

IMPACTOS Y RESPUESTAS RURALES ANTE LA PANDEMIA POR COVID 19.

Vol.

II

Coordinadores

Gladys Karina Sánchez Juárez • Milton Gabriel Hernández García



LAS SOCIEDADES RURALES ENTRE COYUNTURAS Y DESIGUALDADES: MÚLTIPLES REALIDADES Y FUTUROS

Coordinadores Generales

*Arturo Lomelí González • Itzel Hernández Lara
Jessica M. Tolentino Martínez • Janett Vallejo Román*

Las sociedades rurales entre coyunturas y desigualdades: Múltiples realidades y futuros

Arturo LOMELÍ GONZÁLEZ
Jessica M. TOLENTINO MARTÍNEZ

Itzel HERNÁNDEZ LARA
Janett VALLEJO ROMÁN

Coordinadores de la colección





**Asociación Mexicana de
Estudios Rurales A.C.**

Impactos y respuestas rurales ante la la pandemia por COVID-19

VOL.
II



Gladys Karina **SÁNCHEZ JUÁREZ**
Milton Gabriel **HERNÁNDEZ GARCÍA**
Coordinadores del volumen



LAS SOCIEDADES RURALES ENTRE COYUNTURAS Y DESIGUALDADES:
MÚLTIPLES REALIDADES Y FUTUROS

Arturo **Lomelí González**

Itzel **Hernández Lara**

Jessica M. **Tolentino Martínez**

Janett **Vallejo Román**

Coordinadores General

Vol. II IMPACTOS Y RESPUESTAS RURALES ANTE LA PANDEMIA POR COVID-19

Gladys Karina **Sánchez Juárez**

Milton Gabriel **Hernández García**

Coordinadores del volumen

La edición electrónica de un ejemplar (7.5Mb) fue preparada por la Asociación Mexicana de Estudios Rurales A.C.

Se utilizó en su composición la familia de fuentes Times New Roman y Calisto MT.

Su diseño y formación fue realizado por Editorial Cienpozueros, S.A. de C.V.

Primera edición electrónica en formato PDF: Julio 2023.

D.R. © 2023, Asociación Mexicana de Estudios Rurales, A.C.

Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 2° piso, ala “E”, cubículo 04.

Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades,

Ciudad Universitaria, Ciudad de México.

ISBN de la colección: 978-607-9293-56-7

ISBN del Vol. II: 978-607-9293-58-1

Este volumen contó con el patrocinio del Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas y el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

Imagen de portada: *Vida cotidiana*, autor: Israel Arzaluz Sánchez.

Imagen de contraportada: *Águila*, autora: Marie Sol Payrot Friocourt.

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación académica, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, A.C. Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito de los legítimos titulares de los derechos.

Hecho en México.

Índice

A manera de Presentación	7
<i>Arturo Lomelí González</i>	
Homenaje a la Dra. Sara Lara Flores. <i>In memoriam</i>	14
<i>Hubert Carton De Grammont</i>	
Introducción	17
<i>Gladys Karina Sánchez Juárez</i>	
La producción agroalimentaria en la región del Altiplano Potosino en el contexto de la pandemia por COVID-19. Una aproximación desde la antropología	24
<i>Marco Antonio Montiel Torres</i>	
Trabajo agrario y movilidades rurales en Morelos en tiempos de pandemia	45
<i>Kim Sánchez Saldaña</i>	
<i>Adriana Saldaña Ramírez</i>	
<i>Miriam Muñoz Ortega</i>	
Organizaciones domésticas frente a la COVID-19. El caso de los amuzgos nancue ñomndaa de Guerrero	62
<i>María Guadalupe Ramírez Rojas</i>	

Voces de mujeres jóvenes rurales y vulnerabilidades diferenciales: COVID-19, educación y empleo	77
<i>Aideé C. Arellano Ceballos</i> <i>Alicia Cuevas Muñiz</i>	
Escuela para la vida en tiempos de pandemia: El Porvenir, Xochistlahuaca, Guerrero	97
<i>José Manuel Juárez Núñez</i> <i>Sonia Comboni Salinas</i>	
Creencias y narrativas de los rancheros de Jalmich ante la amenaza del COVID-19	118
<i>Víctor M. Zepeda Torres</i>	
Decrecimiento forzado y reflexivo en el campo y la ciudad en el marco de la pandemia COVID-19	133
<i>Luis Fernando Gálvez Bailón</i> <i>Armando Sánchez Albarrán</i>	
Declaratoria del 13° Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales	157

Sesenta y siete volúmenes en 13 colecciones.

**“Las sociedades rurales
entre coyunturas y desigualdades:
Múltiples realidades y futuros”**

Una colección más del programa editorial de la AMER

A manera de Presentación
de la Colección 13° Congreso AMER

En seguimiento de los objetivos de difundir y fomentar el conocimiento sobre el campo mexicano, la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER) ha publicado en las colecciones los resultados de investigación de socios y participantes en los Congresos organizados cada dos años. A lo largo de casi 30 años de existencia de la Asociación, las 12 colecciones que anteceden a la presente tratan los temas que conforman un marco de referencia de la situación del campo mexicano.

Desde sus inicios, los estudios rurales son un campo de investigación que se ha centrado en las sociedades y economías rurales en su relación con el desarrollo. Existen, como lo muestran las publicaciones de la AMER, diversas teorías y enfoques que influyen en las interpretaciones de los procesos rurales, al grado tal que estos estudios ya no se centren únicamente en la vida campesina y la agricultura. Este marco referencial de los estudios del campo mexicano, refiere a la diversidad de mundos y sociedades rurales, los rituales, las fiestas, las siembras, las violencias multidimensionales, los distintos modos de vida, su íntima articulación con lo urbano y lo transnacional, la complejidad campesina e indígena; sus luchas, sus contradicciones, los niños, los jóvenes, las mujeres, que dan cuenta de los mundos complejos que se abordan tanto desde la perspectiva del “campo” como desde los “territorios rurales”

Las temáticas tocadas durante los últimos 30 años también abordan aspectos coyunturales, que analizan los efectos del modelo de desarrollo. Se han analizado las políticas y las respuestas de las sociedades rurales a la complejidad y profundidad de las crisis, así como las dificultades para resolverlas. Ha sido de interés constante la manera de acercarse a esa multiplicidad de modos de vida rurales, de soluciones locales a las crisis, de perspectivas desde los lugares y los sujetos, reconociendo y haciendo visibles las experiencias de jóvenes, mujeres, ancianos, organizaciones sociales y productivas al enfrentar los retos de las crisis y las incertidumbres.

Los Congresos organizados por la AMER han convocado a investigadores, académicos, integrantes de organizaciones e instituciones vinculadas al sector rural que presenten resultados y avances de investigaciones que permitan visibilizar las particularidades de los escenarios rurales, los tejidos y entramados de las vidas y problemáticas locales y regionales.

De igual manera, estas publicaciones dan testimonio de los acelerados cambios y la diversa transformación por los impactos de las crisis en las relaciones sociales y de los referentes éticos y culturales.

En una apretada síntesis de los temas coyunturales abordados en los 12 congresos anteriores, estos iniciaron con la configuración conceptual de nuevos procesos rurales y de una nueva ruralidad, dando paso a interpretaciones de los “políticas de ajuste”, sus efectos y respuestas; han tenido centralidad los actores sociales del desarrollo rural, así como el movimiento campesino como actor colectivo; las visiones del campo como proveedores de “recursos estratégicos”. También se han realizado balances del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, el TLCAN y los aportes del movimiento zapatista; la transformación de las relaciones del Estado con los actores sociales; las desigualdades y contrastes, así como las disputas y alternativas que dan cuenta de las luchas por la vida rural. Temas prioritarios como migración, combate a pobreza, papel y roles de jóvenes y mujeres y de nuevas identidades, así como la centralidad que ha adquirido el mundo indígena como alternativa de futuro por las formas creativas de relacionarse con el mundo y sus formas autónomas y políticas enfrentados a los poderes hegemónicos.

Como reflejo de lo que acontece, han cobrado relevancia temáticas sobre la crisis civilizatoria del capitaloceno y el extractivismo capitalista. Los territorios rurales se encuentran amenazados de múltiples maneras. La apropiación de territorios y recursos naturales de pueblos originarios y comunidades campesinas; la sobreexplotación de aguas, bosques, suelos, pastizales. La agricultura y

ganadería industriales con el uso intensivo de agroquímicos contaminan tierras, cuerpos de agua, alimentos. Se implantan megaproyectos privados y públicos de minería a cielo abierto, turismo, transporte, conducción de energéticos que lesionan territorios y naturaleza. Los temas abordados por las publicaciones a las que se ha hecho referencia, también se encuentran, además de las dificultades para superar las crisis recurrentes del mundo rural, existen múltiples espacios de rebeldías y resistencias para la defensa de los proyectos desarrollo que construyen y crean maneras de vivir en el respeto de las culturas de los pueblos y comunidades rurales y campesinas.

Las doce colecciones que anteceden a la que ahora se presenta, en este breve recuento de las preocupaciones de los estudios rurales contenidos, tanto en los congresos bianuales, como en las publicaciones de la Asociación, no han agotado las temáticas, han abierto ventanas a la multiplicidad de modos de vida rurales, a las soluciones locales y a las perspectivas de los lugares y sujetos.

Continuando con las intenciones de la Asociación de divulgar, en esta ocasión, en la colección que el lector tiene en sus manos, se presentan los resultados publicables de su décimo tercera colección, conformada por cinco tomos producto del 13° Congreso Nacional “Las sociedades rurales entre coyunturas y desigualdades: Múltiples realidades y futuros”, realizado del 22 al 25 de junio del 2021 de manera virtual debido a las contingencias pandémicas.

El conjunto de las ponencias presentadas pudo dar cuenta de las temáticas, los intereses y las preocupaciones de los estudiosos sobre el mundo rural en los contextos regionales del país. El común denominador de los trabajos presentados mostró que las causas de la problemática actual que sufren los territorios rurales, evidenciada en la pobreza y el abandono son y han sido inducidas por la tendencia neoliberal, estrategia central en la expansión del modelo de desarrollo capitalista hegemónico actual. En las más de 400 ponencias, distribuidas en 80 mesas paneles y mesas debate se abordaron las diversas problemáticas actuales en 4 comités temáticos: Despojo, conflictos socioterritoriales y resistencias; persistencia y cambio en las dinámicas sociales y productivas; Alternativas y organización social rural, y, Acción política y Estado.

En las mesas de discusión se presentaron trabajos enmarcados en los temas que se han venido abordando en los congresos anteriores, problemas relacionados con el campo mexicano y la transición a la idea de territorios rurales de México. Los resultados de las investigaciones presentadas estuvieron enmarcadas en los momentos más agudos de la pandemia a escala mundial. De igual manera, las actividades de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales se desarrollaron

usando las plataformas digitales, así como los preparativos y desarrollo del Congreso. La zozobra y la incertidumbre de los efectos de la pandemia se reflejó en los trabajos presentados, teniendo una presencia importante, lo que muestra la relevancia social de este fenómeno. Se evidenciaron los distintos efectos que provoca el fenómeno en el medio rural, teniendo como telón de fondo las crisis propias del campo mexicano. Se reflexionó sobre los diversos impactos tanto en las poblaciones como para las familias y sus integrantes, problemas que afectan, entre otros aspectos, a la salud y la educación de los miembros de las familias.

En ese marco se trataron los temas que se han considerado en los precongresos y congresos anteriores. Temas como los nuevos enfoques sobre la ruralidad, el efecto de los megaproyectos y despojos, así como las respuestas sociales; problemas centrales de las sociedades rurales, campesinas e indígenas; el maíz y la alimentación; las crisis de la seguridad y soberanía alimentaria, entre muchos otros que reflejan las preocupaciones de los investigadores sobre los territorios rurales.

Al igual que en los congresos anteriores, la problemática que enfrenta el país en relación con los recursos naturales se manifestó en una amplia participación de investigaciones de carácter regional. Se reflexionó en relación a las ambiciones que el capital transnacional tiene sobre los recursos que México comparte con Centroamérica, como agua, biodiversidad, petróleo, minería, y sobre la cultura de sus pueblos indígenas.

Se presentaron trabajos sobre escenarios rurales, para conocer y analizar las características y entramados de las vidas y problemáticas regionales y locales que permitan reconocer las particularidades de las confrontaciones, retos, alternativas y resistencias que la población del campo mexicano tiene en el día a día. Fue de interés visibilizar la diversidad de escenarios existentes y las maneras en que se viven, enfrentan, así como qué alternativas emergen o se recrean, cómo se mezclan viejas y nuevas resistencias y utopías.

Frente a los problemas mencionados, el accionar del Estado a través de programas gubernamentales y de organismos civiles resulta insuficiente en el ámbito micro para que la población alcance mejoras en su calidad de vida, y genera más dependencias a las externalidades que impone la globalización.

Frente a esta realidad, en distintas mesas se trató la emergencia de estrategias de resistencia, de revitalización de saberes, de recuperación y defensa de su patrimonio natural, de procesos culturales e identitarios, como respuesta a los intereses del capital. Por ello se está recurriendo a las organizaciones sociales

y políticas de los campesinos, de participación social, autonomía y formas de gobierno propias, como de la construcción y defensa de su territorio. En estos procesos de resistencia, la participación y el liderazgo de las mujeres han sido y siguen siendo cruciales.

Los trabajos se centraron en mayor amplitud en las regiones del sur, seguidas por el centro y, en menor medida, el norte del país, lo que demuestra que los estudios rurales en el país mantienen una presencia en la academia, basados en las problemáticas regionales que tienen que ver con este modelo económico que expresamente excluyó a los campesinos e impuso nuevos procesos productivos, estructuras laborales y comerciales, las cuales privilegian a la agricultura empresarial y el desarrollo urbano-industrial. Esta política ha propiciado graves transformaciones económicas, sociales, culturales y territoriales en las sociedades rurales de México. Las consecuencias se observan en el debilitamiento de las estructuras comunitarias, la destrucción de la economía y la cultura campesina, la consecuente emigración rural, la dispersión y la fragmentación social, con lo cual se han profundizado y agravado las desigualdades y la pobreza en el campo y se ha precipitado la devastación de los recursos naturales del país.

En este marco problemático, la AMER, a través de esta colección, se propone difundir las condiciones y medidas emergentes para poner en la agenda nacional el fortalecimiento de la seguridad alimentaria desde las condiciones y requerimientos de nuestro país, considerando las bases culturales, de arraigo e identidad, ante la situación que vive el campo mexicano.

Las ponencias presentadas pasaron por un proceso de preselección y dos dictámenes, lo que implicó una revisión rigurosa de los textos seleccionados. Los trabajos aceptados se ordenaron en cinco grandes temas, cada uno de los cuales corresponde a la presente colección.

En el volumen 1, “Resistiendo los megaproyectos desde los territorios en México: disputas, retos y alternativas socioambientales”, coordinado por Iran Guerrero Andrade y Arturo Lomelí González, se integran algunas experiencias relacionadas con el despojo, los conflictos socio territoriales y las resistencias que se han presentado en diferentes regiones del país para oponerse a los proyectos hegemónicos neoliberales. Su organización se dividió en tres apartados: en la primera sección las contribuciones están ordenadas en torno a las resistencias y disputas en los territorios; en la segunda, los capítulos ofrecen un panorama de las problemáticas y retos que enfrentan algunas comunidades en cuanto al uso, aprovechamiento o implementación de megaproyectos vinculados con el agua; finalmente, en la última parte de este volumen se encuentran algunos

procesos locales que apelan a la construcción de alternativas socioambientales que se oponen a las lógicas comerciales de devastación ambiental y fomentan la sustentabilidad.

En el volumen 2, “Impactos y respuestas rurales ante la pandemia por Covid-19”, coordinado por Gladys Karina Sánchez Juárez y Milton Gabriel Hernández, se presentan siete capítulos que analizan las situaciones que se presentaron a partir de la pandemia, en diversas localidades de nuestro país, que van desde el análisis de lo que sucedió en la producción agroalimentaria, la situación que enfrentaron algunos jornaleros agrícolas, lo que vivieron algunas mujeres para mantenerse, las expresiones de solidaridad al interior de las unidades domésticas, que en general pueden representar un respaldo importante para la reproducción social, las creencias que permiten la sobrevivencia desde lo ontológico hasta la reflexión sobre el cuestionamiento de carácter económico sobre el proceso de producción acelerado que vivimos y que pareciera que nos ha llevado a entrar en crisis en diversos momentos, por lo cual se debiera analizar la posibilidad de reducir el ritmo de los procesos como alternativa para detener el deterioro.

En el volumen 3, “La pluriactividad como estrategia de producción local campesina”, coordinado por Ivonne Vizcarra Bordi y María Isabel Mora Ledesma, compilan nueve trabajos los cuales abordan cómo las y los actores rurales realizan estrategias de pervivencia a través de producciones locales, para confrontar la presencia del Estado, el mercado, la industrialización, los procesos de urbanización y diversas tendencias económicas que se mueven en diferentes grados y horizontes. Ante estas tendencias, los trabajos aquí presentados en diferentes contextos y experiencias, muestran nuevas formas de producción como: la diversificación ocupacional, la movilidad laboral, y la reconversión productiva (o reconversión de cultivos), así como acciones implementadas para garantizar la reproducción de las unidades domésticas. Los trabajos fueron divididos en dos bloques. El primero: *Las estrategias de producción local*, contiene cinco en los que se aborda, las distintas estrategias de nuevas formas de pluriactividad ante los cambios de urbanización e industrialización. El segundo bloque: *La persistencia y cambios en la pluriactividad*, consta de cuatro trabajos que tratan sobre recuperación de los saberes tradicionales y de nuevas formas de la pluriactividad social y económica como formas de persistencia.

En el volumen 4 que lleva por título: “Procesos y saberes agroalimentarios: experiencias y alternativas en los territorios rurales”, coordinado por Jessica M. Tolentino Martínez, Janett Vallejo Román e Itzel Hernández Lara, se

presentan nueve investigaciones en torno a diversas dinámicas socioproductivas y organizativas en espacios locales de México. Se evidencia la importancia de los actores, la comunidad, los arreglos institucionales y el saber hacer para la reproducción de diversos modos de producción y de vida más incluyentes, sostenibles y sustentables. Las iniciativas propuestas de manera endógena proponen proyectos alternativos orientados a la agroecología, los circuitos cortos de comercialización y el rescate de los saberes y alimentos locales en respuesta a las políticas públicas de corte vertical, en el contexto de la neoliberalización, que han polarizado el desarrollo social y económico del sector agroalimentario del país.

El volumen 5, “Territorios rurales, miradas diversas en las Ciencias Sociales”, coordinado por Adriana Gómez Bonilla y Horacio Mackinlay Grohmann, está conformado por ocho capítulos que se agrupan en tres bloques temáticos. El primero centra la mirada en las mujeres rurales en distintos contextos. El segundo bloque se enfoca en procesos productivos y los retos que enfrentan quienes están involucrados en estos. En el tercer apartado se agrupan capítulos que abordan la construcción de algunas alternativas que han surgido desde la organización colectiva, así como un capítulo sobre violencia.

Los resultados de las discusiones contenidas en los cinco volúmenes de la presente colección quedan abiertos a debates que continuarán en futuros congresos. De igual manera estos volúmenes se suman a las colecciones de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales que hasta la fecha son 67 en trece colecciones. Es necesario hacer mención que se incluye una semblanza de la Dra. Sara María Lara Flores, fundadora de la AMER y pionera en visibilizar a las mujeres en los estudios rurales, a manera de homenaje por sus contribuciones y amistad. También se incluye la declaratoria del 13° Congreso de la Asociación.

Finalmente, queremos expresar un agradecimiento a las instituciones que conjuntamente con la AMER patrocinaron la publicación de esta colección: El Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas, el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM; El Colegio de San Luis A.C. y el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

Arturo Lomeli González
Presidente del CEN 2021-2023

Homenaje a la Dra. Sara Lara Flores

*In memoriam*¹

La doctora Sara María Lara Flores nació en la ciudad de México en 1949 en una familia que se distinguía por sus preocupaciones sociales. Su abuelo paterno, don Isidro Lara Sevilla -masón, miembro del Ateneo de la Juventud e impresor de profesión- había publicado un periódico anti-huertista que le valió ser arrestado en 1913 por el temible Secretario de Gobernación, Aureliano Urrutia, encarcelado y amenazado de ser fusilado si no abandonaba su actividad periodística. Esta fuerte figura familiar marcó, décadas después, la vida de su nieta.

Estudió antropología social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH, entre 1968 y 1977, en donde se recibió *Cum Laude* con el grado de Maestra en Ciencias Antropológicas, con la tesis “Comunidad campesina, conciencia social y formas de lucha de los asalariados agrícolas”, dirigida por la Dra. Luisa Paré. En 1997 se recibió de doctorado con la tesis “Flexibilidad productiva y relaciones de género en el mercado de trabajo rural” (mención honorífica), dirigida por el Dr. Enrique de la Garza Toledo. A partir de allí dedicó su vida académica al estudio de la problemática de los asalariados agrícolas, a nivel nacional e internacional, por ser uno de los grupos sociales más pobres y vulnerables de la sociedad mexicana.

De 1981 a 1996 fue profesora en la División de Estudios de Posgrado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y coordinadora del mismo pogrado (1990-1991). Ingresó como titular “C” de Tiempo Completo en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma en 1996. Ahí, ejerció diferentes responsabilidades como ser Directora de la

¹ Texto publicado en la revista Ra Ximhai, Vol. 16, Número 1, enero-junio 2020, ISSN-1665-0441. Agradecemos a la revista Ra Ximhai la autorización para publicarla

Revista Mexicana de Sociología y Jefa del Departamento de Publicaciones (1996-2001), o miembro de su Consejo Interno, entre otros.

Recibió numerosos reconocimientos y premios a lo largo de su carrera. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores en su nivel III, y en la UNAM recibió el nivel “D” de las Primas al Desempeño Académico (PRIDE-UNAM).

Fue titular de diferentes Cátedras en Francia y Canadá, recibió el premio Sor Juana Inés de la Cruz otorgado por la UNAM (2011), y fue miembro regular de la Academia Mexicana de Ciencias a partir de 1999.

Dedicó su vida universitaria a la docencia y la investigación. En México, impartió cursos en licenciatura y posgrado primero en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y luego en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, principalmente. Fue solicitada por diferentes Instituciones de Educación Superior del país para dar cursos tanto en licenciatura como posgrado (El Colegio de Michoacán, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad de Occidente-Sinaloa, entre otras). Sin embargo, sus principales colaboraciones fueron con universidades extranjeras en Francia, Canadá, Uruguay y Argentina. Fue directora de 32 tesis, tanto en el nivel de licenciatura como de posgrado. Consideraba que la formación de nuevos profesionistas era una tarea esencial de su quehacer académico.

Su principal tarea fue la investigación. Dirigió 10 proyectos de investigación nacionales, 5 internacionales y participó en otros 19 proyectos nacionales y 3 internacionales. Todos fueron para estudiar diferentes aspectos de la problemática de los jornaleros agrícolas. A lo largo de 40 años de investigación los temas abordados fueron cambiando en la misma medida en que la vida de estos jornaleros fue evolucionando, pero siempre bajo una perspectiva de género. Publicó como autora y coordinadora nueve libros, y cerca de cien artículos en revistas científicas y como capítulos de libros. Muchos de ellos en Francia, Canadá, España, Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos.

Durante las tres últimas décadas del siglo pasado, la Dra. Lara Flores tuvo dos ejes de trabajo: las condiciones de vida y trabajo de los jornaleros y las jornaleras, en particular en las regiones hortícolas altamente desarrolladas del noroeste del país, así como sus dinámicas familiares, tanto en sus lugares de origen, como durante el proceso migratorio y en los enclaves productivos en donde se empleaban. Sin embargo, a partir de la vuelta de este siglo, se impulsó una nueva dinámica migratoria de los jornaleros que consistió en pasar de migraciones temporales esencialmente controladas por los propios empresarios agrícolas a migraciones organizadas por los gobiernos. Así, se

pasó rápidamente de procesos organizados por el sector privado a procesos bajo control de convenios gubernamentales a nivel nacional e internacional. La principal meta de esos programas es controlar los flujos migratorios temporales para asegurar que los migrantes se queden en los lugares de trabajo sólo durante la temporada productiva.

Para el caso de México, que ya tenía una vieja tradición migratoria hacia los campos agrícolas de Estados Unidos de América, se amplió la migración jornalera hacia Canadá. De tal manera, a partir del año 2004, la Dra. Lara Flores amplió su trabajo de investigación hacia la provincia de Quebec, gran receptora de mano de obra temporal para sus granjas especializadas en la horticultura. Realizó en 2012 y 2016 dos estancias de investigación de un año en la Universidad de Montreal (UdeM) para estudiar el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT). Su último libro sobre este tema, “Las nuevas políticas migratorias canadienses: Gobernanza neoliberal y manejo de la otredad” (co-coordinado con el Dr. Jorge Pantaleón y la Dra. Patricia Martin, ambos de la UdeM), salió apenas un par de semanas antes de su fallecimiento.

Es siempre delicado decir cuál es el trabajo más importante de un intelectual que tiene una obra fructífera y abundante. Aún así, me atrevo a decir que su mejor libro fue “Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana”, que ganó el Premio de Estudios Agrarios otorgado por la Procuraduría Agraria del gobierno federal en 1998. Conuerdo con las palabras del Dr. Enrique de la Garza Toledo, quien, en su presentación del libro, dice: “El estudio de Sara Lara sobre la reestructuración productiva en el campo no sólo es pionero porque aplica postulados que en nuestro país no habían sido utilizados para este sector, sino porque se sitúa en la frontera de la polémica internacional acerca de la pertinencia de estos alcances teóricos y su posible reconstrucción a través de una concepción diferente del cambio social, diferente del evolucionismo, del estructuralismo y de la acción puramente racional (p.14-15).”

Esta fue una característica de toda su obra. Siempre buscó, más allá de las teorías establecidas, entender el lado humano involucrado en todos los aspectos de la vida, del trabajo y de las migraciones de los jornaleros y las jornaleras agrícolas así como de sus familias. Tuve la suerte de convivir y trabajar con ella a lo largo de mi vida.

Dr. Hubert Carton De Grammont
15 de mayo 2020, IIS-UNAM

Introducción

GLADYS KARINA SÁNCHEZ JUÁREZ

Las investigaciones que se exponen en este volumen, corresponden a las ponencias que se presentaron en el treceavo congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, mismo que se realizó en modalidad virtual debido a la contingencia sanitaria que atravesó el mundo y que inició en los primeros meses del año 2020 y se prolongó por todo el 2021.

De tal forma, que la misma modalidad del congreso se adaptó a las formas que nos obligó la contingencia sanitaria, que entre otras medidas resaltó el aislamiento social, es decir, quedo restringido el contacto físico entre una o varias personas, ya que se consideraba una condición de elevación de riesgo de contagio por el coronavirus SARV-CoV2.

Por esta situación el treceavo congreso se centró en discutir y analizar algunas situaciones sobre las coyunturas que enfrentan las sociedades rurales, además de analizarse las formas en que se agudizaron las desigualdades que históricamente se observan en este medio.

De esta manera, observamos cambios en la sociedad en general, ya que enfrentar una pandemia global de carácter sanitario, en principio nos llevó a reflexionar sobre los sistemas de salud que existen en el mundo y su capacidad de respuesta ante una situación casi totalmente desconocida, pues lo único que se pudo saber en su inicio es que se trataba de un coronavirus y algunas de sus formas de contagio, aunque mucho de esto casi fue por imaginario o intuición porque notamos que aún en los sistemas de salud supuestos más avanzados no conocían las formas para detenerlo, mucho menos conocían los métodos de

curación y más aún en su inicio no pudieron detener el número tan elevado de muertes por COVID-19.

Con el llamado al aislamiento social decayó gran parte de la actividad económica industrial; sin embargo, la población rural continuó su trabajo, incluso aumentó su producción porque la mayoría de sus integrantes se centraron en los trabajos del campo, en particular en el caso de México.

En este sentido, llama la atención cómo el siglo XXI nos alcanzó hace rato; no obstante, hasta el momento en que se presentó la pandemia de COVID-19 realmente lo estamos sopesando en cuanto a los costos y significados de ello, y nuevamente como en otros momentos históricos, las sociedades rurales nos demuestran su capacidad de continuidad.

Aunque de manera general, se evidenció que antes que cualquier caracterización cultural del núcleo social del que se trate, es importante reconocer que lo que nos identifica en general es nuestra naturaleza humana, ya que frecuentemente lo olvidamos, y es de suma importancia reconocerla como integrantes de una sociedad global.

Por tanto, somos vulnerables, así que en los discursos sobre el hecho de que acabamos con la naturaleza por los actuales modos de producción incluye a esta sociedad no sólo a la tierra, o la biodiversidad, o los elementos esenciales como agua y aire, sino sobre todo a la humanidad, pues olvidamos que somos parte de esa naturaleza.

Considero de relevancia retomar este olvido de ser humanidad antes que cualquier otro adjetivo porque permite realizar la reflexión existencialista de Heidegger, sobre lo que llamó Existencia Auténtica y Existencia Inauténtica, mediante el cual argumenta que la existencia auténtica reconoce que sobre todo existe la muerte; es decir, existe la angustia permanente de que la humanidad vive para morir en algún momento, por lo cual se actúa de frente a la posibilidad más certera que es la muerte; no quiere decir con ello que quienes mantienen su existencia auténtica dejen de actuar, al contrario se realizan justo a partir de saber que ése es su límite.

En contraparte, la existencia inauténtica prefiere olvidar esa condición humana y, por tanto, vive en la constante de hacer planes de futuro porque eso le puede generar algunas certezas, un imaginario de que en ese futuro estará existiendo de algún modo.

En esta línea de reflexión, a partir del surgimiento de la pandemia del COVID-19 en China giraron una serie de opiniones, miedos y análisis críticos

de carácter político sobre las respuestas y acciones de gobiernos autoritarios y democráticos; aunque con la constante del miedo que prevalecía, sobre todo, el miedo de no saber lo que podría pasar en el futuro, porque aún quienes se pronuncian con pensamiento crítico estaban acostumbrados a planear, organizar y casi querer controlar determinadas situaciones. También surgieron reflexiones conspiracionistas, y sin inclinarse sobre una postura particular, la pregunta que imperó en todas fue ¿qué pasará después de esto?

Asimismo, surgieron especulaciones de carácter económico para poder regresar a la estabilidad o mejor dicho, a la cotidianidad con el modo de producción actual, a pesar de que en su momento no existían soluciones certeras para obtener resultados óptimos. Fue tan incierto el primer año de pandemia que ningún gobierno pudo dar muestras claras de lo que realmente podría pasar en términos económicos. Las opiniones sólo se centraron en mencionar que se preveía una crisis y que quizá 170 países entrarían en recesión económica.

Por otra parte, la pandemia hizo evidente y profundizó las desigualdades, ya que mientras una parte de la población podía quedarse en casa para evitar el riesgo de contagio, la otra parte no podía por falta de condiciones materiales. En ambos casos se trató de sobrevivencia; no obstante, ese hecho que puede parecer tan simple permite evidenciar a todas luces las desigualdades existentes. Incluso se observó y se exacerbó la violencia en todas sus versiones, mismas que no sólo se trató de violencia de género, en general hay personas que desencadenaron violencias diversas.

Por supuesto, la violencia hacia las mujeres fue mayor, y en su momento la violencia fue hacia el personal médico particular, enfermeras, médicos y médicas. Un proceder violento que bien se puede analizar desde lo que Hidegger (1993) llama la existencia inauténtica, pues se crea un imaginario acerca de que la muerte está muy alejada de la humanidad o incluso se puede evitar en todo momento.

En contraparte, también hubo brotes de solidaridad, de reconocerse parte de la humanidad, por ende vulnerable, reconociendo que somos un todo, no en lo individual, de manera que algunos otros u otras desde sus espacios locales trataron de apoyar a quienes enfrentaban la pandemia con grandes rezagos económicos.

Así observamos el impulso a las compras en los mercados de economía local y solidaria, otro ejemplo fue cuando grupos de sociedad buscaron la forma de que el personal médico contara con algunos insumos que fueron escasos en su momento, todo con la intención de que pudieran continuar con la atención de la pandemia, al tiempo que valoraban la importancia de su trabajo, al mismo

nivel de quienes trabajan en el campo y que gracias a unos podemos mantener la salud y a los segundos también a través de la alimentación.

De tal forma, la pandemia hizo también evidente el conjunto de contradicciones que se desencadenan por las reacciones diversas de la sociedad, al tiempo que también se transforman las formas de relacionarse, además en su momento se cuestionó la prisa con la que vivimos, ya que la ralentización de los procesos permitió que por un instante pudiéramos reflexionar sobre la cantidad de planes que formulamos, lo cual nos hacen olvidar con frecuencia que antes que otra cosa no podemos escapar de nuestra condición humana, por tanto, es importante reconocerse como parte de un conjunto de la sociedad que hoy se hace más evidente que es global, pese a que los procesos pueden observarse en lo local.

De este modo, nos tocó vivir, enfrentar y ahora analizar la crisis biosocial, como la argumenta Armando Bartra, en tanto el COVID-19 es un virus físico de ácido ribonucleico, aunque también expone nuestra condición natural, "... entre la muerte como desenlace biológico y la muerte como fisura ontológica" (Bartra 2022:87). Es decir, independiente a los análisis, políticos, culturales, económicos y filosóficos, lo cierto es que el virus nos expuso que la naturaleza humana es frágil, vulnerable y ello no tiene que ver con la modernidad o el capitalismo, pues por años estas crisis de carácter biológico se han presentado y seguirán presentándose, no obstante, la humanidad se resiste a vivir con dolor o a enfrentar la muerte temprano, pues se empeña en mantener la vida por largo tiempo, con menos dolor, aunque la naturaleza nos alcance tarde o temprano.

Es así que en este volumen se presentan siete capítulos que analizan las situaciones que se presentaron a partir de la pandemia, en diversas localidades de nuestro país, que van desde el análisis de lo que sucedió en la producción agroalimentaria, la situación que enfrentaron algunos jornaleros agrícolas, lo que vivieron algunas mujeres para mantenerse, las expresiones de solidaridad al interior de las unidades domésticas que en general pueden representar un respaldo importante para la reproducción social, las creencias que permiten la sobrevivencia desde lo ontológico hasta la reflexión sobre el cuestionamiento de carácter económico sobre el proceso de producción acelerado que vivimos y que pareciera que nos ha llevado a entrar en crisis en diversos momentos, por lo cual se debiera analizar la posibilidad de alentar los procesos como alternativa para detener el deterioro.

Por lo que en el primer capítulo intitulado "La producción agroalimentaria en la región del Altiplano Potosino en el contexto de la pandemia por COVID-19.

Una aproximación desde la Antropología”, a través del cual encuentran un análisis sobre los procesos de carácter global que se dieron a raíz de la pandemia como la parálisis de las economías, lo cual provocó desconcierto global, puesto que las economías que históricamente han sido fuertes, en el año 2020 reflejaron caídas en su crecimiento económico entre el -5.1% y el -11.1%. Pese a estas debacles económicas, México mantuvo las exportaciones agroalimentarias con un crecimiento económico a tasa anual del 4.1%. El autor se refiere al caso particular del Altiplano Potosino, aseverando que las empresas agroalimentarias localizadas en esta región mantuvieron su exportación y su venta para el consumo nacional, aunque las familias campesinas disminuyeron su producción de alimentos para la venta por las limitaciones de restricciones de movilidad, de tal forma, el autor analiza los efectos de la pandemia en esta región para el caso de la producción de alimentos.

En el segundo capítulo intitulado “Trabajo agrario y movilidades rurales en Morelos en tiempos de pandemia”, las autoras nos exponen un análisis sobre la situación de jornaleros en el oriente de Morelos, en la localidad de Huitzililla, es decir población que migra temporalmente para sostener su reproducción social familiar, por lo que exponen tanto las prácticas productivas que tienen en esta localidad, así como las estrategias económicas como la movilidad para hacerse de recursos económicos, por tanto, las autoras analizan que la pandemia para este grupo social fue de gran impacto económico más que de carácter sanitario, es decir, su economía se deterioró fuertemente más que la cantidad de contagios o defunciones que se observaron en esta localidad. Lo que nos permite analizar en cualquier caso fue impacto a la sobrevivencia misma.

El tercer capítulo, cuyo título es “Organizaciones domésticas frente a la COVID-19. El caso de los amuzgos *nancue ñomndaa* de Guerrero”, nos exponen un análisis sobre la importancia que tuvieron las relaciones y núcleos familiares para hacer frente a la pandemia, por lo cual, las autoras de este capítulo reconocen en principio la cultura étnica de la población en dónde desarrollan su investigación, porque la consideran un factor que detona procesos de bienestar o bien, de adaptación para enfrentar crisis de salud, de esta manera nos exponen como algunas personas de los municipios de Xochistlahuaca, Ometepec y Tlacoachistlahuaca, en el estado de Guerrero, recurrieron a su cosmovisión para enfrentar la pandemia, asimismo nos presentan una reflexión sobre las transformaciones de las relaciones familiares como efecto de la pandemia y las estrategias de la autoridad para evitar contagios.

En el capítulo cuarto las autoras nos expone un análisis sobre la situación de algunas mujeres que estudian la universidad en el estado de Colima vivieron

y enfrentaron la pandemia entre sus contextos familiares, al educación que pasó de ser presencial a virtual y sus carencias económicas en la mayoría de los casos, por lo cual éste capítulo con el título “Voces de mujeres jóvenes rurales y vulnerabilidades diferenciales: COVID-19, educación y empleo”, nos da una muestra de las desigualdades que se evidenciaron e incluso se profundizaron en contextos rurales, debido en gran medida a la falta de infraestructura, puesto que una educación virtual sin la conexión a internet es decadente, o imposible, si a estos contextos se le agrega la condición de género, se observa que las mujeres jóvenes se exponen a mayores riesgos, más limitaciones y por tanto, mayores desventajas para sobresalir o continuar con sus estudios, o bien, para acceder a empleos de calidad.

El quinto capítulo intitulado “Escuela para la vida en tiempos de pandemia: El Porvenir, Xochistlahuaca, Guerrero”, la y el autor nos exponen un caso sobre los retos en los procesos educativos en el estado de Guerrero, planteando de alguna manera que la crisis sanitaria generó que se desarrollaran estrategias pedagógicas que algunos maestros y maestras decidieron emprender para mantener la educación, partiendo de que la comunicación era lo más importante para superar esta situación, por maestros, alumnos y padres de familia estrecharon la comunicación para apoyar el aprendizaje de los niños, ya que la falta de infraestructura tecnológica, así como la falta de herramientas de los y las profesoras fueron limitantes para centrar el proceso a través de lo virtual. El análisis se centra en la localidad el Porvenir, y exponen la disposición del grupo de docencia para incluso acudir a los domicilios de sus alumnos con la finalidad de mantener el aprendizaje, por lo cual, los autores refieren este ejemplo como un ejemplo de comunidad educativa y de aprendizaje, que significa sobre todo colaboración de quienes participan para mantener una educación inclusiva, además de fortalecer procesos de aprender a aprender que es el fundamento del modelo educativo educación para la vida.

En el sexto capítulo, “Creencias y narrativas de los rancheros de Jalmich ante la amenaza del Covid” el autor nos expone a través de su análisis como las creencias pueden ser mucho más fuertes que los procesos de crisis sanitaria, puesto que en la ranchería la Lagunita, Michoacán, se pudo observar esta dinámica social, ya que los rancheros de este lugar no aceptaron la gravedad de la situación, así como tampoco consideraron el COVID-19 una enfermedad letal, a pesar de que en la ranchería se presentaron contagios y muertes por la pandemia, incluso negaron que las muertes ocurridas fueron por contagio del coronavirus, por lo cual, el autor reflexiona a partir de su investigación respecto al factor religioso como elemento principal para que los habitantes de esta

población negaran el riesgo, por lo que, las personas de esta ranchería no sólo mantuvieron sus expresiones religiosas, además las revitalizaron porque las mantuvieron, por lo cual, como lo dijimos en el inicio de esta introducción este capítulo nos muestra la negación de vulnerabilidad humana ante una situación que puede presentar la muerte cercana y constante, es decir, la negación de condición humana de que la seguridad es que tarde o temprano deviene la muerte, un ejemplo de expresión de existencia inauténtica.

El séptimo y último capítulo, con título “Decrecimiento forzado y reflexivo en el campo y la ciudad en el marco de la pandemia COVID-19”, los autores nos exponen una reflexión sobre una alternativa económica como lo es el decrecimiento, siempre que se tenga la intención de dirigir esto a través de alentar la economía, tal como se nos presentó con la pandemia; no obstante el decrecimiento económico derivado de la pandemia del COVID-19 no tuvo los efectos que se proyectan en un decrecimiento dirigido porque éste se presentó por el cierre de empresas que detuvieron sus procesos para evitar los riesgos de contagio, es decir, fueron obligadas a cerrar, aunque con esta ralentización de la economía se pudo observar que puede ser el decrecimiento una vía para llegar a una transición reflexiva de la sociedad urbana y rural en México y en el mundo.

Referencias bibliográficas

- Bartra, Amando (2022), *Exceso de muerte. De la peste de Atenas a la covid-19*, Breviarios de Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, Martin (1993 [1971]), *El ser y el tiempo, sección de obras de filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México.

La producción agroalimentaria en la región del Altiplano Potosino en el contexto de la pandemia por COVID-19. Una aproximación desde la antropología

MARCO ANTONIO MONTIEL TORRES¹

Resumen

El 31 de diciembre de 2019 la Comisión Municipal de Salud de Wuhan (China), notifica la aparición de casos de neumonía en la ciudad causados por un nuevo coronavirus que provoca la enfermedad denominada COVID-19. Dado el incremento de los contagios y la mortalidad de las personas, la Organización Mundial de la Salud decreta en su evaluación de marzo de 2020 el inicio de la pandemia. Para contener la propagación del virus, a nivel mundial se implementaron diversas medidas sanitarias que provocaron la parálisis de la economía. Los datos del Fondo Monetario Internacional indican que, durante el año 2020, las principales economías experimentaron caídas en su crecimiento económico entre el -5.1% y el -11.1%.

México fue uno de los países con mayores afectaciones al registrar una caída del -8.5% en su Producto Interno Bruto. No obstante, las exportaciones agroalimentarias mexicanas, tuvieron un crecimiento económico a tasa anual del 4.1%, según los datos de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural y el Banco de México. Si bien las empresas agroalimentarias ubicadas en la región

¹ Doctor en Antropología. Conacyt-El Colegio de San Luis A. C. Correo electrónico: marco.montiel@colsan.edu.mx, mamontiel@conacyt.mx

del Altiplano Potosino continuaron produciendo para la exportación y para el consumo nacional, la producción de alimentos de las familias campesinas de la región experimentó limitaciones debido a las restricciones a la movilidad impuestas por las autoridades sanitarias. Por tanto, el objetivo de este trabajo es analizar de qué manera la crisis sanitaria provocada por la pandemia de COVID-19 en México afectó a la producción de alimentos en la región semiárida del Altiplano Potosino.

Introducción

Desde la instrumentación de un nuevo modelo de acumulación en México, las poblaciones que viven en el semidesierto potosino, han estado expuestas a transformaciones económicas, políticas y sociales. La ruptura de las barreras comerciales y arancelarias que se puso en marcha después de la firma de tratados internacionales entre la década de 1980 y 1990 han modificado la producción agroalimentaria en los municipios que componen la región del Altiplano Potosino. La implementación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) firmado entre México, los Estados Unidos y Canadá ha creado el contexto favorable para el establecimiento de varias empresas en el Altiplano Potosino. La edificación de megaproyectos de tipo agroindustrial, energético y minero para la explotación de recursos naturales, ha inducido la caída de las actividades agropecuarias de las familias campesinas que viven las localidades rurales de los municipios de Catorce, Cedral, Charcas, Venado y Villa de Guadalupe. Asimismo, el acceso desigual a los recursos, ha traído como consecuencia una merma en la producción campesina de alimentos y un crecimiento en las exportaciones hacia los mercados globales.

La producción de maíz y frijol en las últimas décadas ha estado expuesta a una serie de oscilaciones en su producción provocados por las condiciones climatológicas y medioambientales. Sin embargo, la región semiárida del Altiplano Potosino presenta algunas particularidades que hace posible la producción del ganado caprino y sus productos derivados. De este modo, las familias campesinas logran obtener recursos para el sustento de los hogares. Así, la vida cotidiana de las personas que viven en la región, está relacionada con las actividades agrícolas y pastoriles. La irrupción del virus SARS-CoV-2 –que provoca la enfermedad COVID-19– durante el año 2019 en China y su llegada a México en el año 2020, ha afectado la producción de alimentos ante la reducción de la movilidad y el cierre de algunas actividades económicas no

esenciales. Por tanto, el objetivo de este trabajo es analizar de qué manera la crisis sanitaria provocada por la pandemia de COVID-19 en México afectó a la producción de alimentos en la región semiárida del Altiplano Potosino.

La estrategia metodológica instrumentada para la recopilación y el análisis de la información etnográfica, se cimentó en una combinación de métodos cualitativos y cuantitativos. Entre los años de 2018 y 2020, se realizaron recorridos etnográficos en la región semidesértica del Altiplano Potosino para la identificación de problemáticas enfocadas a la producción de alimentos en los municipios de Catorce, Cedral, Charcas, Venado y Villa de Guadalupe. En la primera fase de la investigación, se buscó a los actores sociales que están relacionados directa e indirectamente con la producción alimentaria. En la segunda etapa, se realizaron entrevistas semiestructuradas a funcionarios estatales, municipales y productores locales. El objetivo de esta actividad estaba enfocada a obtener un diagnóstico general sobre la producción de alimentos en el municipio. En la tercera etapa de la investigación, se realizó un análisis de las bases de datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), la Secretaría de Salud (SESA) y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). El objetivo de esta actividad fue analizar el comportamiento de la producción agroindustrial entre los años 2004 y 2020, y cómo la incursión del virus SARS-CoV-2 afectó los niveles productivos de las empresas y de las familias productoras de alimentos de la región del Altiplano Potosino.

1. Transformaciones económicas globales y el contexto de lo local

En la década de 1970, se observaron una serie de transformaciones en algunos ámbitos de la vida cotidiana. Después de la Segunda Guerra Mundial, se dio paso a un nuevo modelo de acumulación. Asimismo, el modelo fordista-keynesiano —que dominó entre las décadas de 1940 a 1970— fue relevado por un modelo de corte neoliberal. Aunque esta metamorfosis inició en los Estados Unidos e Inglaterra, paulatinamente las políticas económicas neoliberales fueron implementadas en el mundo. Así, la privatización, la eliminación de las barreras arancelarias, la desregulación de los mercados y la libre circulación del capital fueron los ejes que dominaron en el nuevo proyecto neoliberal:

Y fue Margaret Thatcher quien, necesitada de un marco teórico más adecuado para afrontarla, recurrió a los *think-tanks* neoliberales en busca de inspiración y consejo tras su elección en 1979. Junto con Reagan, transformó toda la

orientación de la actividad estatal, apartándola del Estado del bienestar y dirigiéndola hacia el apoyo activo a las medidas de <<promoción de la oferta>> para la acumulación de capital. El FMI y el Banco Mundial cambiaron sus marcos de actuación casi de la noche a la mañana, y al cabo de pocos años la doctrina neoliberal había completado una victoriosa marcha a través de las instituciones hasta dominar el panorama político, primero en el mundo anglo-estadounidense y luego también en gran parte de Europa y del mundo (Harvey, 2016: 124-125).

Aunque en algunos países de Latinoamérica, la puesta en marcha del modelo neoliberal se dio por medio de dictaduras militares, en el caso mexicano fue por medio de un rescate financiero (Harvey, 2015). Entre las décadas 1940 a 1980, el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) –orientado al mercado interno– predominó en la economía mexicana. Sin embargo, en la década de 1970, el modelo ISI ya mostraba signos de agotamiento. Esta situación combinada con el declive de los precios internacionales del petróleo y la devaluación de la moneda mexicana en la década de 1980, provocaron una crisis económica.

En este contexto, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) dieron a México un préstamo a cambio de la instrumentación de medidas de ajuste estructural para salir de la crisis económica. La instauración del modelo neoliberal en México inició con un proceso de apertura comercial que privilegió la producción de mercancías, bienes y servicios para la exportación. Las transformaciones estructurales impulsados por el FMI y el BM, indujeron que la economía mexicana estuviera expuesta a las vaivenes de la economía global. Así, en los ciclos de auge, la economía nacional mostraba un crecimiento impulsado por las exportaciones, mientras que, en los ciclos de crisis, se experimentaba una disminución en el Producto Interno Bruto (PIB):

La austeridad fiscal, la privatización y la liberalización de los mercados fueron los tres pilares aconsejados por el Consenso de Washington durante los años ochenta y noventa. Las políticas del consenso de Washington fueron diseñadas para responder a problemas muy reales de América Latina, y tenían mucho sentido. En los años ochenta los Gobiernos de dichos países habían tenido a menudo grandes déficits. Las pérdidas en las ineficientes empresas públicas contribuyeron a dichos déficits. Aisladas de la competencia gracias a medidas proteccionistas, las empresas privadas ineficientes forzaron a los consumidores a pagar precios elevados. La política monetaria laxa hizo que la inflación se descontrolara. Los países no pueden mantener déficits abultados y el crecimiento sostenido no es posible con hiperinflación (Stiglitz, 2016: 113).

Entre 1980 y 1990, bajo el supuesto de que las empresas bajo el dominio gubernamental eran improductivas, se inició un proceso de privatización (Harvey, 2015). De esta manera, el Estado iniciaba un proceso de “adelgazamiento” y dejaba en manos de particulares el manejo de varias empresas paraestatales. Durante esta etapa, el Estado recortó a los trabajadores los beneficios de la seguridad social que habían obtenido durante el auge del modelo ISI (Brachet, 2013). Asimismo, la transformación del mercado laboral en la etapa neoliberal se inclinó hacia el trabajo flexible, la subcontratación, los empleos temporales, los trabajos de tiempo parcial, entre otros (Harvey, 2017):

El año 1982, inicio de la “década perdida”, ha sido designado como el punto de partida del declive del Estado benefactor. Suele olvidarse, sin embargo, que si la economía incontestablemente entró en crisis aguda a partir de ese año, no sucedió lo mismo con el Estado benefactor debido, en gran parte, a los esfuerzos del gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) para frenar el recorte de los programas sociales existentes, y hasta para ampliarlos, como en el caso de la seguridad social. No obstante, las promesas de reducir el gasto público hechas al FMI obligaron a bajar el gasto social, con el consecuente desmejoramiento generalizado en la calidad de los servicios y las condiciones de trabajo en el sector educativo y sanitario. Al mismo tiempo se “liberaron” los precios de los alimentos básicos, lo cual repercutió inmediatamente en el encarecimiento del costo de la vida (Brachet, 2013: 257).

En el sexenio de Salinas de Gortari (1988-1994), se concretó el TLCAN entre México, los Estados Unidos y Canadá. El acuerdo se firmó en el año de 1992 y se implementó el 1 de enero de 1994. Uno de los objetivos del TLCAN, fue suprimir las barreras al comercio y facilitar la libre circulación de mercancías entre los territorios firmantes (Gálvez, 2018). El acuerdo comercial comprometió a México a reducir las tarifas no arancelarias sobre los bienes importados entre los países firmantes (Babb, 2003). La integración comercial produjo efectos diferentes en las tres economías. Dado que un porcentaje de las empresas mexicanas no estaban en condiciones de competir con sus pares, algunas desaparecieron. En este contexto, las economías más robustas como los Estados Unidos y Canadá se favorecieron más con el TLCAN (De la Garza, 2010).

En el sexenio salinista, el sector rural experimentó una transformación que inició con las reformas al artículo 27. Estas reformas propiciaban la privatización de los espacios comunales al sector privado. “En 1991 el gobierno de Salinas aprobó una ley que permitía y alentaba la privatización de las tierras del ejido” (Harvey, 2016: 126). Asimismo, se establecieron las condiciones óptimas para

que las empresas se situaran en los espacios rurales para la explotación de los recursos naturales. Aunque la entrada en vigor del TLCAN facilitó la circulación de mercancías entre México, los Estados Unidos y Canadá, algunos sectores económicos no estaban en condiciones de competir. Por una parte, la producción de granos básicos estaba en una desventaja con los productores de los Estados Unidos. Pese a que la producción agrícola permaneció protegida por algunos años en las negociaciones del TLCAN para poder ajustarla a la agricultura de los Estados Unidos y Canadá, la importación de granos básicos se incrementó en esta etapa (Luiselli, 2017). En contraste, la producción nacional de hortalizas para la exportación ha experimentado un crecimiento que inició en la década de 1990. Además, en los últimos años, la balanza comercial agroalimentaria ha mantenido un superávit, según los datos del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI):

Pero más allá del TLCAN, las reformas de mayor calado y ambición fueron de orden agrario: en 1992 se enmendó –nada menos– que el artículo 27 constitucional para dar por terminado el reparto agrario y poder poner a circular en el mercado tierra ejidal y comunal. Esta reforma, de fondo, sólo tiene parangón en la historia del México independiente con las reformas liberales de 1856-1857 para “desamortizar los bienes de manos muertas” y la Ley Agraria de 1915, que detona la Reforma Agraria del siglo XX. Al igual que las transformaciones en el marco estructural agropecuario derivadas del TLCAN, con el nuevo marco agrario, se suponía que se iban a detonar cambios profundos, un mercado moderno de tierras y, sobre todo, un gran crecimiento y dinamismo sectorial. No fue el caso, desafortunadamente (Luiselli, 2017: 198).

La apertura de la economía mexicana a los mercados internacionales – producto de los acuerdos comerciales–, ha facilitado la edificación de empresas nacionales y transnacionales para la explotación de los recursos naturales en la región semiárida del estado de San Luis Potosí, denominada Altiplano Potosino. Esta región tiene 31 mil 660 kilómetros cuadrados, en donde la población se encuentra dispersa por todo el territorio (Mora, 2011). Por las características climatológicas y medioambientales, la producción agrícola de granos es limitada en los municipios que integran la región, sin embargo, la producción pecuaria (ganado caprino) es una de las actividades productivas mediante las cuales las localidades rurales obtienen los recursos económicos para la subsistencia familiar.

En el trabajo de campo efectuado entre los años 2018 a 2020, se identificaron inversiones en la región del Altiplano Potosino. El primer grupo está enfocado en la producción agroindustrial para la exportación. Estas agro-empresas se encuentran en los municipios de Catorce, Cedral, Vanegas, Venado, Villa de Arista y Villa

de Guadalupe. La producción del tomate rojo en estos municipios representa el principal producto para la venta hacia los Estados Unidos, no obstante, cuando el producto no cumple la calidad requerida, la producción se envía a los centros comerciales al interior del país. Las agro-empresas se encuentran situadas en los terrenos en donde anteriormente se realizaban actividades agropecuarias por parte de las localidades rurales. Así, la instrumentación de las políticas económicas impulsadas por el TLCAN propició la llegada de algunas empresas en los territorios campesinos:

Los sistemas agrícolas, la tenencia de la tierra, la estructura de clases y la vida rural en América Latina se han transformado profundamente a causa de la globalización. Esta transformación ha tomado un camino distinto en cada país y subregión en función de las historias particulares, pero hay claros patrones comunes. Entre ellos se encuentran: 1] la creciente dominación de la agricultura por la agroindustria transnacional (que incluye a inversionistas y capitalistas agroindustriales locales); 2] el remplazo acelerado de las formas de desarrollo agrícola no capitalista por las capitalistas; 3] el desplazamiento concomitante del campesinado y su conversión en proletariado rural junto con el aumento de la migración rural-urbana y transnacional; 4] la naturaleza flexible y precaria del trabajo en las nuevas plataformas de agroexportación; 5] el predominio de trabajadoras mujeres en estas plataformas; 6] la articulación de los sistemas agrícolas locales al supermercado global, es decir, a cadenas globales de producción y distribución de alimentos agrícolas e industriales (Robinson, 2015:77).

El segundo grupo de capital de inversión está enfocado a la producción de energía eléctrica por medio de aerogeneradores (Montiel, 2019). Desde el inicio de las reformas constitucionales realizadas durante el sexenio de Enrique Peña Nieto (2012-2018) en materia de producción energética, se permitió la llegada de empresas transnacionales para la generación y distribución de energía eléctrica en el país. Durante esta etapa, la empresa italiana *Enel Green Power*, se estableció en los municipios de Charcas y Santo Domingo para la producción, la distribución y la comercialización de energía eléctrica en algunas empresas de la región, incluida la Comisión Federal de Electricidad (CFE). Aunque en el estudio de impacto ambiental presentado ante la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), la empresa argumenta que son mínimos los daños medioambientales, durante la investigación se observó que la presencia de flora y fauna –características de las zonas áridas– es limitada. Asimismo, las actividades pastoriles en el perímetro del parque eólico han decaído por el sonido generado por las hélices de los aerogeneradores que asusta al ganado caprino.

El tercer grupo de empresarios está constituido por empresas mineras de capital canadiense y mexicano. Las mineras están edificadas en los municipios potosinos de Charcas y Villa de la Paz. Aunque la extracción de minerales metálicos (oro, plata, cobre, plomo y zinc) en la región del Altiplano Potosino ha estado presente desde la etapa colonial, su presencia en el contexto de la globalización neoliberal se ha incrementado. Dado el auge que está experimentando el mineral denominado litio –que sirve para fabricar baterías–, se espera un aumento en las actividades mineras en el municipio de Salinas. Sin embargo, las actividades mineras han permitido la inserción de hombres y mujeres de los municipios aledaños. Durante este proceso, los habitantes de las localidades rurales, han combinado las actividades mineras con las labores agropecuarias para obtener recursos económicos.

La presencia de empresas transnacionales en la región del Altiplano Potosino se ha extendido. La instalación de los megaproyectos agroindustriales, energéticos y mineros en los municipios de la región, ha significado la disminución del territorio para las actividades agrícolas y pastoriles de las familias. Esta situación ha generado una disminución en la producción de alimentos para el consumo, la distribución y la comercialización. En el contexto de la globalización neoliberal, según los datos que presenta el INEGI y el Sistema de Información Agroalimentaria de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SIAP-SADER), la producción de alimentos ha disminuido desde la década de 1980.

2. La producción agroalimentaria en el Altiplano Potosino en el contexto de la crisis sanitaria por COVID-19

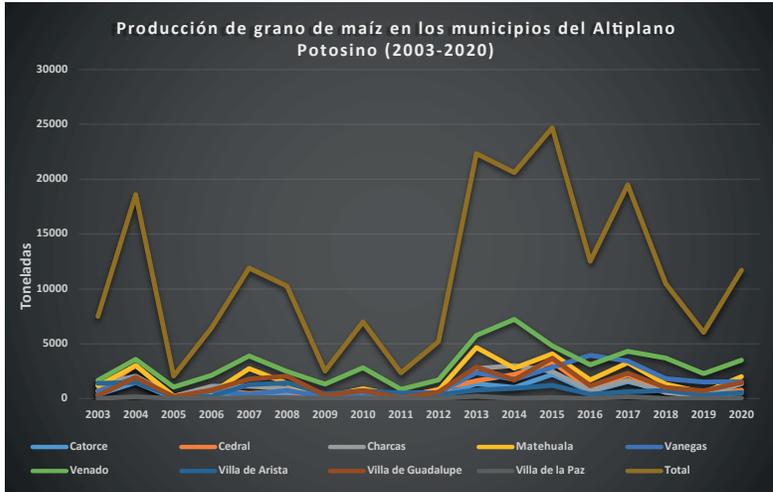
Las transformaciones económicas globales que se han experimentado en las últimas cuatro décadas, también se han expresado localmente. Si bien la implementación de las políticas económicas de libre comercio iniciaron entre las décadas de 1980 y 1990 en el país, en la región del Altiplano Potosino se intensificaron en los últimos 20 años. Durante este proceso, las familias que viven en el semidesierto, modificaron su vida cotidiana en el transcurso de los años. Antes de la década de 1980, las personas estaban enfocadas a las actividades agrícolas y a la crianza del ganado caprino, no obstante, la entrada del nuevo milenio, significó una transformación de las poblaciones rurales que componen la región. Paulatinamente, las agroindustrias aceleraron su incursión en los espacios rurales de varios municipios aprovechando las condiciones

climatológicas para el cultivo de tomate rojo. La existencia de mantos acuíferos propicios para la producción agroindustrial en los municipios de Catorce, Cedral, Vanegas y Venado, favoreció el cambio en la producción.

La transformación de los espacios rurales impulsados por la globalización, han provocado una reconfiguración de las actividades económicas que realizan los habitantes para subsistir. La modificación al artículo 27 constitucional durante el sexenio del presidente Carlos Salinas de Gortari, ha permitido la transferencia de las tierras ejidales y comunales a empresas con capital privado para la producción y comercialización de diversos productos para su exportación hacia los mercados internacionales. Esta situación ha posibilitado que las personas se dediquen a otras actividades económicas para obtener ingresos para la manutención de sus familias. De esta forma, en el interior de los hogares rurales se puede observar que las personas mayores de 50 años se dedican a las actividades agropecuarias, mientras que los menores deciden trabajar en las empresas agroindustriales, la minería y la industria.

En la actualidad, la producción de alimentos entre las familias que habitan en los municipios de Catorce, Charcas, Cedral, Venado y Villa de Guadalupe, está enfocada en el cultivo de granos básicos como el maíz y el frijol (ver figura 1). Sin embargo, dadas las características climatológicas y medioambientales que predominan en el Altiplano Potosino, la producción agroalimentaria presenta constantes oscilaciones. De acuerdo con los datos del INEGI, el uso de suelo que es apto para la agricultura en los municipios está por debajo del 33%. De esta forma, los municipios de Catorce (9.3%), Charcas (13%), Cedral (32.49%), Venado (19.3%) y Villa de Guadalupe (11.6%), el uso de suelo apto para la agricultura limita los rendimientos en la producción de maíz y frijol. Asimismo, por las condiciones climatológicas que dominan en la región, se presenta una escasez de lluvia en el año agrícola. De acuerdo al INEGI, en los municipios de Catorce (300-700mm), Charcas (300-600mm), Cedral (300-600mm), Venado (300-500mm) y Villa de Guadalupe (300-600mm), la caída de las lluvias es limitada. Por tanto, la producción de granos básicos en la mayor parte de las familias, está destinado para el autoconsumo.

Figura 1.



Fuente: SIAP-SADER.

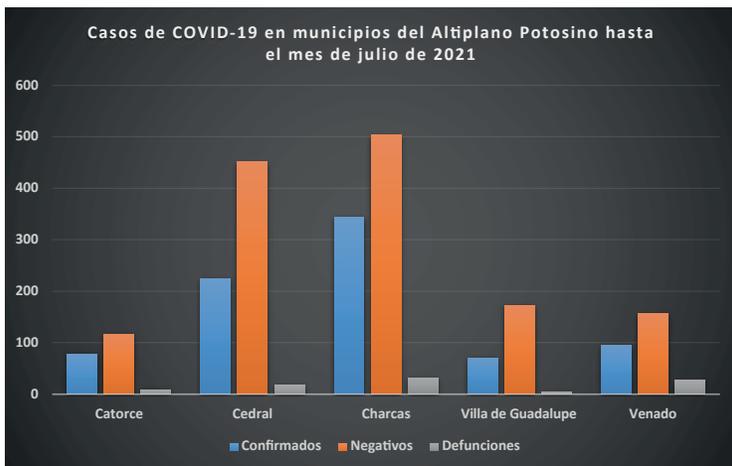
A pesar de las condiciones que prevalecen durante el año, las familias campesinas durante décadas se han organizado para realizar dichas actividades. Regularmente, el inicio del ciclo agrícola se efectúa después de las primeras lluvias que pueden caer en marzo, abril o mayo. Posteriormente, los hombres de la familia se dedican a preparar las tierras de cultivo para la siembra de granos como el maíz y el frijol. Durante el trabajo de campo realizado entre los años 2018 y 2020, algunos testimonios obtenidos de los campesinos indicaban que las fases lunares son importantes para el buen desarrollo de las milpas. En este sentido, los campesinos indicaban que la siembra tiene que realizarse en las fases lunares más avanzadas, puesto que si se siembra durante la luna nueva, las milpas no germinan. Dadas las características del clima y el suelo, los campesinos utilizan “semillas mejoradas” que resisten las condiciones áridas de la región del Altiplano Potosino.

Para el arado de la tierra, las familias utilizan la yunta que es jalada por animales de tiro. En algunos predios de cultivo de los municipios de Catorce y Venado, las familias cuentan con sistemas de riego que permiten buenos rendimientos en la cosecha de maíz, avena y alfalfa. Mientras que en los municipios de Cedral, Charcas y Villa de Guadalupe, la mayor parte de los terrenos de cultivo dependen del temporal de las lluvias. Las cosechas se obtienen entre los meses de septiembre y octubre “cuando las lluvias llegan a

tiempo”, no obstante, en los últimos años, la región ha experimentado sequías que merman la producción de granos básicos. Ante esta situación, el gobierno del estado de San Luis Potosí activa un programa de apoyo económico a las familias campesinas para el siniestro de los campos de cultivo por la sequía denominado “Seguro Agrícola Catastrófico”.

Durante la crisis sanitaria provocada por el virus SARS-CoV-2 que produce la enfermedad del COVID-19, la producción alimentaria, se incrementó en el año agrícola 2020 en la producción de grano de maíz. Por el grado de dispersión en el que se encuentran las localidades rurales de las zonas áridas del estado de San Luis Potosí, los efectos de la crisis sanitaria entre la población tardaron en llegar. Aunque el gobierno mexicano puso en marcha una serie de políticas para la disminución de la movilidad y el paro de labores de las actividades económicas no esenciales, las comunidades continuaron con la producción de alimentos por ser una producción esencial. De esta forma, las familias pudieron sortear los efectos de la crisis económica ocasionada por la pandemia global. Hasta el mes de abril del año 2021, en número de casos positivos por Covid-19 en los municipios de la región fueron los siguientes: Charcas (344), Cedral (225), Catorce (80), Venado (96) y Villa de Guadalupe (72). En tanto que el número de defunciones fue de la siguiente forma: Charcas (33), Cedral (19), Catorce (11), Venado (27) y Villa de Guadalupe (6). Ver Figura 2.

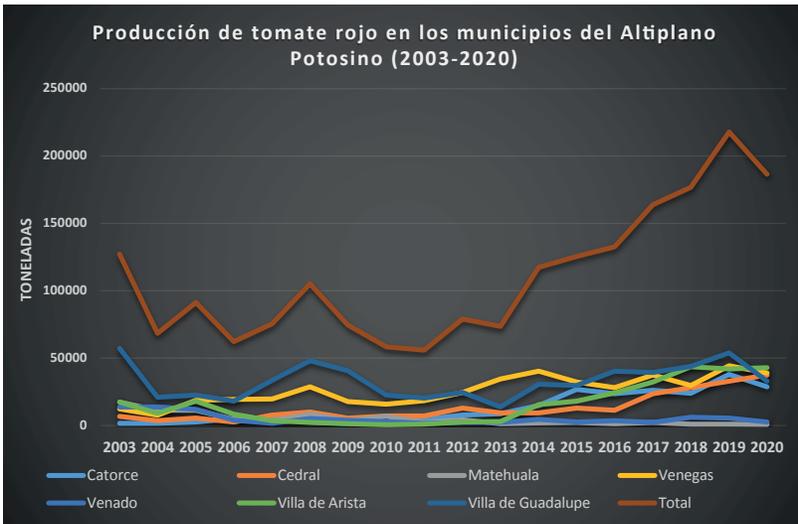
Figura 2.



Fuente: <https://datos.covid-19.conacyt.mx>

En tanto que la producción agroindustrial en los municipios del Altiplano Potosino, se observó una disminución en el año agrícola 2020. Pese a que la producción de tomate rojo experimentó un crecimiento desde el año 2013 entre los municipios de la región, el cierre de los restaurantes como consecuencia de la crisis sanitaria por la pandemia global por COVID-19, provocó un descenso en el consumo de este producto. Aunque el trabajo en las empresas agroindustriales –por ser una actividad esencial– no se detuvo desde que inició la crisis sanitaria, los efectos de ésta se incrementaron ante la baja en el monto de las exportaciones hacia los mercados globales dado el cierre de algunas fronteras nacionales para contener la propagación del virus. En este contexto, los municipios que vieron mermada su venta en los mercados nacionales e internacionales fueron Catorce, Venado y Villa de Guadalupe (ver Figura 3).

Figura 3.



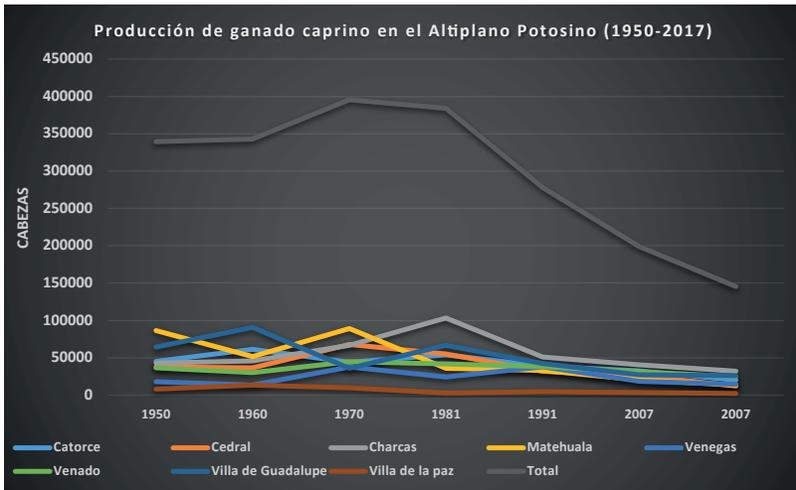
Fuente: SIAP-SADER.

El grado de interconectividad que mantiene el país con el resto del mundo por la globalización –entre otros factores– permitió el aumento en el número de casos de personas infectadas por el virus SARS-CoV-2. Esta situación a la postre, provocó que el gobierno mexicano implementara estrategias para minimizar el número de infecciones, reduciendo la movilidad de las personas. En el contexto local, tanto la producción de alimentos de tipo campesino como

la producción agroindustrial, jugaron un papel importante en la distribución de suministros entre la población. Si bien la reducción en la movilidad de las personas para contener la expansión del virus afectó ligeramente la producción agroindustrial, esto no evitó que las familias y empresas continuaran con sus actividades generadoras de ingresos económicos.

Por las características del uso de suelo, el aprovechamiento de los matorrales y la vegetación que abundan en las zonas áridas del estado de San Luis Potosí, permiten la crianza de ganado caprino entre los habitantes de las localidades rurales. “La ganadería caprina en el altiplano potosino es un elemento clave para entender la forma de vida de los campesinos y sus familias que habitan esta región, debido a varias circunstancias” (Hernández, 2013:77). El porcentaje de los territorios municipales en el que abundan los matorrales –según el INEGI– se encuentra de la siguiente manera: Catorce (79.8%), Cedral (65.47%), Charcas (69.95%), Venado (56.2%) y Villa de Guadalupe (77.8%). Esto permite que la crianza del ganado caprino y sus productos derivados sea la principal actividad económica de la cual depende la mayor parte de la población de las zonas áridas. Aunque la producción del ganado caprino surge en la etapa Colonial, es posterior a la década de 1980 que la producción descendió en los porcentajes de producción, distribución y comercialización como se muestra en la Figura 4.

Figura 4.



Fuente: INEGI.

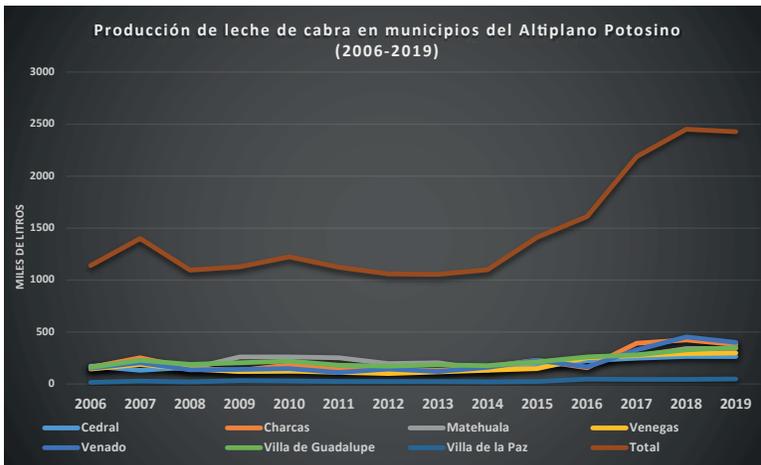
El incremento en el comercio de mercancías, bienes y servicios que se dio después de la década de 1980, como una consecuencia de la aplicación de políticas económicas de corte neoliberal, posibilitó una transformación de la vida rural. Fue en este contexto en que la producción caprina en varios municipios del semidesierto potosino experimentó un declive. La combinación de varios factores posibilitó la disminución en la producción de cabezas de ganado. La llegada de empresas mineras trasnacionales en la región del Altiplano Potosino después de la década de 1990, significó para las personas una opción para obtener recursos económicos, ante la crisis que se observaba en el campo. Paulatinamente, algunos jóvenes optaron por abandonar las actividades agropecuarias para insertarse como trabajadores mineros. Posteriormente, la entrada de un nuevo milenio, coincidió con la llegada de empresas trasnacionales para la producción energética que limitó aún más el territorio que usualmente los pastores utilizaban para alimentar a sus rebaños. De esta manera, la población que se dedicaba al campo en los municipios que integran la región del Altiplano Potosino, disminuyó con el paso de los años.

En la actualidad, en el cuidado de los rebaños participan los hombres de las familias productoras. La jornada comienza con el desayuno de los pastores. Posteriormente, los hombres se dirigen hacia los corrales para sacar al ganado caprino e iniciar el recorrido hacia los territorios en donde abunda la vegetación propicia para alimentar el ganado. En la temporada de lluvias, se encuentra alimento en los predios contiguos a las localidades, a poca distancia de los hogares. En contraste, en la temporada de calor, los hombres recorren varios senderos para encontrar el alimento para sus cabras. Las labores pastoriles inician muy temprano y terminan con la llegada del atardecer. Durante el trabajo de campo realizado entre los años 2018 y 2020, algunas familias productoras señalaban que la crianza del ganado caprino es una actividad que consume la mayor parte de su tiempo. Asimismo, la tenencia de cabezas de ganado, significa una inversión económica que les permite a las familias productoras afrontar los gastos para la manutención.

En las labores de la extracción de la leche y la elaboración de los quesos de cabra, están involucradas las mujeres de la familia (ver Figura 5). En la mayor parte de los casos, la producción de quesos sirve para complementar el gasto familiar. En esta actividad las mujeres venden sus productos en los mercados locales y regionales. Existen dos temporadas de producción quesera. La primera se da en la temporada en donde abundan las precipitaciones pluviales, cuando las chivas producen más leche y se produce una mayor cantidad de quesos. Sin embargo, en esta etapa existe una sobreproducción del producto que repercute

en la merma de los precios de comercialización. Durante la temporada de sequía hay una escasez de quesos en el mercado, por lo que los precios aumentan. Esto permite a las productoras obtener más dinero por la venta de los quesos. En el proceso de comercialización de los productos derivados de la leche caprina las mujeres juegan un papel esencial. Ellas son las que distribuyen sus productos en los mercados regionales y con los consumidores finales. No obstante, con la crisis sanitaria y el cierre de algunos establecimientos, la venta de quesos de cabra durante este periodo se vio afectada.

Figura 5.



Fuente: SIAP-SADER.

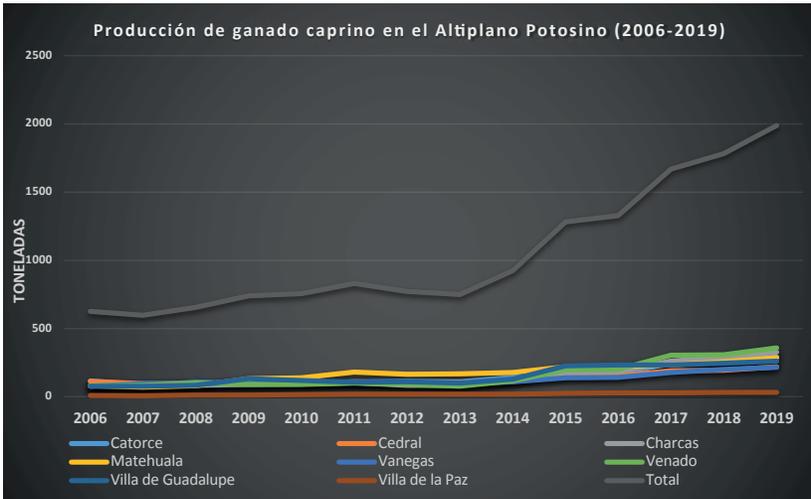
Una actividad económica que está articulada con la producción de leche caprina, es la producción de los “cabritos”. Durante la investigación realizada en la región entre los años 2018 a 2020, los productores se enfocaban en el cuidado y la venta de los cabritos para su posterior consumo en los mercados regionales y los restaurantes. Del mismo modo que en la producción lechera y quesera, la crianza de los cabritos está determinada por los factores climatológicos que repercuten en el aumento o disminución de la producción en el número de cabezas. Así que durante la época de lluvias se observa un crecimiento en la producción de cabritos, no obstante, al existir una sobreproducción los precios por unidad se desploman. Por su parte, durante la época de secas, cuando hay una baja en las precipitaciones pluviales, hay una escasez de cabritos en el mercado, por lo que los precios aumentan.

El cabrito cuando hay cabrito por acá te lo andan pagando en 450 pesos. La semana pasada anduve en Matehuala y fui a preguntar allá al mercado de los animales lo vendían en 700 u 800 pesos cada cabrito. Y eso así como quien dice en bruto, o sea vivo. Ya si lo quieres arregladito supera los 1000 pesos. Y ya no hablemos de Monterrey, porque allá una orden te vale más de 270 pesos más o menos. Imagínate, de un cabrito que le saques más de cinco órdenes, le ganan más de 1000 pesos. Los quesos se producen por temporadas. Aquí los quesos los vendemos baratos. Cada queso lo estamos vendiendo a 45 pesos, cuando hay. A mi nunca me han dicho que es muy caro. La que vende los quesos es mi esposa. La temporada de producción de quesos dura tres meses, que es la temporada de lluvias, pero varía, depende el mes que nos caiga la lluvia, porque la temporada se puede atrasar o adelantar. Supongamos que a mediados de mayo empezó a llover, para la última semana del mes ya empieza la producción de quesos. Empiezas con uno o dos y así se va incrementando. Si se tarda la lluvia, pues se tarda la producción de quesos. Cuando llueve bien, mi esposa llega a producir cinco o seis quesos diarios.

Testimonio de Don Apolonio.

En el proceso de la compra-venta de los cabritos, están involucrados los productores, los intermediarios y los consumidores finales. El pastor como productor, es el actor social que se encarga de la cría de los cabritos para su posterior venta. El intermediario es un actor social que dada su posición económica, se encarga de establecer convenios verbales de compra-venta a los productores de la región para revender el producto fuera del estado de San Luis Potosí. En esta negociación, los intermediarios—denominados localmente como partideños— son los que obtienen más ganancias durante este proceso. No obstante, existen casos en donde los productores logran vender los cabritos directamente con los consumidores finales. Esto permite a los productores obtener más dinero por la venta del producto. Los consumidores finales son las personas que consumen el producto en los mercados regionales y en los restaurantes especializados para la elaboración de diferentes platillos. La posición de estos actores sociales hace posible que el engranaje de la producción, distribución y comercialización funcione. Asimismo, el gobierno del estado de San Luis Potosí a través de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario y Recursos Hidráulicos (SEDARH), realiza anualmente encuentros de productores caprinos para impulsar la comercialización del ganado caprino y sus productos derivados a otras regiones del país.

Figura 6.



Fuente: SIAP-SADER.

La producción agroalimentaria en la región del Altiplano Potosino tuvo un comportamiento diferenciado en el contexto de la pandemia por el COVID-19. Es decir, mientras que la producción agroindustrial tuvo una disminución entre los años 2019 y 2020, la producción campesina de granos básicos experimentó una ligera mejoría en los mismos años. Por su parte, el comportamiento de la producción del ganado caprino en la última década tuvo un ascenso desde el año 2013. No obstante, la comercialización de los productos derivados presentó un estancamiento, producto de las medidas de reducción de la movilidad para contener la expansión del virus SARS-CoV-2. En este escenario, el cierre de los establecimientos y la reducción de la movilidad de las personas en las principales ciudades del país, limitó el consumo de algunos productos alimenticios. En los municipios de Catorce, Cedral, Charcas, Venado y Villa de Guadalupe disminuyó la comercialización de los cabritos debido al cierre de los restaurantes en los estados de San Luis Potosí y Nuevo León.

Por la emergencia sanitaria y la imposibilidad de obtener ganancias por la disminución en el consumo, las familias optaron por quedarse con la mayor parte de la producción alimentaria para auto-abastecerse. Desde que inició la crisis sanitaria por COVID-19, el número de casos en los municipios de la región del Altiplano Potosino está por debajo de los 300 casos positivos. Una cifra relativamente baja en comparación con los municipios más grandes de la

región como Matehuala que presenta 2 mil 779 casos positivos y 160 defunciones desde que inició la pandemia. El grado de dispersión en la que se encuentran las localidades de los municipios analizados, permitió que los contagios no fueran mayores. Si bien en este trabajo se analizó el comportamiento de la producción agroalimentaria en la región del Altiplano Potosino durante el año 2020, es importante examinar cómo se comportó la producción de alimentos durante “la segunda ola de contagios” que se experimentó entre los meses de enero y febrero del año 2021.

Conclusiones

La transformación económica global que inició hace más de cuatro décadas, ha propiciado una modificación en la vida cotidiana de las personas que viven en el mundo. Asimismo, la adopción de políticas económicas de corte neoliberal en México, ha significado una mayor integración de la economía nacional al comercio internacional. La firma de tratados internacionales tuvieron como objetivo principal eliminar las barreras arancelarias, promover el libre comercio y facilitar la inversión extranjera directa. Fue en este contexto, en el que varias empresas trasnacionales decidieron establecerse en algunos estados del país para la extracción de materias primas. De esta manera, la puesta en marcha de un modelo de acumulación de capital de corte neoliberal en el mundo, también significó una transformación en la vida cotidiana de las personas que habitan en varias localidades rurales de la república mexicana.

Las familias campesinas que viven en las zonas áridas de la región del Altiplano Potosino han estado inmersas en procesos de transformación económica impulsadas por la instrumentación de políticas neoliberales en México. La apertura de la economía mexicana y las modificaciones a la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos durante las décadas de 1980 y 1990, han posibilitado la construcción de megaproyectos para la explotación de los recursos naturales. Esto ha traído como consecuencia una disminución del territorio que las familias utilizan para las actividades de producción alimentaria. La disputa por los recursos hídricos escasos entre las localidades y las empresas trasnacionales ha propiciado que la producción agropecuaria sea limitada. Si bien estas empresas han generado puestos de trabajo para los hombres y las mujeres en la región, también ha provocado que los jóvenes abandonen las actividades agrícolas y pastoriles.

En la última década, la producción de alimentos en los municipios de Catorce, Cedral, Charcas, Venado y Villa de Guadalupe ha experimentado constantes

altibajos provocados por diversos factores ambientales y climatológicos. En tanto que la producción agroindustrial enfocada en la producción del tomate rojo, muestra un crecimiento sostenido en los últimos años impulsado por la exportación hacia los mercados internacionales. No obstante, la aparición del virus SARS-CoV-2 que provoca la enfermedad COVID-19, ha transformado las dinámicas para la producción, distribución y comercialización de los productos alimenticios. Dada la integración económica e interconexión global que existe en la actualidad, la propagación del virus no tardó en afectar las cadenas productivas en las principales ciudades del mundo, y posteriormente a los países menos desarrollados. La reducción de la movilidad y el cierre de establecimientos de actividades no esenciales, ha provocado una disminución en el consumo de diversos productos. Si bien las actividades para la producción de alimentos –por ser una actividad esencial–, siguieron trabajando desde el inicio de la pandemia, su consumo experimentó un estancamiento. En este contexto, las familias campesinas continuaron con la producción de productos agrícolas y ganaderos, pese a que el consumo y la comercialización del ganado caprino y sus derivados disminuyó. En este contexto, algunas familias productoras decidieron consumir sus productos para autoabastecerse durante la pandemia por COVID-19.

Referencias bibliográficas

- Babb, Sarah (2003), *Proyecto: México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Brachet, V. (2013), “El Estado Benefactor mexicano: nacimiento, auge y declive (1822-2002)”, en Boltvinik, J. y A. Damián (coords.), *La pobreza en México y el mundo. Realidades y desafíos*, México, Siglo XXI Editores, pp. 240-272.
- De la Garza, E. (2010), “El modelo económico neoliberal y los límites de las configuraciones productivas en México”, en De la Garza, E. y J. C. Neffa (coords.), *Trabajos y modelos productivos en América Latina. Argentina, Brasil, Colombia, México y Venezuela luego de la crisis del modelo de desarrollo neoliberal*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 53-102.
- Gálvez, Alyshia (2018), *Eating Nafta. Trade, Food Policies, and the Destruction of México*, California, University of California.
- Gobierno de México (2021) “Covid 19 México”, (En línea), Secretaría de Salud, disponible en: <https://datos.covid-19.conacyt.mx>

- Harvey, David (2015), *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal.
- Harvey, David (2016), *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal.
- Harvey, David (2017), *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Hernández, G. (2013), “Tras el sendero de las cabras. El contexto geográfico y la ganadería trashumante en el altiplano potosino”, en Mora. I. (oord.) *Los caminos de la trashumancia. Territorio, persistencia y representaciones de la ganadería pastoril en el altiplano potosino*, México, El Colegio de San Luis A. C., pp. 77-106.
- INEGI (2007), *Censo agrícola, ganadero y forestal. Tabulados por área geográfica. San Luis Potosí*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI (2009), *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Catorce, San Luis Potosí*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI (2009), *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Cedral, San Luis Potosí*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI (2009), *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Charcas, San Luis Potosí*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI (2009), *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Venado, San Luis Potosí*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI (2009), *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Villa de Guadalupe, San Luis Potosí*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Luiselli, Cassio (2017), *Agricultura y alimentación en México. Evolución, desempeño y perspectivas*, México, Siglo XXI Editores.
- Montiel, M. A. (2019), “Globalización y producción campesina de alimentos en las zonas áridas de San Luis Potosí (México)”, *Revista de El Colegio de San Luis*, núm. 20, septiembre-diciembre, pp. 559-581.
- Mora, I. (2011), “Travesías en el desierto. Cabreros y territorio en el altiplano de San Luis Potosí”, en Alvarado, N., Mora, I. y J. Maisterrena (coords.), *Huellas en el desierto. Trabajo y ritual en el norte de México*, México, El Colegio de San Luis A. C., pp. 139-162.

Robinson, William (2015), *América Latina y el capitalismo global. Una perspectiva crítica de la globalización*, México, Siglo XXI Editores.

Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (2020) “Anuario estadístico de la producción ganadera”, (En línea), Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, disponible en: https://nube.siap.gob.mx/cierre_pecuario/

Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (2020), “Anuario estadístico de la producción agrícola”, (En línea), Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, disponible en: <https://nube.siap.gob.mx/cierreagricola/>

Stiglitz, Joseph (2016), *El malestar en la globalización*, México, Debolsillo.

Trabajo agrario y movilidades rurales en Morelos en tiempos de pandemia

KIM SÁNCHEZ SALDAÑA¹

ADRIANA SALDAÑA RAMÍREZ²

MIRIAM MUÑOZ ORTEGA³

Resumen

Este artículo reflexiona sobre los ajustes, adaptaciones y obstáculos que han enfrentado comunidades rurales en sus prácticas productivas, de movilidad y proyectos migratorios en estos tiempos de pandemia. Con base en un seguimiento etnográfico de estos fenómenos en el poblado de Huitzililla y su entorno, en el centro – oriente de Morelos, se identifican diferentes problemas que son representativos de lo que les ha tocado vivir a comunidades análogas abastecedoras de productos frescos para el mercado interno y que son espacios de suministro de jornaleros agrícolas especializados en ciertos cultivos que se emplean a nivel regional e interregional. Huitzililla también comparte con otras localidades rurales, la característica de tener grupos domésticos con uno o más miembros en Estados Unidos.

Las experiencias y vicisitudes de sus habitantes en el actual contexto permiten poner sobre relieve la importancia de las redes sociales para migrantes

¹ Doctora-investigadora del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales (CICSER). Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), México. Correo electrónico: Kim.sanchez@uaem.mx

² Doctora-investigadora del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales (CICSER). Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), México. Correo electrónico: asaldana@uaem.mx

³ Licenciada en Antropología Social, Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), México. Correo electrónico: miriammr512@gmail.com

nacionales e internacionales, los costos del confinamiento en las estrategias de movilidad de los jornaleros agrícolas, así como la generación de condiciones propicias para reclutadores que prometen una movilización legal a Estados Unidos (Visas H2) y al amparo de los cuales también se han detectado posibles prácticas fraudulentas en la región.

Se verá que en Huitzililla el mayor impacto que ha tenido la pandemia y el confinamiento ha sido sobre sus actividades productivas y el empleo –más que en defunciones o contagios- que han llevado a movilizar recursos locales y extra-locales, lo cual no ha frenado que aumenten las desigualdades sociales entre sus habitantes.

Introducción

En este trabajo se reflexiona sobre las afectaciones que han tenido, tanto la pandemia del COVID-19 como las acciones del Estado, para reducir la transmisión del virus en la localidad rural de Huitzililla, en Morelos, particularmente en la producción agropecuaria, en el empleo de cuadrillas de jornaleros agrícolas y de los migrantes internacionales. Así mismo se presentan las estrategias de los grupos campesinos y migrantes para tratar de ajustarse y contrarrestar sus impactos negativos.

La región centro – oriente, donde se ubica la localidad de interés, se caracteriza por una importante dinámica agrícola, pues ahí se concentran cultivos comerciales que abastecen principalmente a los ingenios azucareros de la zona y a la Central de Abastos de la Ciudad de México (CEDA-CM). Al mismo tiempo que tiene una significativa historia de vínculos con mercados internacionales desde mediados de siglo XX. Relacionado a ésta se ha constituido como un punto de llegada, asentamiento y salida de trabajadores agrícolas, que abastecen la demanda regional e interregional de mano de obra.

Huitzililla es reflejo de estos fenómenos, ya que desde hace más de medio siglo se ha concentrado en la producción de cebolla para consumo nacional e internacional, que es desarrollada por productores de pequeña y mediana escala. En esa trayectoria, también se han constituido cuadrillas especializadas de jornaleros que laboran en distintas tareas del proceso productivo de la hortaliza, empleándose en la misma región y otras del estado de Morelos, pero también en Puebla y Chihuahua.

En la localidad las afectaciones más visibles de la pandemia han sido en la producción de cebolla, pues, a decir de los campesinos, ésta ha alcanzado

precios muy bajos que no se habían visto en muchos años, lo cual ha repercutido en la economía de las familias y en una menor contratación de las cuadrillas de jornaleros agrícolas. También hubo una baja en la recepción de remesas por el cierre de negocios en Estados Unidos, que dejaron desempleados a los migrantes y que obligó a espaciar el envío de recursos. Por otro lado, los contagios y las muertes habían sido mínimas durante los primeros meses de la pandemia, pero se incrementaron a finales del 2020 y los primeros meses del 2021, siguiendo la tendencia estatal.

Los datos presentados en este artículo son resultado del seguimiento que se ha realizado en diversas localidades de la región centro – oriente en el contexto de la pandemia de COVID-19, a través de redes sociales y llamadas telefónicas a interlocutores clave, pues contamos con extensas investigaciones de campo en la zona, desde la década de los noventa, que nos permiten vislumbrar las afectaciones a nivel regional. Así mismo, en Huitzililla, se ha llevado a cabo observación directa y entrevistas a productores y trabajadores desde el mes de junio de 2020 hasta ahora.⁴

1. Huitzililla, un pueblo cebollero

Huitzililla es una localidad rural que se ubica en el municipio de Ayala, en la región centro – oriente del estado de Morelos, con alrededor de tres mil habitantes. Las actividades económicas de sus pobladores se concentran en la producción agrícola de cultivos comerciales de pequeña y mediana escala en terrenos de riego y temporal, destacando la cebolla blanca, articulada a otros como el sorgo, el elote y el ejote, para abastecer a mercados nacionales e internacionales. Con base en información obtenida del Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) el municipio de Ayala participó en 2019 con 832 hectáreas, la mayor superficie destinada a ese cultivo, representando una tercera parte tanto de las hectáreas sembradas de cebolla como en volumen de su producción en Morelos, concentradas en su mayoría en la temporada otoño – invierno. A nivel nacional los estados más importantes de producción de la hortaliza son Chihuahua, Baja California, Guanajuato, Michoacán, Puebla, Tamaulipas y Zacatecas.

La introducción de cebolla en la localidad tiene sus antecedentes en la etapa de la expansión de cultivos comerciales en Morelos a mediados de siglo XX, cuando campesinos iniciaron la producción para abastecer a mercados nacionales.

⁴ La observación directa ha sido realizada por la antropóloga Miriam Muñoz, quien es oriunda de la localidad.

Sin embargo, muy pronto se articularon a una red transnacional de abasto de frutas y hortalizas anclada en San Antonio, Texas (Calleja y González, 2017). Las empresas texanas estaban muy interesadas en la temprana producción de cebolla en temporada invernal y lograron que los campesinos morelenses los abastecieran a cambio de semillas, créditos y mercado seguro. Así se intensificó la producción de cebolla, que vendían a las empacadoras construidas por esos empresarios en la región (Calleja y González, 2017). En el caso de Huitzililla, ésta siguió abasteciendo a mercados internacionales hasta los primeros años de la década de los noventa, cuando la cadena global de cebolla se reorientó hacia el norte del país, escenario en el que algunas familias optaron por la migración de sus miembros a Estados Unidos, principalmente a California y Chicago, quienes luego invirtieron sus remesas en la producción local para acrecentar su patrimonio⁵; mientras que las cuadrillas de jornaleros agrícolas que se habían especializado en ese proceso, buscaron laborar en otras entidades del país donde también se sembraba la hortaliza (Sánchez, 2020; Muñoz, 2020).

Actualmente los productores de Huitzililla desarrollan tareas de la cebolla durante todo el año, en sus distintas etapas: entre noviembre y diciembre se realiza la compra – venta de semilla; en enero y febrero se siembra y tres meses después se cosecha el cebollín que algunos venden a otros productores de la localidad y la región después de las tareas poscosecha; en el periodo de julio y septiembre se siembra el cebollín para obtener cebolla a partir del mes de enero.

De tal manera que la producción de cebollín se desarrolla entre enero y agosto, periodo en el que se realizan la siembra de la semilla, tareas de mantenimiento, cosecha, armado de gavillas y colgado para su secado. La cantidad de mano de obra empleada es variable, de una a dos docenas de trabajadores por hectárea. La producción de cebolla y cebollín en la localidad cubre un calendario agrícola que abarca prácticamente todo el año.

En este proceso algunos productores también se dedican a la compra y reventa de la semilla, mientras que otros se han especializado en la producción de cebollín, que es el bulbo que se siembra para obtener la cebolla y que pasa un periodo de siete meses entre que se siembra y se puede vender.⁶

⁵ En la localidad es común que los migrantes en Estados Unidos compren terrenos de familiares y paisanos, así como cabezas de ganado y participen con recursos económicos en la producción agrícola.

⁶ Entre los que han “probado suerte” en la producción de cebollín, se encontró el caso de un migrante internacional que viaja hacia los Estados Unidos con visa H2A, pero que no participó después en la cebolla por requerir más capital.

Figura 1.



La producción de cebolla necesita una gran inversión de capital, alrededor de 80,000 y 100,000 pesos por hectárea, por lo que en la región es considerada como “un cultivo de ricos”. En realidad, los productores son campesinos que llevan a cabo complejas estrategias para la producción, en una modalidad de *especialización diversificada*, es decir, la especialización en un cultivo comercial en combinación con otros menos riesgosos y con actividades productivas que permitan solventar las eventuales pérdidas, de manera que unos cultivos sostengan a otros (Guzmán y León, 2014: 190). Ya que la producción en esta zona se caracteriza por ser de pequeña y mediana escala.

En esa lógica, en Huitzililla la estrategia incluye la producción de sorgo, ejote y elote para la CEDA-CM, y la “mediería” con familiares que radican en Estados Unidos y que invierten sus remesas en la producción local para mantener su membresía a sus grupos familiares y a la comunidad. También puede complementarse con la venta de ganado. Por ejemplo, un productor puede vender ganado, utilizar las remesas de sus parientes en Estados Unidos y las ganancias de la venta de elote y sorgo en primavera – verano para la renta de las tierras que va a sembrar de cebolla y para comprar el cebollín. Así como utilizar los ingresos de la venta de ejote entre noviembre y mayo para financiar algunas tareas de la cebolla, que se llevan a cabo al mismo tiempo. El hecho de que el financiamiento de la producción de cebolla se base en la de ejote y elote tiene que ver con los menores recursos que éstos necesitan y su ciclo productivo corto, que les permite contar con algunos ingresos en menor

tiempo. Además, en el caso del sorgo y el elote se siembran en “el temporal”, así que no hay gastos de riego.

El proceso de producción de cebolla demanda una gran cantidad de mano de obra en momentos puntuales que abarcan el periodo entre la siembra y cosecha de cebollín de enero a agosto; y luego, de septiembre a mayo para la siembra y cosecha de cebolla. Para ello el productor cuenta con el apoyo de algunos miembros de su familia, que participan de acuerdo con el tiempo disponible, y la contratación de cuadrillas especializadas de jornaleros de la misma localidad.

Cabe señalar que estas cuadrillas laboran además en otras regiones de Morelos y estados como Puebla y Chihuahua en donde también se produce cebolla.⁷ A esas entidades migran cuadrillas de manera pendular, lo que es permitido por el escalonamiento de las cosechas (en Puebla de abril a mayo y en Chihuahua de mayo a octubre), lo cual no excluye que los productores de Huitzililla tengan problemas para conseguir trabajadores locales en los meses en que se traslapan el término de las cosechas en otros estados y algunas tareas en Morelos. El tamaño de las cuadrillas varía, siendo en el caso de Puebla de 12 a 16 jornaleros, mientras que para Chihuahua de 20 o más. Esto debido a que son zonas productoras de distinta escala, pues Morelos y Puebla se caracterizan por producciones a pequeña y mediana escala, mientras que en Chihuahua son grandes zonas productoras en las que se concentran poblaciones de migrantes jornaleros de diversos orígenes.

El pago a estas cuadrillas en todas las regiones es a destajo por lo que sus ingresos dependen del número de sacos o arpillas que puedan obtener y del precio de la cebolla en el mercado (Muñoz, 2020: 68).

2. La producción cebollera en tiempos de COVID-19

La producción agrícola de cebolla y otras hortalizas se ha visto severamente afectada por la pandemia del COVID-19, sobre todo desde mediados de 2020 y hasta la fecha, agudizando la incertidumbre de quienes participan en un mercado de por sí muy especulativo. De acuerdo con los productores entrevistados los precios se contrajeron a niveles que hace mucho no se veían, debido a la baja demanda por el cierre total y parcial de algunos establecimientos en las jornadas de *sana distancia* propuestas por los gobiernos federal y estatal, así como la crisis económica derivada de la pandemia.

⁷ Para las tareas del elote y el ejote se contratan cuadrillas especializadas de jornaleros de Tenextepango, localidad ubicada en la misma región centro – oriente, que se ha conformado como el centro rector en la producción y distribución de estas hortalizas.

En el caso de la cebolla, por ejemplo, a finales de 2020 se logró cotizar a 6 pesos/kilo vendiendo a la CEDA-CM, mientras que, a principios de 2021, en febrero, el precio del kilo de cebolla era de 80 y ¡hasta 50 centavos!⁸; esto provocó que muchos productores prefiriesen vender en mercados locales o regionales para al menos ahorrar gastos de flete.

Figura 2.



Otros hechos hicieron esta situación más compleja a nivel local en tanto la pandemia se ha prolongado más allá de lo imaginable; por ejemplo, si debido a la contracción de la demanda y bajos precios, los productores de cebollín no pudieron colocar todo su producto con compradores de otros pueblos a mediados de 2020, decidieron sembrar ellos mismos para evitar más pérdidas.

Es decir, la renta de terrenos no disminuyó como tal, pues los productores sembraron lo que no pudieron vender, pero lo que sí se redujo fue el costo de la renta por hectárea, pues al haber descendido el precio de la cebolla ese año (2020) no se podía elevar el costo de la renta. En suma, que el precio de la cebolla determina el aumento o disminución en el costo de la renta. Por tanto,

⁸ El precio varía mucho según su tamaño (jumbo, extra, grande, mediana y chica). En este caso se habla de la cebolla jumbo y extra.

en los hechos no se redujeron de manera importante las superficies sembradas de cebolla en 2020, siendo cosechadas de diciembre a febrero del 2021.⁹

En opinión de algunos productores, la comercialización de cebolla en el país en 2020 estuvo en gran medida sujeta a estas circunstancias extraordinarias, pero también sus efectos se profundizaron por otras tendencias previas y ajenas a la pandemia. Tal es el caso del paulatino aumento de la superficie cultivada a nivel nacional en últimos años, pues estados como Guerrero, Hidalgo, Tlaxcala y Querétaro que antes eran compradores, ahora se dedican a producir. Con base en información de SIAP se pudo identificar que la producción en estas entidades aún no es tan significativa, en el 2000, éstas concentraban 437 ha, mientras que en 2020 se habían incrementado a 612.94 ha.

A nivel regional, en el centro – oriente de Morelos, el hecho de que los productores obtuvieron buenos precios en 2019 llevó a que éstos y otros más aumentaran sus siembras en 2020 (antes de la contingencia). En suma, que uno y otro hecho redundaron en una mayor competencia en la CEDA-CM y en la saturación del mercado.

También el elote, cuya comercialización solventa algunas tareas del cebollín, contrajo su precio en el mercado en mayo-junio de 2020. Fue éste, quizás, el primer efecto visible para los productores en Huitzililla que repercutió en las prácticas convencionales de financiamiento de sus actividades. Por otro lado, las remesas provenientes de los parientes en los Estados Unidos, que son una fuente importante de recursos para la producción, se redujeron porque éstos fueron “descansados” o despedidos de su trabajo, particularmente aquellos que se concentran en el sector servicios. Por ello la economía de las familias de productores locales y de trabajadores agrícolas, se vio afectada significativamente, incluso las de los migrantes en Estados Unidos que ven en la cebolla una manera de invertir sus recursos y obtener algunas ganancias.

Los productores de Huitzililla están acostumbrados a los fluctuantes precios de los cultivos comerciales, quienes invierten grandes cantidades, esperando “pegarle al precio”. Como se ha dicho, éstos desarrollan la estrategia de *especialización diversificada*, de acuerdo con su lógica campesina, que en el contexto del COVID – 19 intensificaron. Es decir, para la producción de cebolla se apoyaron en otros cultivos, que fueron menos afectados en el precio y que además requieren de menor inversión, como el sorgo y el ejote; la producción

⁹ No se cuenta con estadísticas oficiales al respecto; la evidencia radica no solo en la información de productores, sino en la observación directa de los campos y abundantes cosechas de cebollas en la localidad.

temporal de flores de cempasúchil y terciopelo que representan una ganancia extra en las ofrendas de octubre y noviembre; así como la introducción de cultivos ya conocidos, como cilantro y rábano con periodos cortos de crecimiento.

Al mismo tiempo retrasaron la cosecha de cebolla poniendo una capa de tierra encima para “aguantarlas”, táctica que las hace vulnerables a las plagas y la pudrición, pero que les permite esperar unas semanas a que el precio de la hortaliza mejore en el mercado; la venta en mercados regionales como la Plaza Mor – Mex en los Altos morelenses y la Central de Abastos de la Ciudad de Cuautla para evitar llevar la cebolla hasta la CEDA-CM, donde en el mes de enero también recibían producción de otros estados, como Guanajuato. También en las actuales circunstancias ha cobrado mayor visibilidad la participación de los productores en diferentes grupos de *Facebook* para seguir de manera más cercana la dinámica de precios o para anunciar la venta de arpillas.

Los productores, acostumbrados a la incertidumbre de su participación en el mercado, conciben la situación agravada por el COVID-19, como algo que se debe afrontar con los recursos y estrategias de siempre, dicen “eso es lo que se hace y se sabe hacer aquí, trabajar la tierra, pues si no, ¿qué vamos a comer o de qué se va a vivir?” (Margarito, 16 de febrero 2021).

Por otro lado, la venta de ganado ha sido una fuente para allegarse de recursos, lo que se observó incluso en los migrantes en Estados Unidos que poseen algunas cabezas en Huitzililla.

3. Empleo y movilidad de los “mochadores” de cebolla

La situación descrita en la producción cebollera ha afectado al empleo de cuadrillas de trabajadores especializadas en el “moche” en la localidad y ha llevado a la contracción significativa del pago por arpillita, entre dos y tres pesos.

Al mismo tiempo que ha afectado su participación en mercados de trabajo en Puebla y Chihuahua.

Como se ha señalado ya, las cuadrillas suelen participar en diferentes mercados de trabajo en otros estados, debido al escalonamiento de las cosechas. En 2020 las cuadrillas salieron sin contratiempos para laborar en abril y parte de mayo a la cebolla, en el estado de Puebla, cuando aún no se sentían los efectos del cierre de establecimientos y del inicio del periodo de confinamiento. Los trabajadores reportaron que la movilidad fue normal, como cada temporada, salvo que a mediados de mayo había empezado a escasear el trabajo y debieron

volver a Huitzililla antes de lo previsto. Cabe recordar que en Puebla también se contratan con pequeños y medianos productores de los municipios de Ixcaquixtla, Yehualtepec, Atlixco, Izúcar de Matamoros, principalmente, que no tenían estrictas medidas sanitarias para evitar el contagio de los trabajadores.¹⁰

Figura 3.



No obstante, para los meses de abril y mayo de 2021, la situación había cambiado, pues si bien había trabajo, los jornaleros tuvieron problemas para acceder a los servicios de vivienda y de preparación de alimentos, debido al temor al contagio de la población local. Así ante la dificultad de rentar una vivienda, los trabajadores pernoctaron en plazas públicas, a la intemperie o se trasladaron diariamente de su casa al lugar del trabajo, extendiendo así la jornada y sus costos de transporte. En cuanto a los alimentos, ninguna cocinera accedió

¹⁰ Las producciones de cebolla en Morelos y Puebla están articuladas, no solo por la migración de cuadrillas de trabajadores, sino porque los productores morelenses buscan rentar tierras en esa entidad para sembrar y suelen surtir a la Central de Abastos ubicada en Huixcolotla, en aquel estado.

a ser contratada, por lo que las esposas tuvieron que planear la alimentación con productos no perecederos para que pudieran almacenar.¹¹

En cuanto al desplazamiento hacia Meoqui en Chihuahua se afectó por la poca información con que los trabajadores contaban sobre el tránsito hasta el lugar de trabajo y las condiciones laborales ofrecidas en el contexto del COVID-19. Los trabajadores de Huitzililla tuvieron problemas en el camino hacia Chihuahua en el mes de mayo en 2020, principalmente por la instalación de retenes en algunas carreteras del país. Por ejemplo, una de las cuadrillas fue retornada en uno de éstos, en donde les indicaron que debían regresar a su punto de partida y les prohibieron continuar con su camino.¹² Una semana después, los trabajadores salieron nuevamente y esta vez no fueron regresados, pero seguía una vigilancia estricta de los autobuses en diferentes retenes, en los que tomaban temperatura a los pasajeros, daban gel antibacterial y regalaban cubrebocas.

En Chihuahua, a diferencia de Morelos y Puebla, se contratan con grandes productores en ranchos en los que debían de laborar con cuadrillas que arribaban de otras entidades, aunque dispersos en muy grandes superficies. Ahí trabajaron en peores condiciones, pues las medidas sanitarias no estaban pensadas para las tareas agrícolas, como el uso de cubrebocas (Sánchez, 2020:48).

Nosotros entrábamos a las 4:30 am y salíamos por muy tarde a las 2:00 pm, porque más tarde no se podía, no se aguantaba el calor, el clima es muy caluroso, te deshidratas muy rápido por el calor y luego según querían que usáramos siempre cubrebocas, pero no se aguantaba, a veces nos lo quitábamos por ratos (Alberto, 4 agosto 2021).

Además de esto, la poca información que dieron los productores hizo que circularan una serie de rumores que desalentaron a los trabajadores de Huitzililla a continuar laborando en los campos chihuahuenses. Por ejemplo, se decía que sería obligatorio hacerse pruebas de detección del COVID-19 para poder trabajar, pero no era claro en qué consistía o si esto significaría

¹¹ Esto les genera inseguridad pues están expuestos al robo y el acceso a la comida es difícil ya que trabajan en el campo y el hecho de tener que buscar les quita tiempo.

¹² En abril de 2020 la Subsecretaría de Derechos Humanos, Población y Migración publicó el documento titulado “Observaciones sobre Violaciones a Derechos Humanos durante la Contingencia Sanitaria por COVID-19” que señala que el derecho al libre tránsito por el territorio nacional, indicado en el artículo 11 constitucional no podían ser restringido “por el cierre de caminos o carreteras, de fronteras entre estados o municipios ni por otras medidas, de fronteras entre estados o municipios, ni por otras medidas que restrinjan la movilidad de las personas, salvo que así lo establezcan las leyes migratorias o la autoridad de salubridad general”.

gasto para ellos, también algunos jornaleros no querían por temor a perder el empleo si esta prueba era positiva (Sánchez, 2020: 49). Algunos trabajadores decidieron regresar al pueblo, absorbiendo el costo del retorno, debido a que incumplieron con el periodo de trabajo pactado con el “capitán”. Ya en Morelos buscaron laborar en la albañilería o como peones en las tareas agrícolas de la localidad y la región, donde si bien había trabajo, “no había dinero” (Sánchez, 2020:49).

Los trabajadores señalaron que las medidas sanitarias eran más estrictas en el norte, debido a que se trata de empresarios que contratan grandes cantidades de jornaleros provenientes de diferentes entidades, que están más expuestos a revisiones o incluso a difusión en medios de comunicación.

A un año del inicio de la pandemia y de la contingencia sanitaria se pueden identificar los cambios en las condiciones de trabajo para los jornaleros, situación que influye en su decisión, respecto a regresar o no al “moche” a estos lugares, pues se plantean los riesgos a los que se enfrentan y las carencias que hacen más “pesadas las jornadas”.

A partir de esto es interesante destacar las transformaciones que se han presentado en las condiciones de trabajo, las cuales dificultan la movilidad de las cuadrillas a otros lugares puesto que los empleadores no se han hecho cargo de implementar planes de emergencia en los centros de trabajo, provocando que los trabajadores sufran mayores penurias.¹³ El hecho de estarse moviendo a otros lugares también los expone al contagio y a esto se le suma la situación de vulnerabilidad a la que se enfrentan en las áreas de trabajo.

4. Migrantes internacionales y remesas

Por otro lado, la situación de los migrantes internacionales también repercutió en la localidad, pues como se ha señalado, éstos suelen invertir sus remesas en actividades productivas en Huitzililla, particularmente en la cebolla; pero también en la compra – venta de ganado y en la adquisición de terrenos que son administrados por los parientes que se han quedado. Estas actitudes nos

¹³ Cabe mencionar que la Secretaría de Trabajo y Previsión Social en conjunto con la Secretaría de Salud dieron a conocer el 9 de abril de 2020, una “Guía de Acción para los Centros de Trabajo Agrícolas ante el COVID-19”, el cual contemplaba recomendaciones y medidas específicas de promoción de la salud, prevención y contención en este ámbito laboral y en la vivienda temporal y el transporte de los trabajadores. Esta guía debería servir de base para que patrones y trabajadores agrícolas, con apoyo de autoridades competentes implementaran planes de emergencia en los centros de trabajo.

hacen recordar a los estudios de Éric Leonard, André Quesnel y Alberto del Rey (2004) sobre una localidad en Veracruz, en la que observaron cómo una economía basada en la comunidad territorial se convertía en una economía de archipiélagos familiares, donde la movilidad internacional representaba una estrategia de patrimonialización de los grupos domésticos (Sánchez, 2020, pág. 47).

Si bien durante el 2020 las remesas no dejaron de fluir, lo hicieron en menor cantidad y a ritmo más lento. Incluso se registró en el mes de junio el caso de una familia en Estados Unidos, cuyos miembros se contagiaron de COVID-19 y que pidieron a parientes en Huitzililla hicieran un estimado de las cabezas de ganado y de tierras que poseían en la localidad para hacer frente a los gastos derivados de la enfermedad en aquel país.

Los migrantes más afectados fueron quienes se insertan en el sector servicios, pues el cierre de establecimientos implicó menos trabajo, así que algunos buscaron opciones laborales en otras ciudades cercanas para realizar cualquier actividad que generara ingresos, ya que había que pagar la renta y costear los gastos para su sobrevivencia.¹⁴

En tiempos normales, la celebración de Día de Muertos a finales de octubre e inicios de noviembre, suele ser un momento en el que las remesas se pueden ver en la localidad. Así como a los migrantes que tienen una situación regular e hijos nacidos en Estados Unidos, quienes acostumbran a llegar desde estas fechas para visitar a los difuntos y permanecer con sus familiares durante las fiestas navideñas. Si bien el calendario religioso regulaba los periodos de desplazamiento de los migrantes y del tipo de bienes enviados a la localidad de origen (Rivera, 2008: 113), la crisis del COVID-19 cambió la dinámica de la celebración de algunas de las actividades que son tradicionales en la localidad y los migrantes no llegaron y las remesas lo hicieron en menor medida.

Para febrero de 2021, conforme se daba la reapertura de las actividades en Estados Unidos, por la expansión del programa de vacunación, los migrantes comenzaron a trabajar casi normalmente. Algunos, para recuperarse del tiempo que no laboraron, buscaron un trabajo extra, por ejemplo, por la mañana en la “yarda” y por la tarde, de lavaplatos o meseros, esto con la finalidad de poder seguir llevando a cabo sus proyectos, pues algunos de estos migrantes tenían cultivos en sus localidades de origen o planeaban sembrar.

¹⁴ De acuerdo con los testimonios recogidos en el trabajo de campo, aquellos que laboraban en la jardinería en California continuaron con “el jale”, pues no disminuyó el empleo en este sector.

4.1 Espacio propicio para fraudes en las Visas H2

La afectación del COVID-19 en las actividades agrícolas en la entidad y en el envío de remesas, ha alentado la búsqueda de empleo fuera de la región, particularmente de hombres a Estados Unidos y, en menor medida, a Canadá.

Ello resultado en un contexto favorable para los chantajistas que han llegado a la región oriente para ofrecer vincular a los trabajadores con patrones en aquellos países, para desarrollar actividades a través de las Visas H-2 y del PTAT¹⁵ (Sánchez, 2020: 50).

De acuerdo con una nota periodística (Gaviña, 2020), el Servicio Nacional de Empleo (SNE) dependiente de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), hasta el mes de diciembre de 2020 había detectado 22 tentativas de fraude en la entidad y los municipios más afectados eran Ayala y Axochiapan en la región oriente.

Los defraudadores suelen pedir un adelanto de dinero para realizar los trámites correspondientes para generar la vacante, para obtener las visas o para la paquetería en la que enviarán la documentación como pasaporte o la visa. En Huitzililla se averiguó que en septiembre de 2020 había una campaña de reclutamiento de trabajadores interesados en la construcción en Colorado, durante seis meses a través de las visas H2, en las que se ofertaban 300 vacantes. A los interesados les pidieron un pago de 24 dólares por persona para cubrir supuestamente la averiguación de su situación en los Estados Unidos, a través del Consulado. Desafortunadamente se trató de una operación fraudulenta, pues los afectados dejaron de tener noticias de sus gestiones y no pudieron recuperar el dinero que se había pagado.

En cambio, en octubre del mismo año, un reclutador en la zona, con vínculos con la agencia *CSI VISA PROCESSING*, organizó una cuadrilla de 19 trabajadores agrícolas para el estado de Florida. Tal contratista es conocido en la región por enviar trabajadores a diferentes empresas. Éste solicitó alrededor de 200 dólares

¹⁵ Las visas H2 son parte de un programa de migración gestionada del gobierno de Estados Unidos cuyo principal objetivo es satisfacer la demanda de mano de obra a través de un flujo controlado de trabajadores extranjeros. Existen visas H2A y H2B, las primeras para empleos en agricultura y segundos para sector servicios, permitiendo el ingreso legal de mano de obra considerada de baja calificación por un tiempo determinado y la obligación de regresar al país de origen cuando termine su visado. No es un convenio binacional, sino que es un programa unilateral de empleadores estadounidenses privados, avalados por su gobierno, sin supervisión por parte del gobierno mexicano (Muñoz et al., 2018). Por otro lado, el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México – Canadá (PTAT) es un programa bilateral que inició en 1974 para suministrar temporalmente trabajadores mexicanos a la agricultura canadiense. En México éste es gestionado por la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS) y los consulados mexicanos en aquel país.

a cada aspirante y en noviembre comenzaron a salir los trabajadores hacia Monterrey, para tramitar su Visa H2A. Cinco días después de esto, llegaron hasta Florida donde comenzarían a trabajar con un sueldo de once dólares por hora.

Si bien esta experiencia no fue fraudulenta y el grupo de jornaleros se pudo ir a trabajar a la Florida, las condiciones laborales y de vida eran muy diferentes a las prometidas. Al arribar a la empresa agrícola se dieron cuenta que su salario no sería por hora sino a destajo; los horarios de trabajo no eran fijos (no había una hora establecida para el descanso ni para la salida) y además eran maltratados por el patrón, también mexicano, pues los amenazaba para que no desertaran. Uno de los trabajadores de Huitzililla “se escapó” y pidió ayuda a sus parientes que se encontraban viviendo y trabajando en otra ciudad de Estados Unidos. Ante esta situación las redes familiares de los migrantes se convierten en la principal red de apoyo, debido a que no todas las personas que migraron pudieron moverse a otros lugares.

Como señala Edith Muñoz (2016), en su tesis sobre las Visas H2, la incertidumbre y ambigüedad inherentes a este sistema de reclutamiento privatizado, dificulta a los candidatos a identificar entre el verdadero y el falso, lo que hace que sea un espacio proclive al engaño. Así, sostiene, el engaño no es una desviación de la norma, sino resultado mismo de la lógica económica del libre mercado. A ello se suman las prácticas y percepciones de reclutadores y trabajadores respecto a lo que se considera lícito, algo distinto a lo legal (Sánchez, 2020: 51).

Conclusiones

En relación con lo expuesto se pueden resaltar los cambios, así como el impacto negativo que han recibido tanto los productores como los jornaleros agrícolas, pues debemos recalcar que la producción en el campo continúa a pesar de la situación de confinamiento y que este sector es uno de los más afectados. Esto se ve reflejado en la información mostrada en el presente escrito, la caída del precio de las hortalizas y el cierre de los mercados son los impactos más visibles viéndolo desde un nivel general, pero desde un punto de vista más puntual están todas las estrategias que los productores han generado para poder sobrellevar la situación y seguir produciendo, basadas en la lógica campesina de la diversificación.

Las afectaciones también se observaron en las migraciones internas de trabajadores agrícolas, quienes si bien continuaron buscando “el jale” en

campos de cebolla poblanos y chihuahuenses, viajaron en peores condiciones, exponiéndose al riesgo y con poca información dejándolos ante una situación de vulnerabilidad, debido a que no había una asistencia adecuada a estos migrantes en los distintos mercados de trabajo a los que se mueven.

Por otro lado, la situación de los parientes residentes en Estados Unidos afectó a las economías de Huitzililla, pues las remesas, que son fuente de recursos para la vida cotidiana y la producción agrícola, se vieron espaciadas. Sin embargo, a pesar de ello, continuaron siendo un recurso importante para afrontar la pandemia para las familias que las reciben, pues la inyección de recursos que éstas representan ha permitido no solo la reproducción de las familias sino también de las actividades agrícolas en la localidad.

Las experiencias en Huitzililla probablemente nos muestran la situación por la que están pasando muchas otras comunidades rurales a nivel nacional y cómo es que el apoyo en las redes familiares y el movimiento de sus recursos ha permitido la producción, pero también debemos destacar el estado de vulnerabilidad al que se exponen, puesto que con la situación de pandemia se aceleraron procesos de diferenciación y en particular, que los hogares rurales de jornaleros agrícolas en Huitzililla, han sido puestos en mayor riesgo de exclusión dadas las restricciones de movilidad y una retaguardia social incierta.

Referencias bibliográficas

- Calleja, M. y H. González (2017), “Las empresas transculturales de México y Estados Unidos en la cadena transnacional de rutas y hortalizas”, en González H. y M. Calleja (coord.), *Dinámica territorial agroalimentaria en tiempos de glocalización*, México, UdG / UACh, pp. 135 – 179.
- Gaviña, D. (2020), “SNE alerta por fraudes en ofertas de empleo para el extranjero”, (En línea) *El Sol de Cuautla*, disponible en: <https://www.elsoldecuautla.com.mx/local/sne-alerta-por-fraudes-en-ofertas-de-empleo-para-el-extranjero-6121989.html>
- Guzmán-Gómez, E. y A. León-López (2014), “Peculiaridades campesinas del Morelos rural”, *Economía, Sociedad y Territorio*, núm. 44, 175 – 200.
- Muñoz, M. (2020) *Los rostros de la migración en Huitzililla, Mor.*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, IIHCS, UAEM.
- Muñoz, L. E. (2016) *Permanentemente Temporales. Un análisis sobre las prácticas de contratación del sistema de visas de trabajo temporal*

H2 en México, Tesis de Maestría en Antropología social, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Noreste).

- Leonard, É., Quesnel, A. y A. del Rey (2004), “De la comunidad territorial al archipiélago familiar. Movilidad, contractualización de las relaciones intergeneracionales y desarrollo local en el sur del estado de Veracruz, *Estudios Sociológicos*, vol. XXII, núm. 3, pp. 557 – 589.
- Rivera, L. (2008) “Los trayectos internos e internacionales en la dinámica de formación de circuitos migratorios transnacionales”, en Herrera, G. y J. Ramírez (eds.), *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*, FLACSO – Ecuador, pp. 89 – 116.
- Sánchez, K. (2020), “Impactos e la pandemia y el confinamiento sobre un pueblo cebollero” (En línea), CLACSO, disponible en: <https://www.clacso.org/boletin-3-trabajo-agrario-y-ruralidades-en-transformacion/>
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera SIAP, Producción de cebolla a nivel municipal, 2019, <http://infosiap.siap.gob.mx/gobmx/datosAbiertos.php>.
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera SIAP, Producción de cebolla a nivel municipal 2000 y 2020, <http://infosiap.siap.gob.mx/gobmx/datosAbiertos.php>. Consultado el 03/05/2021).

Organizaciones domésticas frente a la COVID-19. El caso de los amuzgos *nancue ñomndaa* de Guerrero

MARÍA GUADALUPE RAMÍREZ ROJAS¹

Resumen

En México, la medicina tradicional puede describirse como un crisol de identidades y cosmovisiones, poseedor de una gran riqueza de recursos curativos que dan respuesta a padecimientos ausentes en la lógica de otros modelos. A partir de la declaración de la pandemia de COVID-19 en 2020, las dinámicas familiares se han matizado frente a un padecimiento desconocido tanto para la medicina occidental como para los saberes tradicionales.

En este trabajo rescatamos narrativas derivadas de las representaciones y las imágenes relativas a la percepción de la crisis sanitaria y su enfrentamiento entre familias amuzgas *nancue ñomndaa*, residentes de los municipios de Xochistlahuaca, Ometepec y Tlacoachistlahuaca, en el estado de Guerrero, México. Nos interesó reflexionar sobre la deconstrucción emergente en el ámbito doméstico de cómo las políticas públicas instauradas en materia de salud podrían tener un eco en el seno familiar y de su cotidianeidad a raíz de la pandemia.

La familia como estructura social básica de la organización social nos lleva forzosamente a mirar su papel en las diversas dinámicas que procesa en su interior, ya sea guiando la toma de decisiones alusivas a las actividades

¹ Dra. en Ciencias de la Salud Pública con área de concentración en Sistemas de Salud. Investigadora del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), adscrita al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Unidad Sureste.

económicas y educativas de sus miembros, o bien en la forma de organizarse ante la adversidad, como ocurre durante la crisis sanitaria producto de la pandemia de la COVID-19.

Introducción

Desde el comienzo del actual Antropoceno², podemos afirmar que el 2020 fue uno de los años más atípicos para la humanidad, debido a la llegada de una enfermedad hasta entonces desconocida, la COVID-19, originada por una nueva variante de coronavirus (SARS-CoV-2). La COVID-19 desencadenó una pandemia de magnitud devastadora, pues fue capaz de forzar el quehacer social, económico y político, y al mismo tiempo poner en crisis los sistemas sanitarios del mundo entero.

La pandemia de COVID-19 redefinió los procesos de salud y enfermedad, tanto desde la óptica de la medicina tradicional como desde la perspectiva de otros modelos, incluyendo el biomédico. La interacción social debió mediarse con la incorporación de una serie de restricciones y medidas sanitarias necesarias para mitigar el avance de la transmisión de la COVID-19; medidas que trastocaron los distintos ámbitos de la sociedad, tanto en las grandes ciudades como en las pequeñas comunidades alejadas del caos urbano.

En el presente documento abordamos cómo los amuzgos *nancue ñomndaa* de Guerrero, residentes de los municipios de Xochistlahuaca, Tlacoachistlahuaca y Ometepec, enfrentaron con entereza el paso de la pandemia de la COVID-19, en 2020, desde la organización familiar. La pandemia repercutió en todos los ámbitos de la sociedad, empezando por el círculo doméstico, principal motor de la organización social. En el seno familiar recae la responsabilidad de proteger la salud de sus miembros, y es donde se discute cómo afrontar los eventuales embates a la salud.

Entre las familias amuzgas *nancue ñomndaa* de Guerrero, la medicina tradicional funge como apoyo básico en el cuidado de la salud, gracias a sus conocimientos ancestrales transmitidos de generación en generación. Los amuzgos se asentaron en la Costa Chica al menos desde el siglo XIV, junto con otros pueblos originarios como los mixtecos, los tlapanecos, los nahuas y los yopis (INPI, 2017). Su economía se sustenta en la agricultura, en la que intervienen todos los miembros de la familia. Cultivan frijol, café, calabaza y caña de azúcar, así como árboles frutales como el mamey, el mango, el naranjo, el toronjil, el cacao y el aguacate, por mencionar algunos.

² En el siglo XVIII coincidiendo con la Revolución Industrial.

Hay agrupaciones familiares de artesanos dedicados exclusivamente a la industria del huipil o de la pirotecnia. Otras comercian con los mercados locales de la región. Si bien hay entre los amuzgos *nancue ñomndaa* familias nucleares, predominan los grupos familiares extensos, de hasta 10 o 12 miembros (González, Urías y Nigh, 1999; Scheffler, 2015)

El objeto de nuestro trabajo se centró en describir y analizar cómo han afrontado la pandemia de COVID-19 las organizaciones domésticas de los amuzgos *nancue ñomndaa* de Guerrero, enfocando su importancia no solo desde la perspectiva de la salud, sino también por sus consecuencias socioeconómicas en la cotidianeidad familiar.

1. Metodología

Apoyamos nuestro análisis en un abordaje empírico de carácter exploratorio. Aplicamos la metodología cualitativa a fin de analizar y comprender cómo percibieron y enfrentaron la crisis sanitaria durante la pandemia de COVID-19 en 2020, las familias amuzgas *nancue ñomndaa* de los municipios de Xochistlahuaca, Ometepec y Tlacoachistlahuaca, en el estado de Guerrero, México.

Nos interesó reflexionar sobre la deconstrucción emergente en el ámbito doméstico de cómo, a raíz de la pandemia, las políticas públicas instauradas en materia de salud podrían tener un eco en el seno familiar y en su cotidianeidad. Entendiendo por deconstrucción la desarticulación tanto de preceptos, conceptos y opiniones emitidos por instancias sanitarias y gubernamentales, los cuales, en su emergencia en la práctica de las personas en su ámbito familiar, pudieran reconfigurar distintas representaciones, alienadas o no a la lógica de las autoridades.

El relevo de la concepción de dichas ideas e imágenes, incluidos sus significados, y su personificación en el día a día de las personas durante la pandemia, nos permitió identificar, a partir de la valoración de sus impresiones, el efecto real que ejercen por tanto dichas estrategias políticas en el bienestar social y la propia percepción que tienen los individuos de estas.

Para ello, nos servimos de información primaria producto de dos proyectos³ financiados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) que

³ El Proyecto 312613, “Los amuzgos de Guerrero ante la covid-19: enfrentamiento de la fase 3 y el reforzamiento sanitario, económico, social, familiar y político pospandemia”, y el Proyecto 314603, “Diálogos intercienias en sistemas tradicionales de salud para la prevención, enfrentamiento y resiliencia de los nn’anncúe (amuzgos) ante la covid-19”. Ambos proyectos fueron presentados por el Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco A. C. (CIATEJ).

abordan temas relativos a la pandemia de COVID-19, a fin de articular esfuerzos de la colectividad académica. El trabajo de campo de ambos proyectos se desarrolló entre octubre y noviembre de 2020.

En los proyectos enunciados se hicieron entrevistas a profundidad a 997 actores clave de la población amuzga *nancue ñomnndaa*, y una encuesta en el ámbito doméstico, en los municipios que comprendieron los estudios. Se identificaron como actores clave los jefes de familia u otro informante adulto en los hogares dispuestos a participar. El principal interés de la encuesta fue apoyar la construcción de un diagnóstico del enfrentamiento a la enfermedad y el reforzamiento sanitario en la región amuzga. Para ello, consideramos tanto los saberes de la medicina tradicional como las medidas sanitarias recomendadas por las autoridades sanitarias para mitigar la pandemia.

En las entrevistas a profundidad incluimos a: 1) líderes comunitarios; 2) personal sanitario (médicos y enfermeras) de instituciones públicas y consultorios privados; 3) terapeutas tradicionales, y 4) población adulta dispuesta a participar en el ejercicio (profesores, estudiantes, artesanos, agricultores, comerciantes y amas de casa).

Buscamos rescatar los discursos de los actores clave sobre los recursos de los que se valieron en el seno familiar para decidir sobre los contratiempos debidos a la pandemia de COVID-19, considerando que alguno de sus miembros hubiera enfermado, o bien las repercusiones económicas, educativas u otras de la enfermedad. Fue de nuestro particular interés indagar si las familias replicaban las medidas recomendadas por las autoridades sanitarias y, de hacerlo, cómo las instrumentaban en el ámbito doméstico, cómo las interpretaban y qué significado les otorgaban, así como su puesta en marcha.

Incorporamos el concepto de proceso de salud-enfermedad para profundizar en la comprensión de las estrategias y recursos con que las familias resolvieron la problemática de la salud de sus miembros. En este documento el proceso salud-enfermedad agrupa actitudes tanto individuales como colectivas, y da cuenta de lo que podría constituirse como el significado y el sentido de estar enfermo o estar sano. La valoración de la salud no se reduce, así, a una simple abstracción reduccionista definida por la ausencia de la enfermedad, sino que es, más bien, un punto de convergencia con la noción del goce del máximo grado posible de salud que podría alcanzar una población determinada (OMS, 2020 a).

Cabe aclarar que la concepción de la salud y la enfermedad se construye socialmente en un *continuum* donde las diversas representaciones sociales interiorizadas por los individuos y las colectividades aportan elementos para

su formulación. El encuadre de los distintos fenómenos sociales que rigen sus experiencias da origen a la concepción y el sentido de tener una cierta enfermedad o padecimiento o no. A partir de este punto, se construye y valoriza la importancia de la salud para la vida cotidiana, importancia que está ligada al sentido mismo de bienestar.

Convenimos examinar las organizaciones domésticas de los amuzgos *nancue ñomndaa* de Guerrero frente a la COVID-19 conforme al encuadre que ofrece el marco de las representaciones sociales, sobre la base de la descripción de Moscovici (1979). Es decir, considerando tales representaciones –actitudes, imágenes, ideas y creencias– construidas en los ámbitos individual y colectivo, por las que se otorgan significados e interpretaciones a determinados artefactos sociales a partir de la interiorización y el moldeado en común. Estos constructos o artefactos sociales son capaces de articularse y reproducirse mecánicamente, y se insertan entre las impresiones y consideraciones de, por ejemplo, los grupos domésticos. Así ocurre en cuanto se refiere a los procesos de salud y enfermedad, y a la toma de decisiones en el seno familiar para adoptar ciertas medidas y cuidados asociados.

Así, estas prácticas –y la comprensión de la realidad que en ellas subyace– recreadas entre los distintos grupos domésticos de una determinada colectividad podrían ser, en primer lugar, producto de los usos y costumbres asociados a las prácticas de la medicina tradicional, y en segundo lugar, consecuencia de la reproducción de medidas recomendadas por las autoridades sanitarias. Una tercera posibilidad es su traducción en una mezcla de ambas prácticas, tal que incorpora los saberes tradicionales y la medicina occidental.

En cada uno de estos tres casos, los grupos domésticos llevarían a cabo un proceso de construcción social que interiorizan desde su propio ámbito. Este proceso se refleja en cada uno de sus miembros y en el entorno social, de modo que la reproducción de dichas prácticas guarda una ínfima relación con las de otras familias de la comunidad.

Así, las referencias, los saberes y las prácticas de otros en torno a un mismo fenómeno social determinarían ciertos comportamientos, significados y construcciones al respecto –en este caso la COVID-19, una enfermedad antes inexistente al conocimiento humano. Estas referencias, prácticas y saberes son elaborados por los individuos y las colectividades de manera consciente o inconsciente, y reproducidos tanto en el ámbito familiar como en el colectivo, ya que forman parte del mismo contexto social.

Los usos y costumbres se transmiten de generación en generación y son compartidos entre los miembros de una familia y en la vecindad de unas familias

con otras. En ellos se conjugan saberes sobre la forma de abordar los males y las enfermedades con conocimientos básicos del autocuidado de la salud. Se trata, pues, de prácticas cuya reproducción social se incorpora entre grupos de condiciones diversas, cada uno con una lógica y patrones de respuesta peculiares ante las condicionantes adversas para la salud (OPS, 1989).

En esta investigación enfocamos los procesos de salud y enfermedad en torno a la COVID-19. Como parte de estos saberes y prácticas sociales –instituidos de forma individual, familiar o colectiva– incluimos la búsqueda de atención o no. Analizamos, para ello, los distintos modelos explicativos de la región amuzga, en virtud de los cuales los individuos satisfacerían sus necesidades de salud. Modelos en los que interactúan la conducta y la conciencia del significado conferido a la enfermedad en el ámbito social, con los estilos de vida cuyo origen y reproducción se determinan en el ámbito doméstico.

Como ya comentamos, nos propusimos ahondar en el análisis de los procesos de salud enfermedad en el ámbito doméstico, así como de aquellas emergencias producidas por la pandemia de COVID-19 que pudieran haber trastocado el entorno familiar y, por consiguiente, las relaciones entre sus miembros al movilizar sus recursos y la toma de decisiones. Para ello, nos servimos de los discursos de los entrevistados, tanto en las entrevistas a profundidad a los actores clave seleccionados, como en las encuestas aplicadas entre las familias amuzgas *nancue ñomndaa*, para identificar su organización familiar durante la cuarentena de 2020, considerando el periodo en que desarrollamos el trabajo de campo.

3. Análisis de la información

Transcribimos las entrevistas con apoyo de un enfoque inductivo y destacamos los códigos emitidos por los actores clave entrevistados que pudieran orientarnos para reconocer nuestro fenómeno de estudio. Privilegiamos aquellos discursos que dieran cuenta de los medios con los que los distintos núcleos domésticos se ampararon para contener las problemáticas resultantes de la pandemia de COVID-19. Dicho ejercicio orientó la codificación deductiva de la información, lo que favoreció la creación de categorías que nos permitieron emplear en el análisis el software ATLAS Ti versión 7.5.4.

4. Las familias amuzgas *nancue ñomndaa* versus la COVID-19

A finales de enero de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) dio a conocer la declaratoria de emergencia de salud pública de importancia internacional (ESPII) a causa del inicio de la pandemia de COVID-19 (OMS,

2020 b). Comenzó entonces una amplia campaña en los medios de comunicación sobre la identificación temprana de los síntomas, los datos de sospecha asociados a la enfermedad, los datos de alarma respiratoria, y de las medidas sanitarias para su prevención⁴. Se alertó, así, a la población en los ámbitos rural y urbano para que tomara sus previsiones ante el avance de la pandemia, y disminuir su diseminación. Recuérdese que el nuevo coronavirus se caracteriza por su alta transmisibilidad en comparación con los coronavirus conocidos hasta entonces (OMS, 2020 c).

Las autoridades sanitarias difundieron también información expresa sobre las posibles connotaciones del padecimiento de la COVID-19, ya que los individuos afectados podían no presentar la sintomatología asociada (asintomáticos), o presentar manifestaciones mínimas similares a las de un cuadro gripal o a las de un cuadro clínico con afectación gastrointestinal de leve a moderada intensidad acompañado de fiebre. En un tercer escenario, los individuos afectados por la COVID-19 podrían desarrollar un cuadro severo –caracterizado por una obstrucción respiratoria– que podría derivar en la muerte (OMS, 2020 d).

Con apoyo de la encuesta aplicada a 997 actores clave, pudimos constatar entre los individuos y las familias de los municipios amuzgos de nuestro interés la aplicación de estrategias y políticas sanitarias difundidas por los organismos oficiales de salud para mitigar la propagación del coronavirus. Destaca que 34.3 % de las personas entrevistadas señalaron no haber tomado ningún tipo de medida sanitaria relacionada con la higiene personal –como el lavado de manos o el empleo de gel antibacterial–, y 44.1% declararon no haber emprendido acciones de higiene adicional en su entorno doméstico –como la limpieza de superficies y manijas o alguna estrategia similar–.

5. Del trabajo en la cuarentena

En México se implementó, por disposición de las autoridades sanitarias, la “Jornada de Sana Distancia” para el periodo que iría del 23 de marzo y al 19 de abril del 2020⁵ (Secretaría de Salud, 2020). La medida contempló el cierre de escuelas, centros de trabajo y oficinas gubernamentales. En el ámbito laboral se instó a que los centros de trabajo ligados a servicios considerados como esenciales continuaran su operación. Entre los servicios esenciales se incluían

⁴ El empleo de cubrebocas, el distanciamiento social y el aseo constante de las manos, el uso de gel antibacterial en caso de no poder lavarse las manos con agua y jabón, y el aislamiento de los casos sospechosos de haber adquirido la enfermedad.

⁵ Se programó para el periodo del 23 de marzo al 30 abril, pero se prolongó hasta el 30 de mayo.

los del área de la salud, la seguridad pública, y aquellos de los que dependía el funcionamiento básico de la economía; relativo a la industria relacionada a la venta de alimentos –los mercados y las tiendas de autoservicio, entre otros–⁶. Después del 19 de abril, las autoridades sanitarias decidieron ampliar la Jornada de Sana Distancia debido al incremento de casos reportados, y emitieron varios aplazamientos a lo largo de 2020, y hasta 2021 para las escuelas y algunas instancias gubernamentales.

De las personas entrevistadas, 41.3% manifestaron no haber guardado cuarentena como lo solicitaron las autoridades, porque sus actividades económicas y laborales no se lo permitían. Solamente los profesores, los trabajadores de dependencias gubernamentales y los estudiantes, declararon haber podido guardar la cuarentena domiciliaria. De entre ellos, quienes laboraban en el Ayuntamiento precisaron que organizaron guardias para que siempre hubiera personal a cargo.

Algunas familias dedicadas al comercio refirieron haber suspendido sus actividades económicas al menos durante un mes, al principio de la cuarentena a nivel nacional, sobre todo por disposición de las autoridades, que privilegiaron solo las actividades esenciales. Según varias de las personas entrevistadas, el mantener la cuarentena prevista por las autoridades sanitarias no les resultaba económicamente viable porque generaban sus ingresos día con día y no disponían de ninguna prestación social o apoyo económico (tenían negocios familiares pequeños y medianos).

Las familias que más resintieron el cierre de actividades fueron las dedicadas al trabajo artesanal (por ejemplo, producción de huipiles o de pirotecnia), pues las actividades religiosas y las festividades se suspendieron, con lo que se cancelaron los pedidos de fuegos artificiales hasta finales del 2020. Las personas entrevistadas mencionaron que las iglesias y los centros religiosos cerraron sus puertas y se prohibieron las fiestas para evitar aglomeraciones. Estos eventos eran el motor de su economía familiar.

Artesano pirotécnico, Nancue Ñomndaa, comenta:

La gente se encerró, los locales cerraron. Yo dejé de trabajar. Colaboro con el Ayuntamiento, teníamos una agenda de presentaciones y actividades y todo se canceló. Hasta ahora no puedo hacer algo. El sector más afectado

⁶ Las del ramo médico, de la seguridad pública y de los sectores considerados como fundamentales para la economía como la recaudación tributaria. También los sectores dedicados a la distribución y venta de alimentos, a los energéticos, a la generación y distribución del agua, a la producción agropecuaria, y a la mensajería. Además, aquellas dedicadas a la venta de ferretería, productos de limpieza y transporte. Continuaron también en actividad las guarderías, las estancias de la tercera edad, los refugios, funerarias y los servicios de telecomunicaciones.

fueron los comerciantes y artesanas. Aquí, en mi taller, colocaron un papel de cancelado. A las artesanas no les pusieron algún papel, pero la policía y gente del Ayuntamiento se pusieron para evitar que las artesanas se pusieran a vender en los tianguis. Las artesanas la pasaron mal; en un comienzo obedecieron las órdenes, pero después pasaron los meses y ya no. Más para una artesana que su familia depende completamente de ella (2020).

Estas familias tuvieron que reorganizarse. Según mencionaron varias de las personas entrevistadas, hubo quienes tuvieron que cambiar de giro su actividad económica. La solución más sencilla fue cambiar a un giro considerado como esencial, como la distribución o la venta de productos de abarrotes y alimentos en los mercados. Hubo también quienes decidieron migrar a algún municipio cercano, como Acapulco, para buscar oportunidades de trabajo.

En la Figura 1, se observa el tránsito cotidiano pese a la contingencia. Varias de las artesanas que ofrecen piezas bordadas no llevan cubrebocas, y nadie parece guardar la “sana distancia” sugerida por las autoridades.

Figura 1. Un día en el mercado de Xochistlahuaca



Foto: Jonatan Gómez, 2020.

6. De la escuela en casa...

Los docentes de la región explicaron que no contaban con un plan de contingencia para continuar con las clases a distancia. La Secretaría de Educación Pública elaboró el material didáctico denominado “Aprende en casa” para que los estudiantes lo oyeran en la radio o lo vieran en la televisión abierta o en internet.

Sin embargo, no todos los estudiantes (de todos los niveles educativos básicos de la región, desde el preescolar hasta la educación media superior) disponían de radio o televisión en sus casas. Por otro lado, quienes sí tenían los dispositivos no lograban sintonizarlos por la baja recepción que hay en la zona. Para tener acceso a los contenidos televisivos hacía falta una antena satelital. El acceso a computadoras e internet es aún más limitado: aunque hay establecimientos que rentan equipo de cómputo con conexión a internet, no todos los estudiantes podían costear varias horas diarias para tomar sus clases.

Varios padres de familia y algunos profesores optaron por que los estudiantes tomaran clases en algún punto de reunión (la casa de un alumno o incluso la del profesor). La solución para otros profesores fue hacer llegar a sus alumnos las tareas y actividades mediante avisos pegados afuera de las escuelas o acudiendo a la casa de sus alumnos. El uso de redes sociales, como *WhatsApp*, fue el recurso menos usado porque no toda la población dispone de un teléfono celular con conectividad a internet; para tener acceso a *WhatsApp* la mayoría las familias deben emplear un sistema de prepago.

Tanto profesores como padres de familia coincidieron en señalar que el aprendizaje de los estudiantes no era el mismo que antes de la pandemia. Era irregular y de menor calidad, dadas las condiciones en que se reunían estudiantes y maestros. Señalaron también que algunos escolares debieron dedicarse a labores domésticas o a apoyar a sus padres en la economía familiar. Los más pequeños únicamente jugaban, ya que en la escena familiar no había una figura que supervisara la continuidad de sus estudios.

Los abuelos, algunos familiares y los padres que convivían con sus hijos en las casas (los que no salían a trabajar varias horas al día) fueron los principales encargados de dar seguimiento a las tareas escolares o de revisar los materiales y los libros de los que disponían los estudiantes. En ocasiones el familiar al cuidado de los estudiantes en casa no disponía de las herramientas necesarias para resolver sus dudas porque había cursado solo algunos años en la escuela o no hablaba bien el español o era analfabeto.

7. De la difusión de la información y la toma de decisiones

De las personas encuestadas, 10.4% (104/997) dijeron que no conocían los síntomas asociados a la COVID-19 ni datos considerados “de alarma respiratoria” difundidos por las autoridades sanitarias y los diversos medios informativos de los ámbitos local y nacional. Las autoridades de los ayuntamientos municipales

emprendieron campañas de promoción de la salud para que la población tuviera las herramientas suficientes para tomar la mejor decisión a su alcance. Como ya se comentó, no toda la población disponía de acceso a la radio o la televisión; en la encuesta aplicada, 38% dijo disponer de televisión, y alrededor de 7% dijo tener acceso a internet.

La difusión de la información que hicieron las autoridades municipales –tanto en las cabeceras como en las pequeñas localidades– recurrió al voceo con altoparlantes, plasmar la información mediante el pintado de bardas, y a la colocación de filtros sanitarios en los caminos de entrada. Para reforzar el uso de cubrebocas entre la población durante la Jornada de Sana Distancia, las autoridades locales permitieron la entrada a Ometepec (que es el municipio más grande y concentra una mayor cantidad de servicios y comercios, y es, además, paso obligado para llegar a Xochistlahuaca o Tlacoachistlahuaca) solo a quienes lo portaran, así vinieran en un vehículo o a pie.

8. Del cómo nos enfermamos y nos atendemos en casa

En las entrevistas a profundidad hubo narrativas de familias enteras sobre cómo les habían brindado atención y cuidados a quienes se enfermaron, y todas coincidieron en disponer de un amplio conocimiento de la medicina tradicional. Explicaron que se apoyaron principalmente en plantas conocidas por los amuzgos *nancue ñomndaa* como, por ejemplo, la hoja santa, que puede ingerirse en infusión o bien en una sopa o en un caldo de pollo con hojas de albahaca. El tratamiento al que recurrieron con mayor frecuencia fue la ingesta de tés sirviéndose de recursos naturales que abundan en la región, como el jengibre y la manzanilla, que en combinación con el ajo potencian propiedades que refuerzan el sistema inmunológico. Así lo explicaron los propios curanderos, quienes mencionaron que se actualizan leyendo páginas de internet, con lo que reconocen y emplean términos del contexto biomédico.

Casi todos los terapeutas tradicionales, entre los que se cuentan los amuzgos *nancue ñomndaa*, consideran a la COVID-19 como una enfermedad fría; de ahí que lo caliente contrarreste los síntomas percibidos por los pacientes, como, por ejemplo, el cuerpo cortado y los “calosfríos” producto de la fiebre. Pero otros curanderos la describen como una enfermedad del aire, por lo que incluso la envidia y la maldad podrían jugar un papel en su transmisión. De ahí que ciertos curanderos incorporen las limpias en sus tratamientos, además del empleo de lo ya referido.

Pudimos documentar que quienes acudieron a los servicios de salud de los hospitales públicos de la región –directamente al servicio de urgencias– fueron quienes presentaron una mayor gravedad de los síntomas asociados a la COVID-19. Los menos, quienes estaban mejor informados sobre las posibles complicaciones de la enfermedad, acudían tempranamente a los establecimientos de salud públicos o privados.

9. Respeto a las tradiciones

En las entrevistas a profundidad, los amuzgos *nancue ñomndaa* relataron que durante la pandemia en 2020 hicieron sus celebraciones en el ámbito familiar. Mencionaron que se suspendieron las bodas, los quince años y las fiestas patronales, con excepción de los velorios. Explicaron que se hicieron el velorio, la procesión y el entierro tratando de guardar la sana distancia entre los asistentes. Precisarón que muchas veces la sana distancia se respetaba hasta cierto punto solo en el velorio.

Entrevistado amuzgo:

También se hicieron los novenarios, pero con menos gente, el día en que asiste más gente es el día donde se vela el cuerpo y lo entierran (2020).

En la Figura 2 se observan arreglos de flores y moños en un entierro en Xochistlahuaca. La escena, ya en el panteón, es posterior a una gran procesión acompañada de música de banda.

Figura 2. Entierro en Xochistlahuaca



Foto: Jonatan Gómez, 2020.

10. La vida continúa. Reflexiones finales

A principios de la pandemia, la vida cotidiana entre los amuzgos *nancue ñomndaa* se vio alterada por el cese de las actividades económicas, que obligó a algunas familias de artesanos textiles y de la pirotecnia a cambiar su actividad laboral.

La medicina tradicional jugó un papel importante en la mitigación de la pandemia; muchas familias decidieron no acudir a los servicios de salud por causas diversas. Algunas consideraron que podrían dar a sus enfermos los cuidados necesarios con sus remedios tradicionales conforme a sus usos y costumbres. Las personas entrevistadas dijeron temer acudir a los hospitales debido al rumor de que, quienes eran hospitalizados morían. Contribuyó a la reticencia a acudir a los servicios públicos de salud el que en el primer semestre de la pandemia, en 2020, se haya difundido en los medios de comunicación que los familiares no podrían tener contacto con los enfermos hospitalizados por el alto riesgo de contagio; el miedo de morir solos y sin la compañía de sus familiares alejó, así, a los amuzgos *nancue ñomndaa* del uso de los servicios de salud.

Como ya mencionamos, la gran mayoría de las familias amuzgas *nancue ñomndaa* son extensas, por lo que disponen de una amplia red de apoyo. Acostumbran someter a discusión sus problemas (económicos, educativos, de salud, etcétera) y su solución. Así, acuerdan en conjunto qué decisión tomar y cómo organizarse para acompañar a sus hijos en su educación escolar.

La organización doméstica fue clave para la continuidad de las actividades escolares en casa. Una segunda estrategia estaría en la colaboración entre familias. Las familias en las que los padres tienen un menor nivel educativo, la asesoría escolar es más limitada. Un reto pendiente de los profesores en las comunidades amuzgas *nancue ñomndaa* radica en instituir mecanismos que permitan apoyar a los estudiantes con mayor rezago derivado de la pandemia.

A más de un año y medio de declarada la pandemia, la comprensión de la COVID-19 desde la óptica de la medicina –tanto tradicional como occidental– se ha ampliado gracias a la información generada. Por ejemplo, a principios de 2020, se discutía la utilidad del empleo de la mascarilla facial o cubrebocas (OMS, 2020 e), y al cierre de ese mismo año las autoridades sanitarias validaron su eficacia sobre la base de evidencia científica (OMS, 2020 f).

Entre los amuzgos también se debatió el uso del cubrebocas. Se pudo constatar que su utilidad estuvo puesta en duda porque durante el primer semestre del 2020, diversas autoridades de la Secretaría de Salud recomendaban

su empleo solo si había sospecha de enfermedad. Más adelante este criterio se modificó, tanto en el ámbito nacional como local.

Al principio, las comunidades amuzgas *nancue ñomndaa* se consideraron a salvo, pues creyeron que difícilmente tendrían casos de COVID-19 por estar alejados de las grandes urbes. Cuando la enfermedad –y la muerte– comenzó a presentarse entre vecinos y conocidos, o incluso en el círculo familiar, decidieron prevenir el contagio con terapias tradicionales que fortalecieran sus defensas. Emplearon los mismos tratamientos para atender a quienes presentaron síntomas de la enfermedad.

Conclusiones

Consideramos que futuras incursiones deberán centrarse no solo en rescatar los recursos terapéuticos empleados por los amuzgos *nancue ñomndaa*. Un desafío vigente radica en lograr un espacio dialógico entre los saberes de la medicina tradicional y la medicina occidental ya que, tal como lo identificamos, esta última solo se utilizaba entre quienes presentaban una situación de emergencia médica o bien entre quienes tenían mayor información a su alcance sobre la sintomatología inicial y los datos de sospecha de la enfermedad. La gran mayoría de la población amuzga *nancue ñomndaa* empleó los recursos locales provistos por la medicina tradicional para atender y resolver malestares sugestivos de la COVID-19.

Agradecemos a la comunidad amuzga *nancue ñomndaa* por su trato amable y cordialidad con los miembros del equipo, sin lo cual no hubiera sido posible el presente trabajo, así como al Dr. Ever Sánchez Osorio, responsable técnico ante CONACYT.

Referencias bibliográficas

- González, Álvaro, Urías, Margarita y Nigh, Roland. (1999). *Fichas indígenas Vol. I. Afromestizos, Amuzgos, Cuicatecos, Chinantecos, Chocholtecos, Choles, Chontales de Oaxaca, Huaves y Mames*. Proyecto Perfiles Indígenas de México.
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. (2017). *Etnografía del pueblo amuzgo*, Blog, publicado el 7 de abril, 2017, (en línea), disponible en: <https://www.gob.mx/inpi/articulos/etnografia-del-pueblo-amuzgo-tzjon-non>

- Moscovici, Serge. (1979), “La representación social: un concepto perdido.” En *El psicoanálisis, su imagen y su público*, trad. Nilda María Finneti, 27-44. Buenos Aires: Huemul.
- Organización Mundial de la Salud. (2020 a), Constitución de la Organización Mundial. Documentos básicos, suplemento de la 49ª edición (en línea), disponible en: <https://apps.who.int/gb/bd/s/index.html>
- (2020 b). “Declaración sobre la segunda reunión del Comité de Emergencias del Reglamento Sanitario Internacional (2005) acerca del brote del nuevo coronavirus (2019-nCoV)”, (en línea), teleconferencia, disponible en: [https://www.who.int/es/news/item/30-01-2020-statement-on-the-second-meeting-of-the-international-health-regulations-\(2005\)-emergency-committee-regarding-the-outbreak-of-novel-coronavirus-\(2019-ncov\)](https://www.who.int/es/news/item/30-01-2020-statement-on-the-second-meeting-of-the-international-health-regulations-(2005)-emergency-committee-regarding-the-outbreak-of-novel-coronavirus-(2019-ncov))
- (2020 c). “Brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19): orientaciones para el público”, (en línea), <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public>
- (2020 d). “Información básica sobre la COVID-19”, (en línea), disponible en: <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/question-and-answers-hub/q-a-detail/coronavirus-disease-covid-19>
- (2020 e). Recomendaciones sobre el uso de mascarillas en el contexto de la COVID-19. Orientaciones provisionales, 5 de junio de 2020, (en línea), disponible en: https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/332657/WHO-2019-nCov-IPC_Masks-2020.4-spa.pdf
- (2020 f). Uso de mascarillas en el contexto de la COVID-19. Orientaciones provisionales, 1 de diciembre de 2020, (en línea), disponible en: https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/337833/WHO-2019-nCov-IPC_Masks-2020.5-spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Organización Panamericana de la Salud. (1989). “Sobre el concepto de salud enfermedad. Descripción y explicación de la situación de salud”. *Boletín Epidemiológico*. Organización Panamericana de la Salud. ISSN 0255-6669. Vol. 10 No. 4, 1989, disponible en: <https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/32628/8366.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Scheffler, Lilian. (2015). *Los indígenas mexicanos*. México: Panorama.
- Secretaría de Salud (2020) “Sana Distancia COVID-19”, (en línea), disponible en: <https://www.gob.mx/salud/documentos/sana-distancia>

Voces de mujeres jóvenes rurales y vulnerabilidades diferenciales: COVID-19, educación y empleo

AIDEE C. ARELLANO CEBALLOS¹

ALICIA CUEVAS MUÑOZ²

En México, los jóvenes que viven en contextos rurales siguen presentando serias desventajas con respecto a aquellos que viven en las ciudades (Arellano, 2014). Y en estos espacios rurales las mujeres jóvenes están expuestas a un mayor número de escenarios de riesgos con respecto a los hombres, pues sus condiciones de vida son limitadas por tener bajos niveles de escolaridad, en algunos casos son madres a temprana edad y realizan actividades laborales en condiciones precarias (Arellano, 2015; Arellano y Serratos, 2016; Arellano y Deniz 2019).

Y si a todo esto le sumamos el escenario de riesgo sanitario por la COVID-19 que todos estamos enfrentando, y las consecuencias que ya se viven en el ámbito económico, educativo y laboral, el escenario social que se construye para ellas -mujeres jóvenes rurales- es más complejo, de tal manera que se van acumulando una sedimentación de vulnerabilidades en un tiempo y espacio determinado. En este sentido, en el presente trabajo explicamos desde los recursos metodológicos y conceptuales de la fenomenología y de las vulnerabilidades diferenciales,

¹ Profesora-Investigadora de Tiempo Completo de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima, México. Correo electrónico: aidee@uacol.mx

² Profesora-Investigadora de Tiempo Completo de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Colima, México. Correo electrónico: alicia_cuevas@uacol.mx

cómo a través de la experiencia vivida y desde la auto-comprensión del contexto sociocultural, las voces de diez mujeres jóvenes de entre 18 y 21 años que viven en un contexto rural en el estado de Colima, México con respecto a dos aspectos fundamentales en su vida cotidiana: el ámbito educativo y el laboral en un entorno caracterizado por el riesgo sanitario de la COVID-19.

Introducción

La vida cotidiana para todos se modificó con la llegada del SARS-CoV-2. A más de un año de esta pandemia sanitaria, ya podemos comenzar a observar las consecuencias que se están presentando en los diferentes ámbitos de la sociedad.

En México, el ámbito educativo y laboral han sido de los más afectados, pues de un día a otro los alumnos en todos los niveles educativos dejaron de asistir a las escuelas, y tomaron clases desde casa, evidenciando diversas problemáticas por no tener las condiciones y el equipamiento tecnológico para ello, y en el ámbito laboral, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo contabilizó que 12 millones de personas perdieron su trabajo por la pandemia en el 2020 (INEGI, 2021).

Por otra parte, los jóvenes que viven en contextos rurales en México siguen presentando serias desventajas con respecto a aquellos que viven en las ciudades (Arellano, 2014). Y en estos espacios rurales las mujeres jóvenes están expuestas a un mayor número de escenarios de riesgos con respecto a los hombres, pues sus condiciones de vida son limitadas por tener bajos niveles de escolaridad, en algunos casos son madres a temprana edad y realizan actividades laborales en condiciones precarias, lo que hace evidente las vulnerabilidades diferenciales que se presentan entre hombre y mujeres (Arellano, 2015; Arellano y Serratos, 2016; Arellano y Deniz 2019). Estas diferencias entre hombres y mujeres, no solamente se da entre ellos, sino que a pesar de que estas mujeres comparten un mismo contexto sociocultural, el acceso a recursos y medios de vida es diferencial entre ellas, no todas tienen las mismas oportunidades en el ámbito educativo y laboral, por ello sus vulnerabilidades diferenciales están enmarcadas en el escenario de la vida diaria.

El proyecto “Voces de mujeres jóvenes rurales: COVID-19, educación y empleo” (2021), del cual se desprende el presente trabajo se centró en el estudio de mujeres jóvenes que viven en contextos rurales en el estado de Colima, México, que sí han tenido la oportunidad de estudiar, y que actualmente cursan una carrera. Jóvenes que desde marzo de 2020 dejaron de asistir a la Universidad

y que, desde casa, a través de la mediación tecnológica han continuado con sus clases:

lo que ha significado un reto mayúsculo (...), pues no todos –al inicio de la cuarentena– contaban con el equipamiento tecnológico adecuado en sus hogares, aunado a esto también se visibilizó otro problema anclado a las diferentes competencias y habilidades que (...) tenían para el uso de las tecnologías de información y comunicación en el proceso de enseñanza aprendizaje a través de la plataforma EDUC³ y el acompañamiento (...) a través de *meet* o *zoom*⁴ (Arellano, Cuevas y Robles, 2021, Pág. 3).

En este tenor, en el trabajo “Jóvenes universitarios, significaciones y mediación tecnológica: administrar tiempos, espacios, emociones y recursos tecnológicos en el contexto de la COVID-19” Arellano, Cuevas, Olivares y Casillas (2022) identificaron cuatro problemas a los que se enfrentaron principalmente los jóvenes de la Universidad de Colima en el periodo de confinamiento, al momento de tener que tomar sus clases en línea, estos fueron: aprender a lidiar con la administración de los tiempos, acondicionar algún espacio para tomar sus clases, aprender a manejar sus emociones y adquirir los recursos tecnológicos para cursar sus semestres desde casa.

Como podemos observar, fueron varios los retos que tuvieron que enfrentar los jóvenes que se encontraban estudiando en la universidad al momento de suspender las clases presenciales por el SARS-CoV-2. Estos mismos retos tuvieron que enfrentar las diez mujeres jóvenes rurales que se estudiaron, quienes además sufrieron más cambios en su vida cotidiana, construyéndose un escenario social más complejo para ellas, pues además de estudiar, la mayoría ha tenido que buscar un empleo para apoyar con los gastos económicos de cada una de las unidades domésticas a las que corresponden, además de ellas mismas poder tener un ingreso para sus gastos personales.

El objetivo de este texto es explicar desde los recursos metodológicos y conceptuales de la fenomenología y de las vulnerabilidades diferenciales expresadas a través de la experiencia de vida y desde la autocomprensión de su contexto sociocultural, las voces de diez mujeres jóvenes de entre 18 y 21 años, que viven en un contexto rural en el estado de Colima, México, con respecto a dos aspectos fundamentales en su vida cotidiana: el ámbito educativo y el laboral en un entorno caracterizado por el riesgo sanitario de la COVID-19.

³ Sistema para la gestión del aprendizaje en línea en la Universidad de Colima.

⁴ Plataformas orientadas a las videollamadas.

1. Perspectiva teórica: fenomenología y vulnerabilidades diferenciales

Comprender parte de la vida cotidiana de las mujeres jóvenes que estudian y trabajan en un contexto rural, enmarcado por la contingencia sanitaria por la COVID-19, implica que nos acerquemos desde la perspectiva fenomenológica, pues desde este enfoque conceptual y metodológico se estudia a las personas desde su experiencia de vida y autocomprensión de su contexto sociocultural, enmarcado en la vida cotidiana, donde las vulnerabilidades diferenciales se expresan a partir de ese escenario. Es dentro de este escenario particular de la vida de las mujeres jóvenes que buscamos comprender, a partir de sus accesos a recursos, interacciones sociales y de sus actitudes los significados que emergen de esos procesos, los cuales nos permiten observar una parte de su realidad social, específicamente aquella que nos comparten relacionada con el ámbito educativo y laboral.

En este tenor, Schütz (1972) nos explica que el mundo en el vivimos, la vida cotidiana de cada uno es un mundo de significados, y comprender dichos significados es nuestra manera de vivir en el mundo (En Arellano, Cuevas y Robles, 2021, Pág. 5).

En este sentido, “en el marco de la vida cotidiana (es donde las personas) adquieren diferentes tipos de conocimiento a partir de lo que perciben y experimentan en su día a día, lo cual les permite reflexionar e interpretar la realidad, y actuar ante un hecho social determinado” (Cuevas y Arellano, 2020b, pág. 4). En este caso, nos interesó comprender cómo actuaron ante los retos (problemas) a los que se enfrentaron estas mujeres en lo educativo y lo laboral.

Las mujeres jóvenes que estudiamos en el contexto de su vida cotidiana viven una contingencia sanitaria que de alguna manera caracteriza las condiciones bajo las cuales tienen que estudiar y trabajar, experiencias que interiorizan en lo que perciben y en lo que sienten, y con ello van configurando sus interpretaciones sobre la realidad social que viven, y, que determina su manera de actuar.

Para Weber (1978) la comprensión (*verstehen*) es el método para estudiar el sentido que tienen las acciones sociales de las personas. La comprensión sistemática y rigurosa sobre la vida social es el camino para construir nuevo conocimiento sobre la realidad social (Weber, 1978), (En Arellano, Cuevas y Robles, 2021, Pág. 4).

Así, para nosotras resultó muy significativo explicar el sentir de diez mujeres jóvenes de entre 18 y 21 años que viven en un contexto rural en el

estado de Colima, México con respecto a dos aspectos fundamentales en su vida cotidiana: los retos a los que se enfrentan en el ámbito educativo y en el laboral en un contexto caracterizado por el riesgo sanitario de la COVID-19.

2. Perspectiva metodológica

La perspectiva metodológica que empleamos fue fenomenológica, pues buscamos comprender a partir de lo que las propias mujeres jóvenes expresan los retos a los que se enfrentan en el ámbito educativo y en el laboral en un contexto caracterizado por el riesgo sanitario de la COVID-19.

La selección de los diez informantes fue a partir de tres criterios, que fueran estudiantes universitarias, que estuvieran trabajando (formal o informalmente) y que vivan en una comunidad rural del estado de Colima.

La técnica que empleamos fue la entrevista, la cual la definimos como una conversación de carácter privado y cordial, que nos permite recuperar datos de nuestra informante sobre un tema en específico (Nahoum citado por Sierra, 1998). El tipo de entrevista que operacionalizamos fue la enfocada, “la cual tiene como característica principal que existe de antemano un tema o foco de interés hacia donde se orienta la conversación” (Robles, Arellano y Delgadillo, 2020, pág. 71).

El instrumento fue una guía de trece preguntas: ¿Cuál es tu nombre? ¿Qué edad tienes? ¿Cuál es tu estado civil? ¿Qué religión profesas? ¿En qué lugar naciste? ¿En qué lugar vives? ¿En dónde estudias? ¿Qué carrera? ¿En dónde trabajas? ¿Quiénes conforman tu familia? En este último año, donde la dinámica de todas nuestras actividades se modificó por el riesgo sanitario por la covid-19 ¿Qué dificultades has enfrentado en el ámbito educativo? ¿Qué dificultades has enfrentado en el ámbito laboral? ¿Cómo has logrado salir adelante?

La entrevista se realizó a través del correo electrónico con aquellas estudiantes universitarias que cubrieran con los criterios establecidos. El ejercicio fue personal, se les aclaró que sus respuestas serían confidenciales y que tendrían un uso estrictamente académico.

El análisis de las respuestas se realizó desde el análisis del discurso, bajo la perspectiva de Julieta Haidar (1998), específicamente “se empleó la modalidad de la *situación comunicativa*, la cual consiste en calificar las respuestas de los jóvenes de acuerdo con categorías que se han identificado desde la perspectiva teórica o que se crean al momento de revisar la evidencia empírica” (En Arellano, Cuevas y Robles, 2021, Pág. 7).

3. Voces de mujeres jóvenes rurales y vulnerabilidades diferenciales: COVID-19, educación y empleo

Comprender los retos educativos y laborales que tienen las diez mujeres jóvenes que estudiamos implica que demos cuenta de algunas características sociales, culturales y económicas que nos permiten esbozar el perfil de ellas. Para ello, se tomaron en cuenta: la edad, el estado civil, la religión que profesan, el nivel socioeconómico, el lugar de nacimiento, el lugar de residencia, el lugar en el que estudian, la carrera y el lugar en el que trabajan (ver Figura 1).

Figura 1. Características sociales, culturales y económicas.

No.	Edad	Estado civil	Religión	Nivel Socio-económico	Lugar de nacimiento	Lugar de residencia	Lugar donde estudia	Carrera	Lugar de trabajo
1	21 años	Soltera	Católica	Medio	Acaponeta, Nayarit	Minatitlán, Colima	Facultad de letras y comunicación, Universidad de Colima	Licenciatura en Comunicación	Peña Colorada
2	21 años	Soltera	Católica	Medio	Colima.	Minatitlán, Colima.	Tec de Colima.	ING. Ambiental.	Apoyo a mis padres.
3	18 años	Soltera	Católica	Medio	Tecomán, Colima.	Cerro de Ortega, Colima.	Universidad de Colima	Licenciatura en gestión y reducción del riesgo de desastres	Trabajo con mi papá, él es agricultor así que suelo ayudarlo en labores del campo*.
4	19 años	en una relación		Medio	Colima, Colima	Los Tepames, Colima.	Facultad de Ciencias	Gestión y reducción del riesgo de desastres	Actualmente: negocio familiar, una tienda de abarrotes.
5	20 años	Soltera	Católica	Medio	Tecomán, Colima.	Callejones	Universidad de Colima	Lic. en Educación Especial	Apoyo a mis padres.
6	19 años	Soltera	Ninguna	Medio	Colima, Colima.	La Esperanza, Coquimatlán	Universidad de Colima, Facultad de Ciencias.	Licenciatura en Gestión y Reducción del Riesgo del Desastre	En un vivero de la comunidad, de lunes a sábado y los domingos ayudo a una conocida con venta.

Continúa

No.	Edad	Estado civil	Religión	Nivel Socio-económico	Lugar de nacimiento	Lugar de residencia	Lugar donde estudia	Carrera	Lugar de trabajo
7	20 años	Soltera	Católica	Medio	Colima	Paticajo, Minatitlán	Universidad de Colima	Licenciatura en Ciencia Ambiental y Gestión de Riesgo	Apoyo a mis padres.
8	20 años	Soltera	Católica	Medio	Ixtlahuacán, Colima	Minatitlán, Colima.	Universidad de Colima	Gestión y Reducción del Riesgo de Desastres	Tienda de bisutería y una de ropa.
9	18 años	Soltera	Católica	Medio	Colima, Colima	Minatitlán, Colima	Bachillerato 11 de la Universidad de Colima	Bachillerato general	Una farmacia.
10	20 años	Soltera	Católica	Medio	Colima, Colima	Minatitlán, Colima	Universidad de Colima	Ing. En Software	Bazar en línea, ayudante restaurant familiar.

Como podemos observar en la Figura 1, las edades de las jóvenes oscilan entre los 18 y 21 años, nueve de ellas están solteras, solo una especificó que tiene una relación. En cuanto a la religión, nueve son católicas, solo una dijo no tener ninguna filiación religiosa.

En cuanto al nivel socioeconómico (NSE), todas son de nivel medio. Por NSE entendemos “la capacidad económica y social de un hogar”; es decir, “la capacidad para acceder a un conjunto de bienes y a un estilo de vida determinado” (López-Romo, 2009:4).

El nivel socioeconómico medio de las jóvenes fue establecido a partir de la descripción que hace precisamente López-Romo (2009: 26) de este sector social. Se caracteriza por haber alcanzado un nivel de practicidad adecuado. Aspira a mayor bienestar en entretenimiento y tecnología. En cuanto a características de la vivienda: tienen vivienda propia. De 4 a 6 habitaciones, un baño. Construidas con materiales sólidos, en algunos casos deteriorados.

Con relación a la infraestructura sanitaria: cuentan con un sistema suficiente de sanidad y agua. En infraestructura práctica: cuentan con casi todos los enseres y electrodomésticos. Adquirirlos les ha costado esfuerzo y trabajo. Algunos tienen un automóvil. En cuanto a entretenimiento y tecnología: la mayoría tiene teléfono y el equipamiento de música y televisión necesario. Algunos tienen televisión de paga y videojuegos.

Con respecto a la escolaridad del jefe de familia: en promedio, secundaria; y en algunos casos, preparatoria. Y en cuanto al gasto: tienen recursos económicos para alimentos, educación, esparcimiento y comunicación, vehículos y pago de tarjetas.

En cuanto al lugar de nacimiento, nueve son originarias de algún municipio del estado de Colima, solo una de ellas nació Acaponeta, Nayarit. Todas viven en una comunidad rural en el estado de Colima. Cuando hablamos de una comunidad rural nos referimos a las características económicas, socioculturales y de territorio de la localidad, las cuales están ligadas a las actividades del campo (agricultura y ganadería).

En cuanto al nivel educativo que cursan, nueve estudian en el nivel superior y una el bachillerato. Y con respecto al lugar de trabajo, cuatro de ellas buscaron empleos temporales, ninguno se corresponde con la carrera que cursan. Y seis apoyan en las actividades laborales a sus padres o en un negocio familiar.

3.1 Retos educativos

Los retos educativos los comprendemos como aquellas dificultades que a las jóvenes se les han presentado por cursar su carrera desde casa, a través de la mediación tecnológica, es decir, los desafíos que han tenido que sortear para seguir adelante con sus estudios. En este sentido, a partir del análisis de sus testimonios encontramos cuatro retos o dificultades: emocionales, académicas y tecnológicas, de adquisición de equipo de cómputo y de conexión a internet por las características geográficas de la comunidad o por no contar con este servicio en su hogar.

Por características geográficas de las comunidades rurales en las que viven estas jóvenes nos referimos a que son lugares –Cerro de Ortega, Los Tepames, Callejones, La Esperanza y Paticajo– que no tienen el equipamiento básico (drenaje, alcantarillado, calles pavimentadas), ni la infraestructura tecnológica para contar con señal del servicio de internet y el acceso a negocios en los que puedan adquirir equipo de cómputo es limitado, además de no tener el recurso para adquirirlos.

A continuación, se listan algunos de los testimonios de estas jóvenes a manera de ejemplo, respecto a las dificultades que enfrentaron cuando se tuvieron que regresar a sus hogares para continuar su semestre a través de la mediación tecnológica:

En primer lugar, sentí todo de golpe, terminar el semestre de manera virtual y me entraba mucha presión y exigencia conmigo por tener que aprender a

través de la computadora, no quiero decir que no tenía la capacidad, pero me asusté, mi internet falla, mi computadora se traba, tengo que entregar trabajo a tales horas y no me sirve mi laptop, tengo que instalar tales programas y no tiene la capacidad. Eso me hacía sentir muchas veces que me atrasaba en vez de avanzar (E. 1, 21 años, Minatitlán, 2021).

Dificultad para concentrarme, es mucho más fácil distraerse tomando clases en línea que estar enfrente de un maestro. También todo lo practico que complementa mi carrera no lo hemos podido llevar a cabo, entonces siento que aprendo a medias (E. 2, 21 años, Minatitlán, 2021).

En el pueblo en el que me encuentro la recepción telefónica y el internet es muy malo en ocasiones tarda hasta horas incluso días sin internet lo que trae consigo mucho estrés porque en ocasiones no he tomado ciertas clases o incluso trabajos tardíos por esta razón (E. 3, 18 años, Cerro de Ortega, Tecomán, 2021).

El encontrarme en casa con mis padres ha implicado ayudar en las labores, trabajar con mi papá fines de semana que, aunque tengo tareas que hacer tengo que hacerlo para ayudar a mis papás con la economía del hogar. Otro aspecto que se me ha dificultado y que incluso me retrasa en poder realizar mis actividades de manera rápida y eficaz es el no contar con una computadora, todos mis trabajos y mis clases son por medio de un celular, es una situación difícil, pero he tenido la necesidad de aceptar esta realidad, es difícil estar en una pantalla tan pequeña viendo explicaciones e incluso hacer unos trabajos que implican de 10 a 15 cuartillas (E. 3, 18 años, Cerro de Ortega, Tecomán, 2021).

Una de las mayores dificultades a enfrentar es que las clases sean en línea, yo soy muy visual y me gusta ver e interactuar con los profesores, por lo que al ser en línea no es tan fácil eso, además de que en la comunidad donde vivo la red de wifi a veces no funciona de manera adecuada, por lo que las clases no las puedo tomar completas porque se va la conexión, también cuando se necesita la cámara tengo que conectarme con mi teléfono porque el de mi computadora no funciona, igual el audio, a veces falla, y estar en el teléfono no es lo mismo que en la computadora porque en la pc se ven más grandes las presentaciones o exposiciones y es más fácil tener ese contacto visual (E. 4, 19 años, Los Tepames, Colima, 2021).

Por otra parte, como mi abuelo falleció, los gastos han caído en una persona nada más, ya que cuando estaba él se dividían gastos, además de que él era quien se encargaba de la tienda. Ahora yo y una tía nos encargamos de la tienda y de los quehaceres de la casa. Así que la mayoría de las veces tengo que hacer mi tarea cuando estoy trabajando en la tienda, y eso se me ha dificultado un poco porque a veces no logro concentrarme bien. Por otra parte, las practicas me han hecho mucha falta ya que, como mencione, soy muy visual, entonces necesito ver, tocar, practicar para aprender mejor la teoría (E. 4, 19 años, Los Tepames, Colima, 2021).

Las clases en línea, el servicio constitucional y social en línea, y las actividades por parte de la escuela en línea (E, 5, 20 años, Callejones, Tecomán, 2021).

Las clases en línea son un gran problema ya que no se tiene una interacción como en presenciales. Además de eso sólo se abordan los temas más importantes y no de manera profunda, ya que el tiempo es más limitado (E, 6, 19 años, La Esperanza, Coquimatlán, 2021).

Me retrasó con las actividades de las materias y algunas ocasiones no me puedo presentar a las secciones en línea porque el internet se va (E. 7, 20 años, Paticajo, Minatitlán, 2021).

La adaptación a la educación en línea ha sido un reto para todos, pero son muchas las posibilidades que abre ya que existen ciertos factores como los problemas de conexión son un caos ya que muchas veces estas en la clase y de repente se traba o ya no se escucha es fatal para el entendimiento tanto como alumno a docente (E. 8, 20 años, Ixtlahuacán, Colima, 2021).

Muchas veces la maestra explica normal como si estuvieras en presencial pero los alumnos me cuento no entendemos de la misma manera ya que surgen dudas y hablarlo en la clase puede ser un problema ya que la misma conexión no te permite hablar o ya te saca de la clase o se traba es algo fatal para un estudiante. Esto afecta a nuestro conocimiento ya que en la casa existen muchas distracción y sonidos fuertes, al principio son como buena idea estudiar desde casa, pero creo que ahora nuestra mentalidad ha cambiado y preferiría estar en presencial que estar detrás de un monitor (E. 8, 20 años, Ixtlahuacán, Colima, 2021).

Se me dificultó ya que no contaba con el Internet ya que en mi casa no tenía, al igual se me dificultó en la forma en la que tomaba mis clases pues no tenía el tiempo suficiente para conectarme y dividir mi tiempo en mi trabajo, clases, tareas escolares y actividades del hogar (E.9, 18 años, Minatitlán, Colima, 2021).

Afortunadamente, dejando a un lado que vivo en una zona semi-rural y que el internet falla mucho, cuento con todos los recursos indispensables para llevar a cabo mis actividades académicas pero, eso no quiere decir que no haya tenido dificultades, mis dificultades han ido más allá de algo material, siento que lo que más me afecta es la falta de motivación, siento que solamente hago y entrego las tareas por cumplir y no realmente por que esté aprendiendo algo significativo, algo que no pasaba cuando estaba en clases presenciales. Por la misma falta de motivación me cuesta mucho concentrarme en las clases, intento quitar todo lo que me distraiga cerca de mí al momento de iniciar alguna clase, pero al cabo de 5 minutos pierdo el interés por la misma y logro captar el más mínimo conocimiento (E.10, 20 años, Minatitlán, Colima, 2021).

Como podemos observar, las dificultades que se les han presentado dejan en evidencia cuatro tipos de vulnerabilidades: psicosocial (Zapa, et al., 2017), educativa (Wlches-Chaux, 1993; Díaz y Pinto, 2017), económica (Wlches-Chaux, 1993) y geográfica (Cutter, et al., 2000).

Es importante considerar que para este trabajo entenderemos por vulnerabilidad social a las características con las que cuenta una persona o un grupo de personas derivadas de sus condiciones sociales, políticas, económicas y culturales, relacionadas con una situación determinada, que tienen la posibilidad de influir en su capacidad de anticipación, resistir y poder recuperarse de manera óptima ante la presencia de una amenaza (Wisner, Blaikie, Cannon y Davis, 2004) y adquiere el adjetivo de diferencial en el momento en que cada una de las personas o grupo social, situados en un tiempo y en un espacio, poseen recursos, medios de vida y capacidades diferentes para hacer frente a una situación adversa, además de los diferentes grados de exposición que cada uno tiene en el contexto de su vida cotidiana.

Ahora bien, cuando nos referimos a la vulnerabilidad psicosocial entendemos que son:

las características intrínsecas del funcionamiento socio-cognitivo de los individuos o grupos sociales que les permite identificar y evaluar los riesgos; así mismo, esta organización socio-cognitiva, regula la posibilidad de ser afectados ante la ocurrencia de un evento peligroso, y a su vez, determina la capacidad que ellos mismos reconocen tener para anticipar, preparar y recuperarse de las consecuencias de dicho evento. Así, la característica más sobresaliente de la vulnerabilidad psicosocial, es entonces, el orden interno y el carácter subjetivo de las evaluaciones que se suscitan a nivel individual y colectivo, y que son moduladas por lo cognitivo, afectivo, social y cultural” (Zapa, et al., 2017, pág.4).

La vulnerabilidad educativa (Wlches-Chaux, 1993; Díaz y Pinto, 2017) hace referencia a los contenidos académicos escolares que pudieran contribuir o no, a reducir la vulnerabilidad de los alumnos frente a los riesgos; al mismo tiempo se relaciona con aquellos individuos que experimentan una serie de dificultades marcadas a lo largo de su trayectoria escolar que les impiden sacar provecho al currículo y a las enseñanzas dentro del aula de clase, o como ahora se tiene a través de la medicación tecnológica (Manzano, 2008; citado en Díaz y Pinto, 2017).

Respecto a la vulnerabilidad económica a nivel individual se expresa en desempleo, insuficiencia de ingresos, inestabilidad laboral, dificultad de acceso a los servicios formales de educación, recreación y salud (Wlches-Chaux, 1993).

Y finalmente nos vamos a referir a la vulnerabilidad geográfica, retomando algunas ideas de Susan Cutter (2000), al considerar que la vulnerabilidad tiene una dimensión geográfica cuando las características biofísicas y espaciales de un lugar determinado están asociadas a riesgos crecientes y dinámicos para sus

habitantes y bienes, como el hacinamiento, la pobreza, la falta de vivienda, la delincuencia e inseguridad, la falta de infraestructura y de equipamiento básico (agua, electricidad), la escasez de servicios sociales y asistenciales; es decir todos aquellos espacios o localidades con desventajas físicas y sociales.

3.2 Retos laborales

Los retos laborales los comprendemos como aquellas dificultades que a las jóvenes se les han presentado por realizar una actividad laboral (formal o no formal). Es decir, los desafíos que han tenido que sortear al realizar una actividad por la cual reciben una remuneración económica. En este sentido, a partir del análisis de sus testimonios encontramos tres retos o dificultades: la administración de los tiempos para estudiar y trabajar, trabajos temporales que no se corresponden con la carrera que están cursando y la necesidad de ingresos económicos para apoyar con los gastos de cada una de las unidades domésticas a las que corresponden, además de ellas mismas poder tener un ingreso para sus gastos personales. A continuación, se listan algunos de los testimonios de estas jóvenes a manera de ejemplo, respecto a las actividades laborales que estuvieron realizando durante la cuarentena por COVID-19, a la par de continuar con sus clases a través de la medición tecnológica:

No me ajusta el tiempo para nada, trabajo sábado y domingo desde las 6 am hasta 9 pm, no tengo nada de tiempo de poder hacer alguna actividad de mi escuela, me tengo que enfocar en mi trabajo al cien, y hay ocasiones en donde me piden subir al trabajo y necesito terminar tareas o entrar a clases y se molestan porque el hecho de que no puedo trabajar y ellos quieren que trabaje, terminaba amaneciéndome para terminar lo que me faltaba. Además, me sentía terrible, cuando veía estados en las redes sociales de mis compañeros donde están haciendo las tareas, y sé que yo no tengo todo el día como ellos para hacerla, sino que, tengo toda la noche, y mientras ellos duermen yo me amanezco (E. 1, 21 años, Minatitlán, 2021).

Como lo mencioné trabajo con mi papá creo que en ese aspecto las dificultades solo se presentan cuando tengo bastante tarea y aun así tengo que ir a ayudar a mi papá, aunque en ocasiones mi papá me comprende yo también entiendo que debo apoyarlo como él lo hace conmigo (E. 3, 18 años, Cerro de Ortega, Tecmán, 2021).

Estuve trabajado casi por un año en protección civil del estado y todo resulto bien, aunque cuando comenzaron las clases tenía que trabajar y entrar a clases en el mismo horario, por lo que a veces no ponía mucha atención a clases porque mi trabajo consistía en estar en las calles, o moviéndonos de un lugar a otro, a veces llegaba muy cansada y solo quería descansar por lo que dejaba las tareas al final, o las hacía rápido, lo que provocó que casi me fuera a ordinario en una materia, por eso decidí dejar de trabajar ahí porque era muy

agotador, además de que tenía que estar disponible 24/7. Actualmente trabajo en el negocio familiar que es una tienda de abarrotes en los Tepames (E. 4, 19 años, Los Tepames, Colima, 2021).

Ninguno, al contrario, tras la contingencia el estar en confinamiento me dio más horas para hacer otras cosas, en este caso el empezar a trabajar (E. 6, 19 años, La Esperanza, Coquimatlán, 2021).

Antes de la pandemia los negocios en general les estaba yendo económicamente bien, a los inicios de la pandemia en Colima las personas tenían miedo de salir y muchos negocios cerraron ya que las ventas bajaron. En el lugar donde trabajo es una bisutería, se vende lo que son accesorios para dama, maquillaje, bolsa de regalos, peluches, perfumes y ropa entre otras cosas, y las ventas bajaron demasiado ya que lo que se vende es para ir eventos y así, pero en estas situaciones hacer fiestas no está permitido, así que en el ambiente laboral también hay algo escaso de productividad (E. 8, 20 años, Ixtlahuacán, Colima, 2021).

Se me dificultó al tener un horario fijo para trabajar y estudiar ya que mi trabajo en la farmacia aumento por la misma enfermedad (E. 9, 18 años, Minatitlán, Colima, 2021).

La mayor dificultad es que no sé organizar mi tiempo para poder dividir lo académico con lo laboral, hay días en los que siento que las 24 horas del día no son suficientes para todo lo que tengo que hacer, algunas veces me ha tocado tener exámenes en mi horario laboral y tengo que pedir permiso para realizar el examen mientras trabajo, lo que ocasiona que no me concentre al 100% en ninguna de las 2 actividades. Las ventas en línea no son nada fácil, y siento que se me ha dificultado más el hecho de que mis entregas son fuera de mi municipio y tengo que salir a entregar, lo que hace que tenga que organizar muy bien mis tiempos para dedicarme a lo académico y a lo laboral (E.10, 20 años, Minatitlán, Colima, 2021).

Como podemos observar, las dificultades que se les han presentado ponen en evidencia dos tipos de vulnerabilidades: psicosocial y económica, pues el haber retornado a sus hogares para continuar con su proceso formativo. Desde allí implicó también que realizaran una actividad laboral para apoyar económicamente a sus padres y contar con recursos para los gastos de ellas mismas, pero en este proceso se evidenciaron diversos sentimientos y emociones que experimentaron como la angustia, el estrés y la fatiga.

Aunado a lo anterior, no hay que olvidar que las jóvenes enfrentan estos retos en medio de una pandemia sanitaria por la COVID-19 en la que hay que cubrir los protocolos básicos dictados por las autoridades sanitarias: usar el cubrebocas, guardar la sana distancia, lavarse las manos frecuentemente, usar gel antibacterial y salir de casa solo para lo estrictamente necesario.

3.3 Capacidad de respuesta social

Las aptitudes que las jóvenes han mostrado en estos meses que llevamos en cuarentena por la COVID-19 para resolver las dificultades que se les han presentado en el ámbito educativo y laboral, es a lo que llamamos capacidad de respuesta social. La existencia de una correlación entre vulnerabilidad y capacidad de respuesta consiste en que una persona, grupo o comunidad pueden ser altamente vulnerables y también demostrar una gran capacidad de respuesta en un escenario de riesgo o emergencia. En decir, mientras más y mejor capacidad de respuesta exista en un grupo o comunidad, menos será el cambio social que eventualmente produce la vulnerabilidad. Por lo tanto, la capacidad de respuesta acumulativa en un contexto comunitario se convierte en un elemento de capital social, además de una forma de prevención y mitigación ante la presencia de una amenaza determinada (Cuevas, Arellano y Serratos, 2016).

En este sentido, en la capacidad de respuesta social ubicamos dos aspectos fundamentales que están presentes en todas las jóvenes estudiadas. Nos referimos a las estrategias de afrontamiento individual que han implementado para manejar sus emociones como realizar actividad física, escuchar música y socializar con su familia y sus amigos, y las estrategias adaptativas que han implementado para conectarse a las sesiones virtuales con sus profesores usando su teléfono celular o desplazándose a otros espacios fuera de su hogar para realizar las actividades escolares.

Las estrategias de afrontamiento individual son recursos psicológicos que cada persona pone en marcha a partir de su propio contexto sociocultural para hacer frente a situaciones estresantes del entorno de su vida cotidiana. Aunque no necesariamente estas acciones garanticen un éxito, son útiles para generar, evitar o disminuir conflictos en los seres humanos, atribuyéndoles beneficios personales y contribuyendo a su fortalecimiento (Macías, et al., 2013).

Las estrategias adaptativas o de afrontamiento están enmarcadas en dos contextos: las incorporadas a la vida cotidiana y las que están relacionadas en momentos críticos o eventos extremos, como iniciativas de respuesta en la etapa del post-desastre. Son elementos constitutivos de la cultura de una sociedad y surgen de contextos socioculturales, espaciales y temporalmente determinados por escenarios de riesgo, donde una persona, grupo o comunidad adopta y adapta estrategias para enfrentar las amenazas de su entorno (García, 2006). A continuación, se listan algunos de los testimonios de estas jóvenes a manera de ejemplo, en los que podemos apreciar dichas estrategias:

Primero lloro, me frustro y sigo llorando, así he estado desde estos últimos meses, después terminó de llorar, le hablo a mi mamá porque ella vive en Nayarit y siempre me decía que todo iba a estar bien, me motiva, y termino diciendo que

es muy difícil toda esta situación, que quiero renunciar al trabajo y dedicarme de lleno a la escuela porque me entra una desesperación que siento que voy a tronar las materias, me dice que no estoy sola, que Diosito está conmigo y que puedo con eso y más. Después me pongo a orar, me calmo, me duermo, despierto y lo primero en lo que pienso es “como chingados no va poder” y me siento, pongo canciones de piano y hago todas mis tareas y deberes.

Además, todas mis actividades las hago al día, las escribo todas en un cuaderno y voy tachando conforme voy avanzando, todo con buena organización. Todas las actividades de la escuela las dejo listas los viernes y me enfoco en mi trabajo completamente sábado y domingo. Ya estoy mejor acostumbrada, pero siempre intento pensar positivo (E. 1, 21 años, Minatitlán, 2021).

Saliendo con mis amigos y familiares, claro tomando precauciones. Haciendo ejercicio, escuchando música que me hace sentir bien, disfrutando lo que tengo (E. 2, 21 años, Minatitlán, 2021).

La dedicación, el esfuerzo, la empatía al ver todo, lo que mis padres hacen por brindarme estudio, pero sobre todo las ganas de ser alguien, las clases en línea no son malas considero que quien quiere puede y que claro que podemos aprender con las clases en línea, pero eso depende mucho del alumno, del esfuerzo y de la dedicación que éste brinde a su educación (E. 3, 18 años, Cerro de Ortega, Tecomán, 2021).

Gracias a mi familia y a mi novio que han ayudado bastante, en haber trabajado y saber invertir lo que ganaba de manera responsable, en cosas de la escuela, etc. Con el apoyo de mi familia que nunca me dejo sola en los momentos más difíciles, y su apoyo incondicional en todos los aspectos (E. 4, 19 años, Los Tepames, Colima, 2021).

Con ayuda de mis papás, con el apoyo de mi hermano, con esfuerzo y dedicación para salir adelante (E. 5, 20 años, Callejones, Tecomán, 2021).

Con mi trabajo y la ayuda de mis papás, en mi localidad la pandemia no afectó de gran manera, las cosas siguen normales a excepción de la educación, pero en más todo está bien, hasta ahora en la localidad no se ha reportado ningún caso de COVID-19 (E. 6, 19 años, La Esperanza, Coquimatlán, 2021).

Los maestros tienen tolerancia en ese aspecto, además voy a Colima en la casa que rento para tener mejor internet (E. 7, 20 años, Paticajo, Minatitlán, 2021).

El cambio de rutina habitual, la nueva modalidad de trabajar desde casa o el reto de salir de casa para cumplir con tu trabajo son las consecuencias que llevan a sufrir de ansiedad, depresiones y sientas temor al encierro, claro no es el caso de todos. Para salir adelante es tomar las medidas necesarias como usar el cubrebocas y por lo general llevar gel de bolsillo, y el estar en pandemia comencé a hacer cosas que siempre quise hacer, pero no podía o le ponía un pretexto y comencé nuevos *hobbies* y el ayudar a mis vecinos o personas que lo necesiten y así ayudarme tanto a mi como a ellos en productividad (E. 8, 20 años, Ixtlahuacán, Colima, 2021).

Tuve que acomodar mis tiempos más adecuadamente para poder seguir trabajando y estudiando sin descuidar ninguno de los dos (E. 9, 18 años, Minatitlán, Colima, 2021).

Al principio dormía muy poco y no me concentraba casi en nada, pero al darme cuenta de que todos mis problemas se daban a raíz de una mala organización, decidí comprar una agenda y organizar bien todas las cosas que tengo que hacer en el día, eso me ayudó bastante en el ámbito de mis tiempos. Al sentirme tan desmotivada empecé a meditar en las mañanas y en las noches pensando en todo lo positivo que me ha dado la vida y en lo que quiero lograr. Al inicio le daba muy poca importancia a mi salud mental, pero poco a poco me fui dando cuenta que si no estoy bien conmigo misma nada de las cosas que me rodean también estarán bien, por lo que decidí centrarme más en eso (E.10, 20 años, Minatitlán, Colima, 2021).

Como podemos observar en algunos de los testimonios de estas mujeres jóvenes rurales, la opción de trabajar es una forma de responder -capacidad de respuesta- a las vulnerabilidades diferenciales a las que están expuestas, quienes además tienen que realizar sus actividades cotidianas en medio de una pandemia y al querer seguir estudiando han enfrentado sus propios retos.

Conclusiones

Realizar un acercamiento a la vida cotidiana de las mujeres jóvenes que estudian y trabajan en un contexto rural, enmarcado por la contingencia sanitaria por la COVID-19, implicó comprender sus interacciones sociales, actitudes y significados que se derivan de esos procesos sociales.

En este sentido, los testimonios de diez mujeres del contexto rural del estado de Colima, de entre 18 y 21 años, que estudian y trabajan, y que fueron objeto de estudio, nos permitieron interpretar y teorizar a partir de una perspectiva fenomenológica y desde las vulnerabilidades diferenciales, los retos a los que se enfrentan en el ámbito educativo y en el laboral en un contexto caracterizado por un escenario de riesgo sanitario por la COVID-19, y en donde se expresan diversas vulnerabilidades, entre las cuales identificamos la psicosocial, educativa, económica y geográfica. Aunado a lo anterior, estas mujeres del contexto rural a lo largo de esta contingencia han tenido una capacidad de respuesta social, misma que se deriva en la implementación de estrategias adaptativas y de afrontamiento individual.

En los retos educativos están presentes la vulnerabilidad psicosocial, educativa, económica y geográfica, y cada una se expresa de forma diversa.

La vulnerabilidad psicosocial se expresa a partir de emociones y sentimientos que les ha generado este periodo de contingencia.

La vulnerabilidad educativa supone una complejidad que pueden presentar estas mujeres en su paso por la educación formal, en su experiencia de escolarización misma que no puede reducirse a un fenómeno mono causal, sino a una composición compleja relacionada con diversos factores que podrían estar relacionados con aspectos emocionales, familiares, interpersonales, tecnológicos, de conexión a internet para poder tomar las diferentes sesiones virtuales, que son para acompañar y guiar el proceso de enseñanza aprendizaje desde casa en este periodo de cuarentena por la COVID-19, así como otros aspectos más relacionados con el proceso de enseñanza aprendizaje o con el clima de la institución educativa a la cual pertenecen (Escudero, 2005).

Respecto a la vulnerabilidad económica, está presente la dimensión laboral porque ninguna de ellas ha logrado insertarse en el mercado relacionado con la carrera que estudia actualmente; de tal manera que las condiciones laborales a las que se exponen derivan en empleos temporales e informales, y con ingresos ínfimos. Si bien pueden aportar económicamente a sus hogares, la vulnerabilidad económica a nivel individual se expresa en desempleo, insuficiencia de ingresos, inestabilidad laboral, dificultad de acceso a los servicios formales de educación, recreación y salud (Wlches-Chaux, 1993). De esta forma no dejan estar en desventaja con otras mujeres de su mismo contexto rural.

La vulnerabilidad geográfica se expresa en las condiciones biofísicas y espaciales (Cutter, 2000) de las localidades rurales a las que estas mujeres pertenecen. En estos escenarios, algunas de esas localidades, por sus condiciones geográficas y de distanciamiento con un centro urbano, tienen falta de acceso a bienes y servicios esenciales, predomina la precariedad y en algunos casos, los servicios públicos son insuficientes, aumentando los desafíos que tienen que sortear en el contexto de su vida cotidiana.

Ante estos escenarios adversos y desafíos que han tenido que sortear en esta contingencia, las vulnerabilidades diferenciales han estado presentes en estas mujeres rurales; sin embargo, todas ellas han tenido una capacidad de respuesta social, misma que se ha expresado en el contexto de su vida cotidiana a través de estrategias adaptativas y de afrontamiento individual para adaptarse a los ambientes o escenarios adversos. De tal manera que los recursos personales que estas mujeres rurales poseen, les permiten protegerse en los momentos de crisis. El afrontamiento, regula, estabiliza y mantiene la adaptación psicosocial de los individuos durante los periodos de crisis (Lazarus, 1999) y esto es una evidencia de las dificultades que cada una de ellas sortea para su desarrollo académico y personal.

Referencias bibliográficas

- Arellano, A.; Cuevas, A.; Olivares, O, y Casillas, M. (2022). *Jóvenes universitarios, significaciones y mediación tecnológica: administrar tiempos, espacios, emociones y recursos tecnológicos en el contexto de la covid-19*. En
- Arellano, A.; Cuevas A. y Barrenechea, F. (2022). *Significados sociales en el escenario de la COVID-19: miradas desde la niñez y la juventud*. México: Universidad de Tlaxcala.
- Arellano, A.; Cuevas, A. y Robles A. (2021). *Jóvenes universitarios, covid-19 y vulnerabilidades diferenciales*. Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de las Humanidades 2021, Universidad Autónoma de Nuevo León. 19 al 21 de mayo de 2021.
- Arellano, A. (2014). *Representaciones sociales que los jóvenes de Colima tienen sobre su proyecto y expectativas de vida. Un estudio a partir de su vida cotidiana* (Tesis doctoral). Universidad de Colima, Colima, México.
- Arellano, A. (2015). *Juventud rural: espejos de realidad social. Vida cotidiana, problemáticas sociales y expectativas de vida de los jóvenes colimenses que viven en contextos rurales*. En Nuño, M. y Espinosa, R. (2015). *Realidades y perspectivas de los actores sociales de la nueva ruralidad en México*. México: Asociación Mexicana de Estudios Rurales e Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- Arellano, A. y Serratos, E. (2016). *Mecanismos y estrategias de configuración de la identidad de mujeres jóvenes jefas de hogar, en el marco de su vida cotidiana*. En *Revista en Ciencias Sociales*, Núm. 29, verano 2016. Puerto Rico: Centro de Investigaciones Sociales/Universidad de Puerto Rico.
- Arellano A. y Deniz, E. (2019). *Expectativas de vida en jóvenes rurales: retos, tropiezos o desilusiones*. Ponencia presentada en el 12° Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales “Vivir, sobrevivir y resistir en el campo mexicano”, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, junio de 2019.
- Cuevas Muñiz, A., Arellano Ceballos, A. C., & Serratos Chávez, E. (2016). Un análisis de la capacidad de respuesta: el incendio de El Colomo, Manzanillo, Colima, México. *Revista De Ciencias Sociales*, 29, 46-67. Recuperado a partir de <https://revistas.upr.edu/index.php/rcs/article/view/7396>

- Cutter, S., JT. Mitchell y MS. Scott (2000), “Revealing the vulnerability of people and places: A case study of Georgetown County, South Carolina”. En *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 90, núm. 4.
- Díaz López, C., & Pinto Loria, M. (2017). Vulnerabilidad educativa: un estudio desde el paradigma socio crítico / Educational Vulnerability: A study from the socio-critical paradigm. *Praxis Educativa*, 21(1), 46-54. doi:<https://doi.org/10.19137/praxiseducativa-2017-210105>
- Escudero Muñoz, J.M. (2005). Fracaso escolar, exclusión educativa: ¿De qué se excluye y cómo? *Profesorado*. 1(1). Pp. 1-23.
- García, Acosta Virginia (2006). “Estrategias adaptativas y amenazas climáticas”. En: Julia Martínez y Javier Urbina Soria, Más allá del cambio ambiental global. México, Primera Ed. Instituto Nacional de Ecología.
- Haidar, J. (1998). *El análisis del discurso*. En: Galindo, J. Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación, México: Ed. Addison Wesley Longman /CONACULTA.
- INEGI, (2021). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años y más de edad. Consultada el 28 de abril de 2021 desde: <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
- López, H. (2009). Ilustraciones de los niveles socioeconómicos en México. Instituto de Investigaciones Sociales, S. C. México.
- Macías, María Amarís, & Madariaga Orozco, Camilo, & Valle Amarís, Marcela, & Zambrano, Javier (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico. *Psicología desde el Caribe*, 30(1),123-145. [fecha de Consulta 30 de abril de 2021]. ISSN: 0123-417X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21328600007>
- Manzano Soto, N. (2008). Jóvenes en contexto de vulnerabilidad y la necesidad de una escuela comprensiva. *Docencia*. 35(7). Pp. 50-57.
- Robles, A.; Arellano, A. y Delgadillo, A. (2020). “Lo difícil que es ser periodista hoy. Factores internos y externos de riesgo que condicionan el ejercicio periodístico”, págs. 69-78, en Arellano, A. y Cuevas, A. (2020). Significados culturales en el México contemporáneo: realidades emergentes. México: Ed. Elementum.
- Schütz, Alfred (1972). *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Buenos Aires: Paidós.

- Sierra, F. (1998). *Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social*. En: Galindo, J. Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación, México: Ed. Addison Wesley Longman /CONACULTA.
- Weber, Max (1978). *Ensayos de metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Wilches-Chaux, Gustavo, 1993, “La vulnerabilidad global”, en Andrew Maskrey (comp.), *Los desastres no son naturales*, Red de Estudios sociales en Prevención de Desastres en América Latina, Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- Wisner, B., Blaikie, P., Cannon, T. y Davis, I. (2004) *At Risk: Natural hazards, people's vulnerability and disasters*. 2ª edición. Londres: Routledge.
- Zapa-Pérez, Katia Lucia, et al. “modelo de análisis de la vulnerabilidad psicosocial en la gestión del riesgo de desastres”. *Revista de Gestao Social e Ambiental*, vol. 11, no. 2, 2017, p. 91. *Gale OneFile: Informe Académico*. Accessed 30 Apr. 2021.

Escuela para la vida en tiempos de pandemia: El Porvenir, Xochistlahuaca, Guerrero

JOSÉ MANUEL JUÁREZ NÚÑEZ¹
SONIA COMBONI SALINAS

Resumen

La educación en tiempos de COVID-19, ha sufrido una crisis no sólo por el enclaustramiento impuesto por la directriz gubernamental de “Quédate en Casa” y guarda “Susana distancia” cerrando las escuelas y los ámbitos de aglomeración masiva. El objetivo de este trabajo es el de analizar las dificultades encontradas y estrategias pedagógicas que pusieron en marcha los maestros/as para mantener la comunicación con los alumnos y padres de familia y mantener sus clases a distancia, así como las limitaciones que experimentaron los alumnos y padres de familia para apoyar el aprendizaje de sus hijos a consecuencia de la falta de preparación en el uso de las TIC, que posibilitan la educación a distancia. Las barreras para el aprendizaje y participación se hicieron presentes bajo diferentes formas, por lo cual la calidad de la educación se vio seriamente afectada. El seguimiento de este proceso nos permitió observar el trabajo de los maestros/as de la escuela El Porvenir que acudían a los domicilios de los alumnos para impartir clases y dejarles sus tareas, distribuyendo los programas con la ayuda de los padres de familia y de las autoridades educativas y municipales. Ejemplo de una comunidad educativa y de aprendizaje en la que todos colaboran para preparar un futuro mejor para sus hijos mediante una educación inclusiva y el aprender a aprender como objetivo de una Educación para la Vida, superando las barreras de la comunicación a distancia y de la inestabilidad de los servicios de internet.

¹ Los autores son miembros del personal académico de la UAM-X, DCSH, Dpto. Relaciones Sociales, área Sociedad y Territorialidad. José Manuel Juárez jmajun4209@gmail.com; Sonia Comboni Salinas sonia.comboni@gmail.com

Introducción

La pandemia provocada por el coronavirus SARS-CoV2, conocida como COVID-19 en todo el mundo, por el año de su aparición en la ciudad de Wuhan en la provincia de Hubei, en China, que se propagó rápidamente por todo el mundo, provocó la limitación de todas las actividades no esenciales para la vida en la mayoría de los países. Esto se manifestó en México mediante el imperativo gubernamental “Quédate en Casa” y conserve “Susana distancia”. Esta política conllevó el cierre de todas las escuelas y centros masivos de diversión y consumo. Es decir, de las grandes tiendas departamentales, plazas comerciales y muchos pequeños negocios, así como evitar reuniones sociales, celebraciones de fiestas religiosas masivas el cierre de los templos y restaurantes. La escuela no estuvo ajena a estas medidas, cerrándose todas las escuelas de todos los niveles del sistema escolar públicas y privadas. El gobierno de México decidió no perder el año escolar e implementó el programa “Aprende en Casa I y II” impartiendo clases para todos los niveles, desde preescolar hasta el bachillerato por televisión, internet, radio. Esta medida afectó a treinta millones de escolares de ambos sexos, así como a unos 3 millones de estudiantes de educación superior y obviamente, a todo el cuerpo profesoral y a las familias con miembros en edad escolar.

De igual manera la recomendación de guardar “La sana distancia”, fue uno de los motivos centrales para suspender clases presenciales e iniciar el trabajo en línea. Ante esta situación se hizo muy notoria la insuficiencia de las comunicaciones por internet en el país, así como la poca preparación de la mayoría de la población adulta para el manejo de las nuevas tecnologías más allá del uso del celular y de algunas aplicaciones. Estas limitaciones se hicieron patentes de manera aguda en el campo educativo dado que ni maestros/as, ni alumnos/as, padres y madres de familia, ni las autoridades educativas estaban preparadas para hacer frente a una contingencia como esta.

Dentro de esta población se encuentra la de Xochistlahuaca, Gro., y, en específico los maestros, maestras, alumnos de la escuela “El Porvenir” turno vespertino, cuyo proyecto es “Una Escuela para la Vida”, con un modelo de educación indígena, intercultural bilingüe.

El objetivo de este artículo que forma parte de una investigación sociopedagógica más amplia, es el de analizar las estrategias que pusieron en marcha los maestros y maestras durante la pandemia y la respuesta de los alumnos de ambos sexos para enfrentar las barreras para la participación y el aprendizaje.

El modelo de educación intercultural bilingüe dentro de una escuela cuyo objetivo es “Educar para la vida”, fomenta la internalización de valores y normas que se han construido a lo largo de la historia de la vida en sociedad, considerada como grupo hegemónico y minorías sociales y étnicas, pero es necesario considerar las alteraciones que la pandemia del COVID-19 ha causado, modificando la modalidad del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Nos preguntamos en estas circunstancias si la educación a distancia está logrando el objetivo de todo proceso educativo: propiciar aprendizajes, transmitir valores, normas, ritos y conductas, es decir construir la cultura entre otras cosas; y, en particular, formar para cuidar y conservar la salud en tiempos de crisis sanitaria COVID-19. Las preguntas que guían nuestro trabajo son

¿Cuáles son las estrategias pedagógico-didácticas que han puesto en marcha los maestros para continuar la educación para la vida en las circunstancias de pandemia en Xochistlahuaca?

¿Las estrategias de los maestros para llevar a cabo una educación a domicilio para cada estudiante es garantía de un aprendizaje significativo?.

En la primera parte de este artículo abordamos unos principios teóricos que dan sustento al proyecto Educación para la Vida, así como un recorrido rápido sobre las barreras para el aprendizaje y la inclusión. En los apartados 2 y 3 trabajamos sobre la comunidad educativa de los amuzgos, así como las barreras para el aprendizaje y la participación que enfrentan los alumnos y maestros para centrar el problema en la Educación para la Vida. En los dos últimos apartados, 4 y 5, centramos el análisis en el proceso educativo de la escuela El Porvenir y su proyecto, resaltando la estrategia implementada para hacer llegar a los alumnos/as las instrucciones, tareas y ejercicios para el aprendizaje en la nueva normalidad.

1. El aprendizaje significativo y pertinente

El aprendizaje es una actividad creativa de todo ser humano para adaptarse al medio en el cual vive y a la comunidad que lo cobija, de manera que pueda llevar una vida en armonía con el conjunto de los miembros de la sociedad y en el medio ambiente que lo rodea. El desarrollo de las capacidades intelectuales de los seres humanos depende de sus propias experiencias y de los conocimientos transmitidos por las generaciones mayores a las nuevas mediante un proceso de socialización y transmisión educativa (Durkheim: 1975). Todo ser humano es capaz de aprender según lo demuestra Freire en varias de sus obras. Sin

embargo, para el aprendizaje escolar se requieren ciertas condiciones que permitan el estudio, la reflexión y la creación del pensamiento crítico que permita a los alumnos enfrentar los retos que les impone su realidad. Frente a estas condiciones se erigen algunas trabas que limitan e, incluso, impiden el aprendizaje: la ausencia presencial del o de la maestra, problemas de comprensión de los textos y, para muchos, ausencia de quien pueda asistirlos a superar los obstáculos cognitivos que encuentran, es decir ausencia de ayuda en la zona de desarrollo próximo. Estos problemas constituyen lo que algunos autores denominan barreras para el aprendizaje.

1.1. Las Barreras para el aprendizaje

Un obstáculo para el aprendizaje es considerado como una barrera que impide construir aprendizajes pertinentes y significativos para los estudiantes cualquiera que sea su edad y en el nivel educativo en el que se encuentren. Si bien originalmente se refiere a las dificultades que encuentran los discapacitados visuales, sordos, o con cualquier otra discapacidad en relación con la educación inclusiva (Both y Ainscow:2002), es un hecho que esta pandemia reveló carencias que impiden el aprendizaje de muchos niños, niñas y jóvenes de ambos sexos. En este sentido nos parece que la descripción que hace Mayra Díaz (2018) refleja la realidad que han vivido muchos estudiantes a lo largo y ancho del país y del mundo entero. Las barreras pueden ser de diferentes tipos, de aquí la definición que hace esta autora.

Son todos aquellos factores del contexto que dificultan o limitan el pleno acceso a la educación y a las oportunidades de aprendizaje de niñas, niños y jóvenes. Aparecen en relación con su interacción en los diferentes contextos: social, político, institucional, cultural y en las circunstancias sociales y económicas.

De igual manera Milena Wetto considera que las barreras para el aprendizaje y la participación son todos aquellos escollos y dificultades que tienen los alumnos para aprender conceptos, integrarse en la comunidad educativa y poder participar e interactuar dentro y fuera de ella. Estas pueden ser:

1.- Metodológicas y prácticas.

Que tienen que ver más con los maestros que experimentaron dificultades para poner en práctica los planes y programas de estudio de manera adecuada debido a la falta de una infraestructura idónea para la educación a distancia. Sin embargo, el compromiso con la niñez y la juventud los condujo a buscar soluciones a este problema.

2.-Barreras socioeconómicas.

Que afectan la economía familiar, dada la necesidad de adquirir equipos electrónicos que les permitiesen seguir las clases sea por televisión, internet o celular.

3.-Actitudinales.

Si bien esto se refiere al problema del acoso escolar en sus diferentes manifestaciones como discriminación, racismo, agresión, diferencia de estatus económico, apariencia física entre otras, en esta nueva realidad, es referente al desinterés por las clases por parte de los alumnos, apatía para ayudar a los hijos e hijas, por parte de las personas mayores del hogar, por lo cual la posibilidad de aprendizaje se ve obstaculizada.

4.-Infraestructura.

En este caso hace referencia a las condiciones de los hogares de los alumnos que no cuentan con un espacio reservado para el trabajo escolar de los niños e impiden la concentración para tener un buen aprendizaje

5.-Prácticas.

En este caso retomamos palabras textuales de Milena ya que tiene que “ver con el diseño de programas curriculares que sean versátiles, flexibles y adaptables a cada comunidad escolar e incluso a cada individuo en particular; prácticas metodológicas que potencien las capacidades de los alumnos, modernización curricular escolar, cambios administrativos y de evaluación, etc.”

6.-Comunicacionales

Es evidente que ni el sistema educativo ni la sociedad, en general estaban preparadas para una comunicación fluida a través de los medios electrónicos, lo que constituyó un obstáculo para la comunicación educativa afectando el aprendizaje de los estudiantes de manera diferenciada, ya que los estudiantes de educación media superior y superior tienen mayor acceso a la tecnología, aunque sabemos por otros estudios que no todos tienen esas posibilidades dada la escasez de recursos económicos de sus familias o propias.

7.-Socioculturales

Las cuales afectan particularmente a los niños y niñas de los pueblos originarios, a varios sectores campesinos e incluso a población marginada de la cultura, la economía, la salud y, por ende, de la educación (Wetto: 2018).

Estas siete barreras se han manifestado durante estos años escolares desde marzo de 2020 a la fecha.

2. La comunidad escolar amuzga de Xochistlahuaca

Las dificultades derivadas de una ausencia de medios para apropiarse de la tecnología contemporánea es un impedimento para lograr aprendizajes significativos y pertinentes para los niños y niñas amuzgos, perdiendo la capacidad de aprendizaje de su propia lengua y cultura que no se transmite por los medios televisivos. La educación para la vida enfrenta nuevos retos en esta denominada nueva realidad, ante la ausencia de clases presenciales y la necesidad de continuar con el proceso de formación de la población en edad escolar mediante los medios de comunicación a su alcance.

Cabe preguntarse, ¿cuáles son las estrategias pedagógico-didácticas que han puesto en marcha los maestros para continuar la educación para la vida en las circunstancias de pandemia en Xochistlahuaca?

¿Las estrategias de los maestros para llevar a cabo una educación a domicilio para cada estudiante es garantía de un aprendizaje significativo?

Estas preguntas nos guían para tratar de dilucidar la situación de aprendizaje en la que han trabajado los alumnos y alumnas de esta escuela bajo la conducción del aprendizaje por sus docentes de ambos sexos, con el apoyo de los padres de familia, así como de las autoridades educativas.

2.1. Una escuela para la vida

Durante la primera infancia y a lo largo de toda la vida, los educandos del siglo XXI requerirán el acceso a servicios de una buena educación, que respondan a sus necesidades y sean equitativos y atentos a la problemática de los géneros. Esos servicios no deben generar exclusión ni discriminación alguna (Informe UNESCO, Dakar 2000).

La Escuela para la vida o Educación para la vida, es aquella que nos permite aprender a aprender continuamente conforme vamos incorporándonos cada vez más en el proceso de socialización y de convivencia con el conjunto del grupo social al que pertenecemos (Delors, 1996) y vamos adquiriendo nuevas experiencias, encontrando problemas nuevos y situaciones no esperadas, en términos de Morin (1999), nos vamos enfrentando a la incertidumbre. En este proceso no sólo solucionamos los problemas y superamos las dificultades en términos de conocimiento o de prácticas sociales, sino adquirimos también un conocimiento nuevo que nos ayuda a adquirir otros saberes o a buscar información para poder enfrentar los desafíos que nos plantea la vida cotidiana. Por ello la Escuela para la vida adquiere una importancia central en la formación de los niños, adolescentes, jóvenes y adultos.

Educación para la vida implica abrir las conciencias de los educandos y de los educadores para que puedan enfrentar las vicisitudes que se presentan en el día a día en la vida cotidiana en comunidad, fortaleciendo la autonomía cognoscitiva de los alumnos a fin de colaborar con los conciudadanos para el mejoramiento de la comunidad.

Este proceso requiere construir nuevas pedagogías centradas en los estudiantes, por una parte, y en las necesidades de la comunidad, por la otra; de allí que se trate de “recuperar las raíces de la cultura propia y las historias locales. Es enseñar a los alumnos a “convertir lo que tienen en lo que necesitan para obtener lo que quieren” (Rincón-Gallardo, 2019).

La incertidumbre se hizo patente cuando maestros, alumnos y padres de familia tuvieron que enfrentar la nueva realidad tanto socioeconómica como cultural y educativa, trastocando todas las prácticas sociales en todos los campos. En el campo educativo no fue la excepción. Con el cierre de las escuelas el país se vio obligado a recurrir a las nuevas tecnologías de la comunicación a fin de poder tener clases a distancia, ya fuese por televisión, por radio, sirviéndose de televisores analógicos o digitales, y de celulares inteligentes, o tabletas para poder ingresar a internet, en donde hubiese el servicio y recibir clases a distancia.

La falta de preparación docente para este modelo educativo a distancia es un obstáculo para el aprendizaje significativo y pertinente para los alumnos. La falta de equipos adecuados impide a los niños seguir los programas emitidos por este medio. La incompetencia de los padres de familia para auxiliar a sus hijos e hijas en el seguimiento de las tareas escolares es otro obstáculo al aprendizaje; en las familias con varios hijos en diferentes niveles de escolaridad, impide el seguimiento adecuado de las lecciones impartidas por este medio.

Tomando en cuenta estos obstáculos, la añoranza de los compañeritos, la ausencia de contacto con sus maestros, el enclaustramiento afecta el equilibrio emocional de los niños, dificultando las condiciones de aprendizaje de todos ellos. El trabajo docente comprometido trata de compensar estas dificultades para apoyar el aprendizaje para la vida. “La educación a lo largo de la vida ha de brindar a cada cual los medios para alcanzar un mejor equilibrio entre el trabajo y el aprendizaje y para el ejercicio de una ciudadanía activa” (Delors, 1996:113).

La Educación a lo largo de la vida implica la repetición de actos, es decir la construcción de *habitus* (Bourdieu 1977) de lectura y de aprendizaje, pero también requiere de la apropiación individual del conocimiento y la construcción

de sus aprendizajes para aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. El aprender a conocer implica el saber pensar, el aprender a hacer implica la resolución de problemas, el aprender a vivir juntos implica el aprender ser ciudadanos participativos y el aprender a ser implica fortalecer su identidad en el mundo en diálogo con los demás, con los otros (Cfr. Delors, J. 1996).

La situación de pandemia obligó a buscar nuevas formas de educar y de innovar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Ello implicó la capacidad de adaptación de maestros, alumnos y padres de familia a la nueva realidad para tratar de superar las barreras para el aprendizaje que se revelaron en esta situación que obligó a trabajar a distancia sea siguiendo las clases por Televisión abierta propuesta por la SEP, para aquellos estudiantes con televisor en casa, sea mediante la estrategia docente de repartir cuadernillos para responder en casa y en la medida de lo posible, encontrarse con los alumnos una vez por semana, a fin de resolver dudas y ampliar explicaciones sobre lo que no entendieron

Esta ha sido una de las tareas más importantes del sistema educativo y de la educación escolar, no desvincularse de la comunidad en la que se ancla y a la que sirve y de la que deriva su razón de ser. De acuerdo con el informe Delors (1996:120) “La institución escolar no se confunde con la colectividad, pero, sin perder su especificidad, debe evitar por todos los medios aislarse del entorno social”. De aquí que las autoridades educativas hayan decidido continuar con la educación escolar a distancia, por medios de comunicación tradicionales y por las nuevas TICs, fundamentalmente el WhatsApp a fin de no desvincularse de la niñez, de la juventud ni de la comunidad en su conjunto y tratar de superar las barreras para el aprendizaje:

Durante la primera infancia y a lo largo de toda la vida, los educandos del siglo XXI requerirán el acceso a servicios de educación de alta calidad, que respondan a sus necesidades y sean equitativos y atentos a la problemática de los géneros. Esos servicios no deben generar exclusión ni discriminación alguna. (Informe UNESCO, Dakar 2000). Para poder cumplir con esta propuesta de la UNESCO es necesario superar las barreras para el aprendizaje y la participación (BAP).

La educación para la vida en las comunidades campesinas e indígenas forma parte de la transmisión de saberes para el trabajo en el campo: el cultivo de los productos de la zona, el conocimiento de la flora y la fauna existente en su territorio y un saber hacer que les permita no solo la sobrevivencia, sino el trabajo para un desarrollo sustentable de su comunidad mediante la innovación en las

actividades productivas, ciertamente, pero sobre todo como crecimiento de las capacidades de los alumnos y de la población, en general, “como participación social, política, cultural y medioambiental” (Tezanos y Quiñones, 2013: 25).

3. Las Barreras para el aprendizaje en la comunidad de Xochistlahuaca

En líneas más arriba hemos visto los problemas que traen consigo las barreras para el aprendizaje en un ambiente escolarizado presencial urbano. Cabe entonces preguntarnos ¿cómo se presentan estas barreras en la población escolar amuzga de Xochistlahuaca y cómo las han enfrentado profesores/ras, alumnos/as y padres de familia?

A las barreras expuestas podemos agregar otras como:

a. La ausencia de socialización entre pares, al no tener contacto con los amigos y amigas de la escuela e inmersos en un mundo de adultos, pierden el entusiasmo por aprender. De igual manera, la ausencia de la presencia física e intercambio social con los compañeritos de la escuela afectó el aprendizaje:

La verdad yo quería regresar a la escuela (...) porque ahí jugaba con mis amigos, y ver a mi maestro, porque cuando no entiendo yo le pregunto... (Niña de 6° año)

b. Desencanto del hogar que se transformó en la escuela, salón de clases, espacio de recreación y de estudio, y también de aislamiento y poca comunicación con los mayores que trabajan para sobrevivir.

No me gustaba dejar las cosas sin contestar, pero no tenía alguien más que me explicara (*Idem*)

c. Hastío del enclaustramiento y aislamiento de su mundo social que no favorece una actitud positiva hacia el aprendizaje.

¿Cómo pasaste estos dos años sin ir a la escuela?²

Bien, aquí era como si no pasara nada, bueno... al principio, ya después se puso feo, ahí si nos asustamos, ni sabíamos que iba a pasar... a veces veía a mis amigas en el centro, para hacer tareas (se ríe) pero hacíamos otras cosas, menos el cuadernillo... ya casi al final de la semana o cuando teníamos que entregar nos apurábamos... umm lo que no acabamos le decíamos al maestro Leonel, que no habíamos entendido... o que era mucha tarea. (*Idem*)

² Entrevista a niña de sexto año realizada por Hilda Delgado, alumna de la maestría en Desarrollo Rural, UAM-X.

d.- Problemas emocionales suscitados por la violencia intrafamiliar que la reclusión obligada, el estrés y la falta de ingresos y el roce permanente provocaba en muchos hogares, no sólo contra las mujeres, sino también contra los niños y niñas.³

3.1 Barreras políticas

La educación en el medio indígena se ha transformado en una política primordial para los estados que comportan un componente importante de su población que se identifica como indígena, o pueblo originario. El INALI ha detectado 62 grupos lingüísticos, con las variantes se llega a 80 en el país. Esto implica recursos económicos y personal docente preparado. En ambos rubros tenemos insuficiencia: ni se destina todos los recursos necesarios para atender adecuadamente a la educación indígena mejorando la infraestructura escolar, ni se cuenta con maestros suficientemente formados para asegurar una buena formación en la educación intercultural bilingüe, aunque hay experiencias que muestran la posibilidad real de tener una educación intercultural bilingüe con buenos resultados en términos de aprendizaje. La política gubernamental de apoyo a las comunidades indígenas mediante la educación intercultural bilingüe sigue siendo una política de asimilación y no de potenciación de las lenguas y culturas de los pueblos indígenas. Se trata pues de la interculturalidad considerada funcional para el Estado y no de una interculturalidad crítica.

3.2. Barreras tecnológicas

La pandemia COVID-19 hizo aparecer las deficiencias de la formación docente en el campo de las nuevas tecnologías, al igual que se manifestó la brecha generacional en estos procesos de educación a distancia. Así mismo, se hizo muy notoria la insuficiencia de las comunicaciones por internet en el país, así como la poca preparación de la mayoría de la población adulta para el manejo de las nuevas tecnologías más allá del uso del celular y de algunas de sus aplicaciones. Muchos de ellos limitados por la carencia de internet en sus lugares de residencia, o la falta de equipo adecuado para ellos y para sus niños y niñas. Esta situación ha dado lugar a actividades creativas como visitar a sus alumnos, tener una escuela rodante, hablar por teléfono con sus alumnos; sin embargo, no se puede superar situaciones adversas sin los instrumentos necesarios y una adecuada formación, por lo cual, se puede avanzar la hipótesis del bajo rendimiento escolar de los niños y las fallas en el aprendizaje debido al acceso desigual a las TIC's.

³ Según la organización Save the Children, durante la pandemia desde el 2020, 3 de cada 4 niños han sufrido violencia y se registraron 1099 homicidios dolosos contra niños y niñas. Según *Expansión política*, El Sistema Nacional de Seguridad Pública registró 326,634 casos de violencia de género entre 2020 y mayo de 2021, mientras transcurría la crisis sanitaria por COVID-19.

Algunas maestras han manifestado sus dificultades debido al desconocimiento de la tecnología o a la ausencia de ésta en los hogares de los alumnos:

La tecnología es complicada para mí, imagínense para los alumnos o los padres, o los abuelitos que cuidan a nuestros alumnos”, “no tengo señal en casa, en ocasiones el internet se desconecta”, “los papás no cuentan con dispositivos tan avanzados para entrar a las plataformas”, “tengo papás analfabetos (Ortega, 2020).

Estas limitaciones se hicieron patentes de manera aguda en el campo educativo dado que ni maestros/as, ni alumnos/as, padres de familia ni las autoridades educativas estaban preparadas para hacer frente a una contingencia como esta.

3.3 La barrera de la ignorancia: falta de preparación de los padres de familia

La población rural y la indígena tenía poco acceso a este nivel educativo. Podemos formular la hipótesis de la imposibilidad de estos padres y madres de familia para asesorar a sus hijos e hijas en la resolución de los problemas que les presenta una escolaridad a distancia, en la cual ellos deben figurar como co-preceptores, ya que los maestros o maestras no están presentes. Una realidad que no debemos olvidar es que, en general, la mayoría de las familias han dejado a la escuela la responsabilidad total de educar a los hijos por diferentes motivos: necesidad de trabajar, falta de preparación, hogares en crisis o rotos, padres o madres enfermos, abuelos sin conocimientos de los contenidos escolares actuales, carencia de equipos de cómputo, de internet y en los casos extremos, carencia de luz eléctrica en la comunidad. En síntesis, una gran parte de la sociedad está alejada de la escuela. Ante ello, la tarea de los y las maestras es ingente, por lo cual el compromiso del personal docente es la “*conditio sine qua non*” para lograr un aprendizaje más o menos mediano a través de un modelo de enseñanza a distancia fundamentado en el aprender a aprender de los niños, desde el kínder hasta la educación superior.

En entrevistas con niños de tercer año se manifestaron estas barreras, como la ignorancia de los padres de familia sobre los contenidos escolares

En este tiempo sin ir a la escuela, ¿cómo fue con el cuadernillo?

...y en mi casa le preguntaba a mi mamá, (silencio), pero ni ella entendía o a veces sí. Por eso me iba a jugar, todos se iban a los juegos y yo también.⁴

La mamá desconoce el código escolar, por lo cual no puede ayudar a su hijo en las tareas que debía hacer el niño, que ante tal situación prefiere irse a jugar.

⁴ Entrevista realizada por Hilda Delgado, alumna de la maestría en Desarrollo Rural, UAM-X.

Los padres o familiares adultos o hermanos mayores deberían contribuir con la asistencia inmediata para solucionar las dificultades que experimentaban los menores en la elaboración de sus tareas y la construcción de su aprendizaje, lo que en términos de Vygotsky (1978) se denomina Zona de Desarrollo Próximo.

¿Quién te ayudaba a hacer tu tarea?

A veces mi hermano, él también va aquí

(¿en que grado?)

en sexto, me ayudaba, cómo él ya sabe cómo se hace esto, me decía... pero luego, mi mamá, leímos lo que decía el cuaderno y cuando no, pues ya le decía a la maestra... (Niño alumno de tercer año)⁵

El problema reside en que no hay una preparación adecuada de los familiares, y la labor docente se dificulta por las limitaciones consideradas para el uso de equipos de cómputo o celulares que soporten la cantidad de datos que se transmiten en una clase *on line*. Sin embargo, algunos alumnos acudían a la escuela una vez por semana para entregar sus tareas y aprovechaban para preguntar sobre sus dudas o lo que no entendían. La maestra, en este caso, resolvía sus dudas y explicaba algún tema importante.

¿Cuándo tenías dudas como le hacías?

Hasta que veía a mi maestra le preguntaba cosas que no entendía, es que mi mamá a veces le mandaba mensajes a la maestra- pero no los veíamos seguido porque mi papá se llevaba el celular, y ya llegaba tarde- ya mejor le decía hasta que la veía. No me gustaba dejar las cosas sin contentar, pero no tenía alguien más que me explicará

Sin embargo, la posibilidad de preguntar al maestro o maestra acerca de sus dudas disminuyó, lo cual afectó el aprendizaje de muchos de los alumnos al no contar con el apoyo de los mayores en su hogar.

3.4 Las barreras prácticas: ausencia de preparación de los maestros y maestras

La actual situación pandémica ha puesto en evidencia la falta de preparación de los maestros y maestras de todos los niveles educativos, pero particularmente en el nivel básico para servirse de las nuevas tecnologías aplicadas a la educación. En tiempos no muy remotos la crítica hacia el uso de las tecnologías como medios de aprendizaje fue acervada y dura. Con justa razón se argumentó que no es suficiente el uso de la tecnología educativa para favorecer el aprendizaje, que el maestro o maestra era indispensable para coordinar el proceso colectivo de

⁵ Entrevista realizada por Hilda Delgado, alumna de la maestría en Desarrollo Rural de la UAM-X.

aprendizaje. Si bien esta afirmación es verdadera, lo cierto es que se descuidó ampliamente la formación de los maestros en este aspecto.

Es así como para los maestros y maestras de El Porvenir no ha sido diferente, hay quienes tenían conocimientos sobre el uso de las tecnologías, pero posiblemente nunca o pocas veces las habían aplicado para la enseñanza a distancia.

Durante la pandemia todos y todas tuvieron que hacer este trabajo desde sus hogares-salón de clases, tratando de seguir las guías que la SEP puso a su disposición y algunas maestras/os que trataron de innovar en su proceso de capacitación personal para ayudar a los alumnos en su aprendizaje, recurriendo a la internet, a través de *zoom*, *meeting* u otro tipo de plataformas.

En el caso de El Porvenir la estrategia fue la de visitar a los alumnos en sus casas:

Durante la pandemia no tuvimos clases presenciales. Utilizábamos cuadernillos y se los entregábamos a los niños. Nosotros recorriamos casa por casa, no citábamos a los niños a la escuela. Cada maestro entregaba su cuadernillo de actividades y después pasábamos a recogerlos y hacer la evaluación y entregar otro cuadernillo, cada ocho días se dejaban los cuadernillos y así estuvimos todo el tiempo.⁶ Ciclo escolar y medio trabajamos de esa manera.

Tampoco se recurrió al Aprende en Casa, programa televisivo de la SEP,

pero tampoco trabajamos clase a distancia, no trabajamos a través de celular, whatsapp, computadora, nosotros todo el tiempo estábamos con los cuadernillos, sacábamos copias, hacíamos actividades, diseñábamos actividades y pasábamos a entregar. (*Idem*)

Es por ello que ante la necesidad actual de la educación a distancia nos encontramos como país, frente una desventaja real por la falta de preparación para este tipo de trabajo educativo. Hoy, esta nueva realidad se nos ha impuesto y los problemas que enfrentamos como sociedad están a la vista. La escolaridad durante el confinamiento por el COVID-19, se vio seriamente afectada por múltiples factores de los cuales enumeramos algunos:

1. Falta de preparación de muchos maestros y maestras para trabajar a distancia utilizando las TIC's.

2. Hacer del hogar del maestro el salón de clases y la casa de los niños se convierte en escuela sin la infraestructura de esta.

⁶ Entrevista al Director de la escuela El Porvenir, turno vespertino, realizada por Stephani Castellón, alumna de la maestría en Desarrollo Rural de la UAM-X

3. Dificil mantener la atención de los niños y jóvenes en las clases por televisión, o por whatsApp, o internet para quienes disponen de éste.

4. Incapacidad de los padres de familia para asistir a sus hijos en las tareas y seguimiento de las clases a distancia.

5. El estrés experimentado por los niños ante el confinamiento, la ausencia de sus amigos y la imposibilidad de poder correr, gritar y manifestar sus emociones y sentimientos de alegría y/o frustración.

6. Las dificultades que tienen que superar las familias que tienen dos o más hijos en niveles diferentes o en el mismo nivel, pero distinto grado

7. Falta de materiales adecuados a esta modalidad educativa.

En el caso de Xochistlahuaca, el proyecto de Educación para la vida, sufrió severos retrasos ya que no se podía implementar los talleres de L1 y de L2 que son esenciales no solo para la interculturalidad, sino para el proyecto mismo de Educación para la vida. De igual manera las UDIs⁷ no se pudieron llevar a cabo.

Fíjese que en la pandemia no pudimos trabajar con el proyecto, con el taller de L1 y L2, no se puede. Nosotros diseñamos actividades como si fueran una UDI, entre eso involucramos las clases en Ñomdaa, matemáticas y todas las asignaturas.

3.5 Barreras Sociales

La organización familiar se convirtió en un obstáculo para el aprendizaje ya que se alteró la rutina cotidiana al mantener a los hijos en casa dependiendo de la televisión, el celular, el teléfono o la computadora para seguir las clases lo que trastoca las actividades del hogar “mi hijo ocupará la computadora para sus clases en línea, yo, a qué hora!” (Ortega, 2020).

Padres y madres que trabajan, ¿a qué hora podrán ayudar a sus hijos hijas en el cumplimiento de sus deberes escolares. Esto hace que con frecuencia envíen correos electrónicos a sus maestras/os para solicitar aclaraciones o pedir ayuda a fin de poder cumplir con sus tareas.

En Xochistlahuaca, los maestros/as de El Porvenir vivieron el problema de la poca disposición de algunos padres de familia para apoyar a sus hijos y de otros dieron cuenta de la imposibilidad de hacerlo, dado que disponen de poco tiempo o perdieron su trabajo, por lo cual el aprendizaje se vio afectado.

⁷ UDI, es Unidad de Aprendizaje Integral en las cuales se trabaja matemáticas, español, Ñomdaa, es decir todas las asignaturas.

Los papás que saben leer y escribir si ayudan a sus hijos pero hay otros que no. Hay padres que son profesionales que son muy pocos, pero en ese caso, no tienen tiempo para apoyar a sus hijos, entonces los niños aprendieron muy poco, hay problemas de aprendizaje, el nivel es muy bajo. Entonces fue muy difícil y a los papás les afectó mucho la pandemia, afectó sus centros de trabajo y hasta su propio trabajo. Fue un problema grave y lógicamente los padres perdieron su trabajo y hasta la fecha, porque al menos aquí en Xochistlahuaca no se ha regulado la economía (Maestra Yolanda)⁸

Las maestras, que son esposas y madres, con deberes familiares en el hogar, deben compartir el tiempo con las clases *on line o a distancia*, que absorben más tiempo que la enseñanza presencial. Son seres humanos con límites y obligaciones más allá de la enseñanza.

Larga sería la lista de barreras prácticas y sociales que tienen que superar tanto las familias como las y los maestros para asegurar que los niños, niñas y adolescentes puedan continuar con su aprendizaje. Si bien, esta es una realidad para todo el país, en las comunidades indígenas y en los pequeños pueblos estas dificultades se multiplican debido a las carencias de medios adecuados para tener una educación de calidad. Sin embargo, el año escolar continúa, algo siempre se puede aprender, y la realidad es que ya nada será igual a pesar de la resistencia de la escuela al cambio.

4. Aprender a Aprender en tiempos de COVID-19

La pedagogía de aprender a aprender es válida también para los maestros desde educación básica hasta la superior. Luego la Educación para la vida consiste en ese proceso de aprendizaje para aprender, el aprender a aprender debe ser un ejercicio cotidiano de reflexión sobre los acontecimientos de la vida, de la comunidad, de nuestra zona en la cual vivimos y tenemos cierta participación en la buena marcha de la comunidad. Los conocimientos flexibles que permitan una visión e interpretación práctica de las circunstancias que nos rodean y nos permitan tomar decisiones en el momento oportuno. Por tanto, no son conocimientos definitivos, inflexibles, sino temporales de acuerdo con las circunstancias en las que se encuentren los sujetos cognoscentes y deban tomar decisiones para su vida en un mundo cambiante cada vez con mayor velocidad.

⁸ Entrevista realizada por Stephany Castellón, alumna de la maestría en Desarrollo Rural de la UAM-X.

4.1 La Educación a distancia en el campo

Los problemas o barreras para el aprendizaje enunciados se multiplican en las zonas rurales o en las comunidades indígenas dada la ausencia de infraestructura suficiente para atender este tipo de demandas comunicacionales. La ausencia de energía o la inestabilidad de esta es una de las barreras prácticas y económicas que haya que superar, para lo cual se requiere una política de expansión de los servicios de electricidad a toda la población; el acceso al internet generalizado, lo que está todavía en proceso y difícilmente se logrará en un futuro próximo. Es por ello que la formación para la vida debe tomar en cuenta las características de las comunidades en donde se desarrollan los alumnos y los cambios que se están viviendo en todas las comunidades. Ya no podemos decir, en este pueblo nada ha cambiado desde que me fui hace 40 años. Cambia, todo cambia, nuestra mentalidad también y debemos acostumbrarnos a reflexionar en términos de estos cambios, es decir aprender de nuevo para poder desarrollarnos en esta comunidad como seres humanos y miembros participantes de los procesos culturales, económicos, políticos y sociales, que transforma a su vez esa nueva normalidad.

5. La nueva normalidad y la educación en Xochistlahuaca, escuela El Porvenir

La escuela El Porvenir, de educación básica intercultural bilingüe ha sido objeto de numerosos artículos debido a su modelo educativo y a la trascendencia de la formación de sus alumnos, la lucha por la recuperación de la lengua ñomndaa más conocida por nosotros como la lengua amuzga y aspectos centrales de su cultura, sufrió también las consecuencias de la pandemia del COVID-19, por lo cual, el cierre de las escuelas fue obligatorio y tuvieron que cesar actividades presenciales. Encontraron las BAP (Barreras para la participación y el aprendizaje) ya mencionadas anteriormente y buscaron nuevas estrategias para propiciar el aprendizaje de sus alumnos y alumnas. ¿Cuáles fueron esas estrategias y qué resultados obtuvieron?

5.1 La estrategia educativa de los maestros y la comunidad: educación inclusiva

Como el ritmo, el estilo, el idioma, o las circunstancias de aprendizaje nunca serán uniformes para todos, deberían ser posibles diversos enfoques formales o menos formales, a condición de que aseguren un buen aprendizaje y otorguen una condición social equivalente (Informe UNESCO, Dakar 2000).

Esta directriz de la UNESCO para la educación inclusiva está presente en la estrategia educacional de los maestros de la escuela El Porvenir, ya que, ante la obligación de cerrar la escuela a toda acción presencial, los maestros y los padres de familia recurrieron a la entrega de tareas a domicilio. Es evidente que se trata de una comunidad pequeña, con 163 alumnos, no tenemos noticias si ha habido deserciones, pero esa es la población estudiantil de esta escuela en el turno vespertino, que es en donde se lleva a cabo este proyecto.

Ane la imposibilidad de visitar a todos los estudiantes en sus casas, se recurrió a los padres de familia para que recogieran los cuadernillos de tareas y llevarlos a sus hijos. Una vez por semana los niños y niñas acudían a la escuela para la revisión de sus tareas y hablar con los maestros para resolver sus dudas y ampliar explicaciones.

Tomando en cuenta estas acciones es posible avanzar la hipótesis de que la construcción de aprendizajes no ha sido totalmente perdida. Probablemente sí ha disminuido como en todo el territorio nacional, pero la pedagogía del aprender a aprender en estas circunstancias ha sido uno de los factores centrales de los aprendizajes de los niños y niñas.

En todo caso es un ejemplo también de una educación inclusiva ya que, de acuerdo con la UNESCO, la inclusión implica el “Derecho a acceder, con equidad y calidad, al espacio de las oportunidades que confiere un ambiente educativo determinado y la no exclusión como “Derecho a no ser excluido, por razones personales ni culturales, de las oportunidades que confiere un ambiente educativo determinado” (Tony Booth y Mel Ainscow, 2000).

En este contexto, los maestros y maestras hicieron todo lo posible por incluir a todas y todos sus alumnos en un proceso educativo excepcional por la pandemia, tratando de asistirlos en sus hogares, recorriendo calles en un municipio que no se ha distinguido por el cuidado de la salud de sus habitantes y sufrieron también los embates de la pandemia. Tuvieron semáforo verde por las campañas políticas para las elecciones pasadas, a pesar del rebrote de los contagios. Lo cual demuestra que para los gobernantes la política está sobre la salud del pueblo. Sin embargo, estos maestros demuestran que la educación está por sobre toda contingencia de la política. La barrera de la participación fue superada exitosamente, sin embargo la del aprendizaje fue más difícil de superar y se tuvo que recurrir al repaso generalizado en todas las asignaturas:

Si, ha sido muy difícil que los niños siguieran el ritmo de trabajo que tenía antes de la pandemia. Muchas veces los padres de familia no podían ayudar a sus hijos para hacer las tareas...a pesar de los esfuerzos de los maestros no se lograba que comprendieran las lecturas y tareas. Por eso hemos tenido que trabajar en el repaso de lo que no se pudo ver en la clase a distancia (Maestro de sexto de primaria)⁹

La búsqueda de una educación inclusiva ha sido un objetivo permanente en esta escuela. La vinculación hogar-escuela ha sido una realidad, a pesar de las dificultades que se han encontrado, fomentando la participación de los padres de familia en la escolaridad de los hijos, apoyando a los maestros y maestras y a sus hijos e hijas en los cursos no solo durante la pandemia, sino a lo largo de la trayectoria escolar básica de sus hijos e hijas.

Conclusiones

La búsqueda de la no exclusión ha motivado a los maestros y maestras a implementar nuevas estrategias para realizar la educación escolar durante la pandemia del COVID-19 visitando a los alumnos en sus casas, llevándoles el material de trabajo, explicando sus lecciones a cada uno, dejando tareas y recogiénolas para calificar dando pie para la innovación en tiempos de COVID-19.

Así mismo recurrieron al *WhatsApp* cuando era posible para comunicarse con los padres y revisar las evidencias. En este proceso fueron auxiliados y apoyados aunque de manera desigual por los padres de familia, dependiendo de sus condiciones económicas y nivel educativo.

De esta manera se construyó también una comunidad educativa y de aprendizaje, ya que fue una experiencia nueva para la población participante e incluso para los que no tienen a sus hijos en esta escuela. Un aprendizaje comunitario que forma parte de la comunalidad, entendida como la participación de todos y todas en las tareas que enfrenta la comunidad.

Los logros educativos han sido magros en términos de aprendizajes, pero ricos en el mantenimiento del interés de los niños por asistir a la escuela, así como el fortalecimiento de las relaciones escuela-familia. La búsqueda de la inclusión ha sido recompensada por la poca deserción escolar.

Este proyecto constituye un ejemplo de solidaridad y superación de las barreras para el aprendizaje y la participación en comunidades indígenas

⁹ Entrevista realizada por los autores a maestro de sexto de primaria.

promoviendo una educación para la vida, a fin de aprender a enfrentar lo imprevisto y lo impredecible, preparándolos para vivir, sobrevivir y resistir en el campo guerrerense en un proceso de construcción de su identidad sociocultural para superar la barrera de la discriminación y la exclusión social de la juventud rural.

La tecnología ha entrado por la puerta trasera a los hogares, en unos más en otros menos. Es posible que haya hogares en donde todavía sea posible lograrlo, pero la sociedad y la escuela están experimentando cambios que dan pie a la “nueva normalidad” también en el campo educativo. Es un reto que todos, familias y escuela, gobierno y sociedad, tenemos que enfrentar y buscar alternativas que posibiliten el aprendizaje de los niños y niñas. La recuperación de los procesos creativos de conocimiento y de su transmisión a las generaciones en proceso de maduración y sobre todo a las poblaciones indígenas y campesinas del país.

Referencias bibliográficas

- Bauman Zygmunt, 2013. *Sobre la educación en un mundo líquido*. España: Espasa Libros.
- Bourdieu, Pierre, 1977. *La reproducción*. Barcelona: Edit. Laia, edición en español.
- Covarrubias Pizarro Pedro. 2019. Barreras para el aprendizaje y la participación: una propuesta para su clasificación. En J.A. Trujillo Holguín, A.C. Ríos Castillo y J.L. García Leos (coords.), *Desarrollo Profesional Docente: reflexiones de maestros en servicio en el escenario de la Nueva Escuela Mexicana* (pp. 135-157), Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Prof. José E. Medrano R.
- Delors, Jacques. 1996. *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana ediciones UNESCO.
- Durkheim, E. 1975. *Educación y Sociología*, Barcelona: Ediciones Península.
- Rincón-Gallardo, Santiago, 2019. *Liberar el aprendizaje*, México, Libros Grano de Sal.
- Tezanos, Sergio y Ainoa Quiñones. 2013. “Desarrollo humano” en Tezanos Sergio (coordinador) *Desarrollo humano, pobreza y desigualdades*. Santander, España. Universidad de Cantabria, pp. 11-58
- Tony Booth y Mel Ainscow. 2000. *Índice de Inclusión Desarrollando el aprendizaje y la participación en las escuelas*. UNESCO/OREALC

Webgrafía:

Datamexico. “*Xochistlahuaca, economía, empleo, calidad de vida, educación...*” Disponible en <https://datamexico.org/es/profile/geo/xochistlahuaca#:~:text=La%20poblaci%C3%B3n%20total%20de%20Xochistlahuaca,32.9%25%20de%20la%20poblaci%C3%B3n%20total>. Consultado 15 de agosto 2022

Díaz, Mayra, 2018.” *Barreras para el aprendizaje y participación del alumnado*” Disponible en https://issuu.com/mayra_diaz/docs/barreras_para_el_aprendizaje, Consultado el 15 de junio 2021

Expansión Política. La otra pandemia: 13,631 mujeres huyeron por violencia de enero a mayo de 2021, (En Línea), Disponible <https://politica.expansion.mx/voces/2021/07/24/pandemia-historica-mexico-13631-mujeres-huyen-por-violencia> Consultado el 18 de agosto 2021

Ortega, Ariadna, (2020). Con dudas y poco apoyo, así enfrentan maestros la enseñanza en tiempos de COVID. (En Línea) Revista Expansión, disponible en <https://politica.expansion.mx/mexico/2020/05/15/con-dudas-y-poco-apoyo-asi-enfrentan-maestros-la-ensenanza-en-tiempos-de-covid>. Consultado el 2 de septiembre 2020 Save the Children, “*Luchemos juntos contra la violencia infantil en México*” Disponible en https://apoyo.savethechildren.mx/violencia-infantil-en-mexico?utm_term=violencia%20domestica&utm_campaign=Violencia+infantil&utm_source=adwords&utm_medium=ppc&hsa_acc=1848732810&hsa_cam=11174860993&hsa_grp=110888883098&hsa_ad=466807240025&hsa_src=g&hsa_tgt=kwd-107883182&hsa_kw=violencia%20domestica&hsa_mt=b&hsa_net=adwords&hsa_ver=3&gclid=CjwKCAjw3_KIBhA2EiwAaAAlipX3yj49D1IS2vpsKCdkjFgmNMu77oamg6IdeZdu7N-Uaiglph1LOhoCRsUQAvD_BwE Consultado el 15 de julio 2021.

UNESCO, *Informe Unesco*, Dakar 2000.

Wetto, Milena. 2018. “7 Barreras para el Aprendizaje y la Participación”, Disponible en <https://www.lifeder.com/barreras-aprendizaje-y-participacion/> Consultado el 12 de julio 2021.

Listado de entrevistas:

Delgado Hilda, Entrevista a niña de tercer año de primaria, escuela El Porvenir
Realizada en abril 2022.

---Entrevista a niña de 6° año Escuela el Porvenir, abril 2022.

---Entrevista a niño de 6° año Escuela el Porvenir, abril 2022.

Castillón Stephani, Entrevista tipo *Focus Group* a maestros y maestras El
Porvenir, realizada en abril 2022.

Creencias y narrativas de los rancheros de Jalmich ante la amenaza del COVID-19

VÍCTOR M. ZEPEDA TORRES¹

Resumen

Seis personas han fallecido en los últimos meses a causa de COVID-19 en La Lagunita, ranchería menor a trescientos habitantes que se ubica en la Sierra de Jalmich. Sin embargo, los rancheros aún desestiman la letalidad del virus y continúan con su vida normal. Más aún, niegan que los fallecimientos estén relacionados con el virus, aunque los dictámenes médicos digan otra cosa. ¿A qué obedece esta actitud? Durante siglos, las sociedades rancheras no sólo se han diferenciado de los centros urbanos, sino también de otras sociedades rurales como las indígenas y campesinas (Barragán, 1997). ¿Su matriz cultural ha delineado también una actitud propia ante la pandemia? ¿Su etnocentrismo, el aislamiento territorial y su cautela ante eventos que consideran externos han hecho que reaccionen de una manera particular ante el fenómeno del COVID-19? Este trabajo tiene como objetivo documentar las narrativas creadas por los rancheros para justificar su desacato a las medidas sanitarias propuestas por las autoridades: “a mí no me va a pasar nada”, “es un invento del gobierno”, “la virgen nos va a cuidar”, son frases ya de uso cotidiano en la ranchería. Este trabajo documenta también una revitalización del fervor católico manifestado en fiestas patronales, peregrinaciones, rezos, novenarios, funerales que contravienen

¹ Profesor de la Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán y estudiante de posgrado del Centro de Estudios Rurales del Colegio de Michoacán. Correo electrónico: victorm.zepeda@colmich.edu.mx

las recomendaciones de salubridad. El trabajo de campo, que sustenta esta investigación, fue realizado en La Lagunita. Las fuentes de información han sido el registro de las versiones orales, entrevistas informales y estructuradas a familiares de los fallecidos. El poder de una creencia parece tener más peso que las evidencias, aunque a veces las contradigan.

Introducción

Las sociedades rurales, particularmente las rancheras² que habitan la Sierra de Jalmich³ se han caracterizado por el aislamiento territorial y cultural (Barragán; 1990, 1994 y 1997). Eso no quiere decir que no entren en contacto con otras sociedades; por el contrario, la migración y hoy las redes sociales han vitalizado canales de comunicación e interacción. Sin embargo, a donde va el ranchero lleva consigo una carga sociocultural que determinan el cristal con el que verá el mundo, eso a lo que Castoriadis (1989) ha llamado imaginarios sociales. Frente a fenómenos como el COVID-19 también las sociedades rancheras han reaccionado de una forma particular. La pregunta que me hago es por qué a pesar del evidente peligro, los habitantes de las rancherías, específicamente los de La Lagunita, Michoacán, donde realizo este estudio, desestiman la letalidad del virus y pretenden continuar con su vida normal. Parto de la idea de que esos imaginarios socialmente construidos y heredados han hecho que el ranchero perciba al virus como algo externo que —como otros tantos fenómenos— está fuera de su control, pues pertenece más bien al mundo de lo urbano y, por tanto, la solución vendrá de allá, sólo “habrá que esperar”. Mientras eso pasa, se ha creado una narrativa, que —aunque pudiera contradecir la evidencia—, proporciona zonas de seguridad que permiten continuar con la vida “normal”. Este trabajo tiene como objetivo describir cómo es la vida en una zona rural en tiempos de pandemia e identificar las narrativas creadas que manifiestan sus imaginarios sociales.

² La definición dicotómica de lo rural como lo opuesto a lo urbano ha quedado superada. Para este trabajo entendemos la ruralidad como un campo problemático donde, de acuerdo con planteamientos como los de Patricia Arias (2005), coexisten por lo menos tres sistemas socioculturales: las sociedades indígenas, las campesinas y las rancheras. A lo largo del trabajo de campo realizado en la ranchería de La Lagunita para esta investigación, he identificado solamente dos: sociedades campesinas y rancheras. Al considerar que ambas cohabitan y se interrelacionan en un pequeño espacio geográfico y que la línea que las separa se difumina constantemente, utilizaré indistintamente el término de “rancheros” para referirse a los habitantes de esta localidad, sin que esto signifique un estricto apego a las definiciones propuestas por Esteban Barragán (1990, 1994 y 1997) de sociedades rancheras, que establecen diferencias marcadas entre ambas matrices culturales.

³ Término utilizado por el historiador Luis González y González para referirse a la franja fronteriza de los estados mexicanos de Jalisco y Michoacán, cuyos habitantes poseen principalmente una matriz cultural ranchera.

Figura 1. Don Jesús Mendoza, ranchero de La Lagunita, Michoacán (Foto: Víctor M. Zepeda, 2021).



1. Un entierro sin velorio

A Don José Ceja⁴, uno de los rancheros más viejos de La Lagunita se lo llevaron al Hospital Regional de Sahuayo porque se sentía mal. No podía respirar, tenía dolor de cabeza, después de unos días lo trajeron al rancho en un ataúd. Contrario a toda la tradición, no hubo velorio. Una patrulla del gobierno de Michoacán resguardó el féretro y fue sepultado en la noche sin la ritualidad tradicional. La policía lo impidió para “evitar más contagios”, dijeron. Doña María, su esposa, estuvo grave, pero la libró al igual que su hijo José.

Sin embargo, al día siguiente, como lo marca la tradición, inició el novenario en la casa del difunto donde, sin ninguna medida sanitaria excepcional, se congregó la mayoría de la gente del rancho. “Eso del Covid, es puro cuento, no existe”, “José se murió de un paro cardíaco, no del virus”, “Diosito nos va a cuidar”, decía la gente. A los nueve días se celebró la misa para pedir por el eterno descanso de su alma. La pequeña capilla de San José estuvo a su máxima capacidad.

⁴ Por respeto a los familiares de las víctimas del COVID-19 algunos nombres o apellidos han sido modificados.

Figura 2. Mariachis acompaña los restos de uno de los difuntos a causa de COVID al término de la misa en la capilla de San José de La Lagunita, Michoacán (Foto: Víctor M. Zepeda, 2021).



La Lagunita es una ranchería de no más de trescientos habitantes en la meseta del Durazno que se ubica en la Sierra de Jalmich a 2,080 metros sobre el nivel del mar. Sólo hay una carretera para llegar a través del *curverío* entre la loma del Cerro de San Francisco. Administrativamente pertenece al municipio de Jiquilpan. Los rancheros se dedican a criar su ganado. En la meseta se producen tres mil litros de leche que diariamente bajan a la cabecera municipal para ser procesados. Los campesinos, por su parte, se han convertido, —casi todos— en asalariados. La llegada de las empresas trasnacionales de frutillas que han rentado las tierras de El Capulín, le dan empleo a la mayoría de la población. Trabajan seis días a la semana de siete a tres de la tarde y aún no se les ha pedido que utilicen el cubrebocas o que guarden distancia en sus áreas de trabajo, como recomienda la Secretaría de Salud. Las mujeres también han entrado al mercado laboral recibiendo un sueldo que oscila entre doscientos y doscientos cincuenta pesos diarios. Esto ha contenido la ola de migración que desde finales de los noventa condenó casi a la extinción de ranchos vecinos como La Cantera o La Jara o a convertirlos en las casas vacacionales de fin de año de los oriundos de Paredones, emigrados a Nueva York.

Figura 3. La ganadería y el cultivo de arándano en El Capulín, principales actividades de la economía de La Lagunita, Michoacán (Foto: Víctor M. Zepeda, 2021).



No importa dónde vivan o a dónde vayan, los habitantes de esta región llevan consigo sus creencias y tradiciones y su muy particular forma de ver el mundo. Los imaginarios sociales, —construidos a través de los siglos en una compleja red de interacciones— son una puerta de entrada para comprender su actitud frente a la pandemia que tiene en jaque a la humanidad.

2. El finado Luis Aguilar no creía en el virus

Antes de la muerte de Don José, la primera noticia que se tuvo de algún conocido que muriera por COVID fue el deceso de Luis Aguilar, quien radicaba en Estados Unidos. El finado Luis nació y creció en La Lagunita, como todos, vivió del campo y de la crianza de ganado. Luego migró a Estados Unidos junto con sus creencias y sus ilusiones, se estableció allá de manera definitiva con la familia que formó.

Figura 4. Luis Aguilar y su hijo Luis Alberto (Foto: Cortesía Luis Alberto Aguilar, 2019).



Los primeros días de mayo del 2020 mientras el mundo se estremecía por el azote de una pandemia mortal, Luis se sintió mal pero no hizo caso de esos síntomas que, aunque parecían de COVID, pensó que no representaba ningún peligro pues “él no creía en esas cosas”. A pesar de las advertencias sobre los riesgos, platica su hijo Luis Alberto (2021), nunca pensó que se fuera a contagiar y mucho menos que sería la causa de su deceso. “Ya me picó una víbora, me agarró una mantarraya, me caí de una casa, ese virus no me asusta”, recuerda con tristeza Luis quien ahora intenta concientizar desde Estados Unidos a los rancheros de las mortales implicaciones de la enfermedad. Luis Aguilar, falleció el 24 de mayo a causa de COVID-19. Desde que ingresó al hospital no pudo ver a sus familiares ni despedirse de ellos. La tragedia siguió a la familia Aguilar, pues en el lapso de unos meses fallecieron los tres hermanos de Luis, por las mismas causas: Delfino, María y Graciela. “La gente del rancho no cree que le vaya a pasar algo, pero depende del tipo de virus que te pegue, te puedes morir”, cuenta Luis Alberto quien estuvo muy grave en California a causa del COVID pero “la libró” gracias a un medicamento que, asegura, le salvó la vida, aunque los doctores no crean en eso. Ahora dedica parte de su tiempo para concientizar a sus paisanos del riesgo de no cuidarse. Asegura que es una labor complicada, pues es “ir contra la corriente” de las creencias arraigadas en la ranchería.

3. “Chavo ya estaba mal de los pulmones”

A los pocos días de que muriera Graciela Aguilar en Estados Unidos, en La Lagunita Salvador, quien había sido encargado del orden, enfermó. “Se puso malo del pulmón”, decían los familiares, pero no es COVID. Como no podía respirar, le consiguieron un tanque de oxígeno. A todos sorprendió su repentina enfermedad, pues era un hombre joven y sin antecedentes de padecimientos. Chavo se ganaba la vida con su tractor, sembraba muchas de las milpas del ejido, en tiempo de secas molía el rastrojo y fue ese polvo —decían—, lo que lo enfermó. A pesar de que los síntomas eran los del coronavirus, no lo internaron en algún hospital, pues “ahí matan a la gente”. Aunque agonizaba, los familiares desestimaron por todos los medios posibles que Chavo estuviera contagiado; incluso se hicieron publicaciones en las redes sociales para convencer a los paisanos que no “tenía eso”, como si fuera un estigma del que hubiera que desprenderse o como si el contagio fuese algo evitable. Ante la incredulidad de la ranchería a los pocos días Salvador falleció en su casa, dejando huérfanos a una docena de hijos.

Figura 5. Misa de cuerpo presente en la capilla de San José en La Lagunita, Michoacán (Foto: Víctor M. Zepeda, 2021).



Como no hubo un dictamen médico y una autoridad que lo impidiera, él sí tuvo un sepelio como se acostumbra; incluso un mariachi cantó la misa de

cuerpo presente y lo acompañó al panteón. En los altavoces de la torre de la capilla se escuchaba al cura invitando a toda la comunidad a “despedir como se merece nuestro hermano, con una santa misa”. El novenario ayudó a consolar a los familiares, pues la mayoría de la gente los acompañó.

4. COVID ¿es cosa de creer?

Luego de 231,187 muertes por COVID en el país de acuerdo con las cifras oficiales (Secretaría de Salud, junio 2021), al reto de salud pública hay que sumarle la barrera cultural y religiosa con la que se topan quienes tienen la misión de disminuir los contagios. En Michoacán, el Congreso ha aprobado una ley que obliga el uso de cubrebocas en espacios públicos. En La Lagunita, así como en la mayoría de las rancherías vecinas de Jalmich, la vida aparenta seguir su vieja normalidad. Eso sí, “hay que ponerse el tapabocas cuando uno baja al pueblo” --dicen los rancheros--, porque “no dejan a uno comprar nada si no traes esa cosa que parece bozal”. El saludo de mano sigue siendo cosa habitual pues “no es de cristianos dejar con la mano estirada a nadie”. Aunque hay agua potable, el frecuente y prolongado lavado de manos, de acuerdo a las recomendaciones de las autoridades sanitarias, no es común.

Figura 6. Fervor de los habitantes de La Lagunita, Michoacán (Foto: Víctor M. Zepeda, 2021).



A pesar de que el riesgo de contagio del virus se incrementa con la constante exposición al humo de las chimeneas, la utilización de leña para cocinar sigue siendo parte de los hábitos de la ranchería. De acuerdo con Rylance (2015) exponerse al humo de leña daña la barrera mucosa y los cilios que ayudan a capturarlo y expulsarlo. También afecta la capacidad antimicrobiana del líquido que recubre las vías aéreas. Los glóbulos blancos (macrófagos alveolares) capturan y digieren microorganismos que se introducen al pulmón; esto daña a quienes están expuestos constantemente al humo de la leña porque los glóbulos blancos se llenan de partículas de carbón. En México el 23% de la población usa leña o carbón para cocinar (INEGI, 2019). Es comprensible, dado el elevado precio del gas LP (que implica tres días y medio de salario) y el fácil acceso al cerro. Esta cifra se incrementa de manera considerable en el rancho. “Ni modo de dejar de comer”, dice Teresa (2021), quien tortea a diario para alimentar a sus hijos.

Por si no fuera suficiente, la vulnerabilidad de los habitantes de La Lagunita se incrementa, dada la altitud que supera los dos mil metros sobre el nivel del mar, lo que disminuye la oxigenación de la sangre de sus habitantes por la disminución de la presión atmosférica. Por esta razón, las enfermedades respiratorias que producen hipoxemia, es decir, menos saturación de oxígeno en la sangre podrían agravarse entre mayor sea la altitud, se lee en el reporte (Pérez-Padilla *et al.*, 2013).

Figura 7. Fogón tradicional de leña de la región jalmichiana. (Foto: Víctor M. Zepeda, 2021).



5. Más fervor

El fervor de la gente parece haberse incrementado. La actividad religiosa se ha revitalizado. Durante meses, la imagen de la Virgen de Guadalupe visitó la gran mayoría de las casas. Se le llevó en peregrinación rezándole su rosario y después de estar un par de días en cada casa, el anfitrión debía ofrecer una fiesta para los asistentes. El cubrebocas y la sana distancia no eran requeridos. El dos de febrero, día de la Candelaria, se “levantó” al Niño Dios, se tronaron muchos cuetes y se le hizo una fiestecita “para granjearse y pedirle que cuide a todos los del rancho”. Aunque las autoridades municipales no permitieron el tradicional baile durante la fiesta patronal de San José del 19 de marzo, la misa se celebró con una amplia concurrencia recibiendo también a invitados de las rancherías vecinas.

Figura 8. Monumento del Padre Urbano María de Césare, misionero comboniano de origen italiano. Durante 30 años fue el líder religioso de las rancherías jalmichianas, sus restos descansan en el panteón de La Lagunita. Los rancheros le atribuyen milagros (Foto: Víctor M. Zepeda, 2021).



Mientras que las escuelas siguen cerradas, en la iglesia la doctrina para los niños continúa y la capilla recibe cada vez más gente durante el rosario de la tarde a pesar de su poca capacidad. El poder de una creencia, forjada desde los imaginarios sociales, va más allá de la realidad, aunque a veces la contradiga. En La Lagunita la vida sigue su curso, quizá es sólo temporal mientras los estragos de la pandemia llegan a esta zona aislada o quizá —como tantas veces— será la excepción a lo que pasa en el resto del mundo gracias a su aislamiento.

Figura 9. Fiestas en las rancherías durante la pandemia, La Lagunita, Michoacán.(Foto: Víctor M. Zepeda, 2021).



6. Imaginarios sociales rancheros

En sus investigaciones, Esteban Barragán (1990, 1994, 1997) ha descrito una matriz cultural que caracterizan a las sociedades rancheras jalmichianas: son independientes, trotamundos, desconfiados, emprendedores, cabeza de ratón más que cola de león, pioneros, adaptables, temerarios, todólogos y fervientes. Aunque hay tantas aristas para abordar la actitud de los rancheros frente al fenómeno del COVID-19 son quizás los imaginarios sociales la puerta de entrada para explicar estas representaciones socioculturales en la ruralidad, que, a primera vista, parecen contrastar con las urbanas pero que analizadas a detalle, podrían tener el mismo gen. Las rancherías jalmichianas, como en otras tantas, pareciera existir un imaginario heredado, preconcebido y preestablecido que niega y rompe con lo externo, con lo que ha creado la ciudad, el gobierno o lo que está fuera del entorno. Es esta visión propia del mundo la que da una identidad única y que permite diferenciarse de los demás. De acuerdo con Escobar (2000:113), un imaginario social “es un conjunto real y complejo de imágenes mentales, independientes de los criterios científicos de verdad y

producidas en una sociedad a partir de herencias, creaciones y transferencias relativamente conscientes”. Esos imaginarios o imágenes mentales están vigentes en un determinado tiempo y espacio y son los insumos para la creación de la moral, las costumbres, las creencias, las reglas de convivencia detonantes todas ellas de las manifestaciones e interacciones sociales. El imaginario es también un deseo, en este caso, el deseo de que no existiera el virus manifestado en su negación. A pesar de la complejidad que implica el registro de los imaginarios sociales, pues conlleva el entrelazamiento del individuo con su contexto social en una interacción intrínseca, las narrativas constituyen un reflejo que permiten transmitir esos imaginarios. Los rancheros de La Lagunita han creado narrativas cotidianas, expresiones ya de uso común que dan coherencia y sentido, —en términos de Goodenough (1975)— a lo que han decidido creer. Son expresiones que exteriorizan sus creencias, su actitud frente al COVID-19: “son inventos del gobierno”, “es puro cuento”, “como si antes no se muriera la gente”, “si entras al hospital, seguro te matan”, “ahora a todos le ponen que se murieron de eso”. De acuerdo con Goodenough, el individuo está buscando siempre dar sentido a su existencia, busca también que sus ideas se ajusten a los valores del grupo: “las creencias tienden a ser ordenadas en sistemas coherentes e internamente consistentes” dice Goodenough (1975: 205).

Figura 10. Panteón de la ranchería de La Lagunita, Michoacán. (Foto: Víctor M. Zepeda, 2021).



Ante la amenaza de algo tan siniestro y desconocido es mejor reinterpretar los hechos, resignificarlos y buscar una narrativa acorde a los refugios de seguridad psicológica que permitan continuar con la vida. Podríamos decir que luego de seis fallecimientos en una población de trescientos habitantes, habría suficientes “evidencia” para demostrar la existencia del virus, así como su letalidad; sin embargo, en esta zona rural se prefiere echar mano de imaginarios y creencias que relegan esta información.

Figura 11. Calle principal de la ranchería de La Lagunita, al fondo la capilla de San José (Foto: Víctor M. Zepeda, 2021).



Conclusiones

Nada se puede concluir pues aún no sabemos hasta dónde nos llevará esta pandemia. Es probable que las vacunas que ya empiezan a aplicarse logren contener el virus y que en unos años esta pandemia quede registrada como una más que ha azotado a la humanidad. Por otro lado, existe el riesgo de que este sea sólo el comienzo de una nueva forma de interacción del ser humano con su medio ambiente. Sin duda, todas las áreas de la vida se verán afectadas y muchas modificaciones tendrán que hacerse si el ser humano pretende existir como especie. Mientras tanto, podríamos mencionar algunas de las reflexiones producto de las lecciones de este fenómeno mundial en el contexto de la ruralidad de la Sierra de Jalmich.

Aunque las evidencias confrontan las creencias producto de los imaginarios que se han dado los rancheros de la Sierra de Jalmich, en La Lagunita se ha optado por desestimar e incluso ignorar la letalidad del COVID-19. Los imaginarios han creado zonas de seguridad en las que pueden resguardarse de las amenazas “externas”.

A pesar de los seis fallecimientos de personas de la ranchería y el contagio de muchos más, en cada caso los rancheros han encontrado una justificación para negar o minimizar el peligro del virus. Han creado una narrativa que se repite cotidianamente y que brinda la “justificación” para continuar con las actividades cotidianas sin mayor alteración. Se ha resignificado cada deceso y se ha creado una narrativa que desestima la vulnerabilidad de la comunidad ante la pandemia.

Veremos si esa misma actitud se reproduce para recibir la vacuna o “por si las dudas” y —haciendo uso de un sentimiento personal más que grupal— los rancheros aceptan vacunarse. De ser así podríamos evidenciar lo que Goodenough ha llamado las creencias privadas y las creencias declaradas.

Referencias bibliográficas

- Arias, Patricia, (2005), “Nueva ruralidad: antropólogos y geógrafos frente al campo hoy” en H. Ávila (coord.), *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, pp. 73-118.
- Barragán López, Esteban, (1997), *Con un pie en el estribo. Formación y deslizamiento de las sociedades rancheras en la construcción del México moderno*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Barragán López, Esteban, (1990), *Más allá de los caminos. Los rancheros del Potrero de Herrera*. Morelia, El Colegio de Michoacán.
- Barragán, Esteban, *et al.* (coord.), (1994) “Rancheros y sociedades rancheras”, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Barragán, Esteban, (1997), “La ‘rancherada’ en México. Sociedades en movimiento, anónimas y de capital variable”, Relaciones, El Colegio de Michoacán, pp. 122-162.
- Castoriadis, Cornelius, (1989), *La institución imaginaria de la sociedad*, Tomo II, Buenos Aires, Tusquets.

Escobar, Juan Camilo, (2000), *Lo imaginario entre las ciencias sociales y la historia*. Medellín, Cielos de Arena.

INEGI, (2019), *Encuesta Nacional sobre Consumo de Energéticos en Viviendas Particulares, (ENCEVI) 2018* disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/encevi/2018/>

Martínez Posadas, Jorge, (2008), *Aproximación teórico-metodológica al imaginario social y las representaciones colectivas: apuntes para una comprensión sociológica de la imagen*, Colombia, CINDE, Universidad de Manizales.

Masera Omar, *et al*, (2020), *Vulnerabilidad a COVID-19 en poblaciones rurales y periurbanas por el uso doméstico de leña*, Instituto Nacional de Salud Pública (INSP), disponible en: https://www.insp.mx/resources/images/stories/repositorio-insp-covid19/pdfs/Vulnerabilidad_a_COVID_por_humo_de_lena.pdf

Secretaría de Salud México, (2021), *Semáforo epidemiológico*, 23 de abril, disponible en: <https://datos.covid-19.conacyt.mx/>

Ward Goodenough, (1970), *Description and Comparison in Cultural Anthropology*, Chicago, Aldine.

Listado de entrevistas:

Luis Alberto Aguilar (2021).

José Zepeda (2021).

Teresa Mendoza (2021).

Decrecimiento forzado y reflexivo en el campo y la ciudad en el marco de la pandemia COVID-19

LUIS FERNANDO GÁLVEZ BAILÓN¹

ARMANDO SÁNCHEZ ALBARRÁN²

Resumen

La pandemia del COVID-19 obligó a los gobiernos de todo el mundo al cierre de empresas y comercios no esenciales con el propósito de evitar la aglomeración de personas ante el riesgo de contraer el nuevo virus en los primeros meses de 2020. Dicha interrupción de actividades afectó igualmente a los productores rurales de México. Interesa aportar elementos teóricos a partir de la noción de decrecimiento propuesto por Serge Latouche y Carlos Taibo para la interpretación de las consecuencias de la disminución de actividades tanto en el campo como en la ciudad. Solo en apariencia, se podría afirmar que dichas medidas son próximas a la noción de decrecimiento, pues un análisis más detallado revela que se trató, más bien, de un decrecimiento forzado o impuesto y, con ello, todos los riesgos advertidos por los creadores del concepto de decrecimiento. El objetivo de este escrito es dilucidar cuáles deberían de ser las condiciones objetivas para una noción de decrecimiento, concebido, como una transición reflexiva y gradual de la sociedad urbana y rural a partir de las aportaciones de Latouche y de Carlos Taibo. Se pretende analizar si el cierre de empresas no esenciales en el campo y la ciudad ante la pandemia por el COVID-19 en 2020 llevó a México a una situación de decrecimiento.

¹ Alumno de la Maestría en Sociología, Departamento de Sociología de la UAM- Azcapotzalco

² Profesor investigador del Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco, adscrito al Cuerpo Académico de Sociología Rural. Correo electrónico: armando_sa2002@yahoo.com.mx

Introducción

En este trabajo se discute la pertinencia de la noción de decrecimiento a partir de las aportaciones de autores como el francés Serge Latouche o el español Carlos Taibo con el fin de corroborar si el cierre de empresas no esenciales en el campo y la ciudad ante la pandemia por el COVID-19 en 2020 llevó a México a una situación de decrecimiento (Latouche, 2007; Latouche, 2009; Latouche, 2012; Taibo, 2009; Taibo, 2011; Acosta y Ulrich 2017). Una consecuencia ambiental no esperada ante la prohibición de abrir empresas y negocios no esenciales consistió en las noticias que hablaban de una disminución del dióxido de carbono (CO₂) a escala mundial, el mejoramiento en la calidad del aire, de los mares, ríos y la aparición de fauna, incluso, salvaje, deambulando por las ciudades del mundo y de México (Colorado, 2020; Bermejo, 2010; Macías, 2020).

La metodología utilizada es análisis bibliográfico y hemerográfico contrastando indicadores de decrecimiento forzado, crisis económica, expresada en el Producto Interno Bruto, inflación, desempleo, migraciones, incremento de la huella ecológica, calentamiento global, incremento del bióxido de carbono, entre otros. En contraposición se sugieren indicadores de un crecimiento real sustentado en el índice de desarrollo humano, una huella ecológica de menos de 1.8 hectáreas *per cápita*, del Buen Vivir, el trabajo local, el fomento de mercados locales, precios justos, entre otros.

En la historia reciente se sabía solo de algunos casos focalizados de situaciones similares. A principios del siglo XX se conocieron los efectos de la llamada influenza española, que en realidad inició en los Estados Unidos, que quitó la vida a entre 20 a 40 millones de personas en 2018 en España y Estados Unidos (Ramírez, 2021). En los años setenta parecía más bien que la modernidad había resuelto prácticamente la mayoría de los virus como el tífus, viruela, sarampión y las llamadas enfermedades tropicales, entre otras que, gracias a los formidables avances de la ciencia de la salud, se consideraban prácticamente superados (Ramírez, 2019).

La modernidad fue concebida como sinónimo de desarrollo y crecimiento económico. Se cuantificó en términos del aumento de la productividad y competitividad, que resultó, sin embargo, no sostenible en el largo plazo como lo evidencia, en el campo y la ciudad, el agotamiento acelerado de los recursos naturales: bosques, agua, aire, tierra cultivable, etcétera (Roper, 2021).

El desarrollo económico capitalista, caracterizado por sus prácticas de despojo de los bienes naturales y de alineación del trabajo humano ha

revelado su verdadero rostro con sus límites y contradicciones pues, lejos de lograr el bienestar para la mayoría de la población, el desarrollo se expresa como desigualdad social y por tanto en la falta de oportunidades económicas: desempleo, pobreza y la disminución de derechos cívicos como la salud o la educación (Oxfam, 2016). En lo ambiental, por el aumento de la huella ecológica e incremento del CO₂ en la atmósfera, a tal punto que, en muchos casos, ya no hay un retorno por la gravedad de la pérdida de biodiversidad a causa de la deforestación, incremento del dióxido de carbón y gases de efecto invernadero, entre algunos de los efectos más evidentes (Roper, 2021).

Preocupados por los riesgos y efectos del desarrollo y del crecimiento económico, Serge Latouche y el español Carlos Taibo, entre otros autores, han elaborado una crítica sistemática a la lógica económica dominante en varios frentes: económico, político y social. Frente al modelo actual, que a todas luces nos conduce a una distopía, encuentran en la noción de decrecimiento una alternativa desde donde se podría vislumbrar un futuro real y esperanzador para la humanidad y el planeta. Latouche y Taibo cuestionan la economía capitalista y productivista, sustentada en los principios del economicismo y el utilitarismo³.

Así mismo ponen en tela de juicio las mismas nociones de desarrollo y progreso. Serge Latouche, (Latouche, 2012) advierte que, de no adoptar medidas serias contra el calentamiento global, el decrecimiento será impuesto por los mismos excesos del crecimiento, como sucedió con las medidas anti COVID. Ambos autores coinciden en que uno de los postulados del decrecimiento es dejar de lado el objetivo del crecimiento por el crecimiento mismo (Latouche, 2009; Taibo, 2009). Cada uno por su parte, critica las políticas de desarrollo sustentables puesto que la lógica capitalista lleva a la degradación de los recursos naturales (Taibo, 2003; Latouche, 2012; Latouche, 2017)

Carlos Taibo muestra la manera en que el crecimiento económico crea degradación irreversible del medio ambiente al tiempo en que agota los recursos naturales comprometiendo el futuro de las próximas generaciones. Este autor sugiere fomentar un movimiento anticapitalista que defienda la propiedad colectiva, autogestionada y antipatriarcal (Taibo, 2011).

³ Por una parte, el economicismo reduce todo el comportamiento social a sus aspectos económicos. Por su parte, el utilitarismo, desde Jeremy Bentham, considera que la mejor acción es la que produce la mayor felicidad y bienestar. En términos más recientes los críticos de esta corriente infieren que en el economicismo actual la economía actual obedece a la búsqueda desenfrenada de la maximización de las ganancias y critican también el supuesto de que el individuo adopta decisiones racionales como ejes de la oferta y la demanda (Latouche, 1997).

En otras partes del mundo, varios autores han sostenido una concepción muy aproximada a la noción de decrecimiento⁴. En México, autores adscritos al paradigma de la ecología política guardan ciertas coincidencias con las críticas de Latouche y Taibo con respecto a las teorías del crecimiento y del desarrollo sustentable. Entre ellos, podemos mencionar a Leff (2021), Toledo (2013;2019). Se tiene como antecedente el trabajo de Ilich (1973; 2008); Escobar (2011) y Valencia (2018) como director del grupo Red Ecologista de la Cuenca de México. En síntesis, los autores del decrecimiento alertan de los riesgos de un decrecimiento forzado, como lo que sucedió en 1930 con la gran depresión, que incluso fue el preludio para el arribo de gobiernos totalitarios. De manera más reciente, en la ex URSS, que en 1990 se encaminó a una desindustrialización, ocasionó efectos perversos en la economía, como la llegada del crimen organizado (Bracho, 2004). Es decir, el riesgo de un decrecimiento drástico podría provocar consecuencias no esperadas que pudieran colapsar la economía: desocupación, malestar social y hasta el fracaso de las políticas económicas y ecológicas alternativas. En el campo, ello supone el desabasto de alimentos, por incremento en los precios de los insumos agrícolas y, por tanto, el incremento de los precios, como sucedió en la crisis alimentaria mundial y en México en 2007 y 2008 (Rubio, 2011; Mestries, 2019).

Exponemos en el primer apartado los aspectos teóricos y epistemológicos que conforman la noción de decrecimiento; en el segundo, se hace una revisión de los efectos de la pandemia del COVID-19 en la economía y la sociedad para averiguar si hay coincidencias con el decrecimiento; en el tercer apartado, se exponen los elementos que, de acuerdo con los teóricos del decrecimiento, fundamentarían una transición hacia el decrecimiento reflexivo. Por último, se comentan las conclusiones.

1. El decrecimiento

¿Qué es el decrecimiento? El concepto de decrecimiento aparece en Francia en el año 2002 en el marco del coloquio “Deshacer el desarrollo, rehacer el mundo” ante la preocupación de la crisis multidimensional (financiera, económica, social, ecológica, y, además, cultural y civilizatoria) del mercado globalizado, y como una crítica hacia el “desarrollo” que representaba una forma de occidentalización del mundo (Blanco, 2008). De acuerdo con Latouche “La

⁴ La propuesta del decrecimiento la han abonado también, aunque con otros matices, autores como Ivan Illich, Joan Martínez Alier, André Gorz, François Schneider, entre otros (Ilich, 2006; Martínez, 2006; Gorz, 2011; Schneider, 2010).

propuesta era muy simple, decrece en lo económico. Más no fácil de realizar en la práctica, y aún más, intentar escapar del imaginario del productivismo y de la práctica cotidiana del consumismo. Los decrecentistas, van más allá e incluso plantean la construcción de una sociedad autónoma, democrática y ecológica” (Latouche, 2009:16).

Latouche (2012), postula que el decrecimiento surge como un simple estandarte que busca señalar la imposibilidad de una sociedad abocada al crecimiento perpetuo y expansivo de la economía. Dicho estandarte se opone a otro estandarte: el de la adhesión al productivismo y al crecimiento sin fin de la economía. Por ello, intenta romper el lenguaje estereotipado de los adictos al productivismo, cuestionar, levantar sospecha sobre términos en apariencia neutros y que hasta parecen necesarios: progreso, crecimiento, desarrollo y las prácticas que ellos suponen. En resumen, propone renunciar al objetivo del crecimiento ilimitado, salir de una sociedad donde la economía no tiene otro fin que el crecimiento por el crecimiento (Latouche, 2012).

Es necesario aclarar que el decrecimiento no busca, abandonar el crecimiento económico de la noche a la mañana, pues comprende que en una sociedad abocada al crecimiento esto sería desastroso y acarrearía problemas ingentes, tales como, incertidumbre, aumento en la tasa de desempleo, abandono de políticas públicas y programas sociales referentes a la sanidad, educación, cultura y medio ambiente, entre otros problemas. El decrecimiento estima que una sociedad de crecimiento sin crecimiento colapsaría y hundiría en la miseria a millones de personas, por lo que el decrecimiento sólo puede ser planteado en un “sociedad de decrecimiento”, es decir en el marco de un sistema basado en otra lógica (Taibo, 2011). Carlos Taibo (2011), prevé que de no virar en la trayectoria que nos ha conducido el modelo de crecimiento, nos situaríamos en un escenario marcado por el colapso y la regresión de la sociedad y la civilización. El autor argumenta que el decrecimiento es un fenómeno inexorable, si no somos capaces de decrecer en virtud de un proyecto consciente, racional, ecológico, social y solidario, terminaríamos haciéndolo como resultado de la crisis multidimensional a la que nos somete el crecimiento económico y todo lo que lo compone: capitalismo, consumismo, búsqueda del beneficio etcétera (Taibo, 2011).

El decrecimiento intenta desmitificar el imperativo del “siempre más”: más crecimiento, más desarrollo, más riqueza, más acumulación, más consumo, más rápido, más horas, más títulos o más experiencias. En este sentido, aclara que:

el termino decrecimiento hace referencia a un movimiento intelectual y militante, que estima que la crisis climática y el callejón sin salida del modelo capitalista, sólo podrán ser superados al precio de abandonar el actual modelo de desarrollo productivista y sus fundamentos: el culto fetichista del crecimiento y la creencia ciega en los inacabables beneficios del progreso tecno-científico (Latouche, 2009:18).

¿Es malo, el crecimiento económico? Los decrecentistas como Latouche o Taibo postulan que no se puede crecer de manera infinita en un planeta que tiene límites finitos. Su alegato principal se dirige en contra de una sociedad que “ha unido su destino a una organización basada en la acumulación ilimitada” (Latouche, 2009:13). Y argumentan que:

“...en la que el crecimiento perpetuo y expansivo de la economía permite la obtención de beneficios abundantes únicamente para ciertos sectores sin importar la forma, el proceso y las consecuencias al obtenerlo, y además, dicho crecimiento sin fin, al contrario de traer beneficios a la sociedad, es causante de una cantidad enorme de problemas: agresiones medioambientales, agotamiento de recursos, desequilibrios en las relaciones Norte-Sur, el establecimiento de un modo de vida esclavo, explotación laboral, y hasta pandemias, por lo que una revisión objetiva y científica de la práctica de crecimiento ilimitado nos permite dar cuenta del engaño que este fenómeno suscita, ya que no genera, necesariamente, mayor cohesión social, puestos de trabajo, mejoramiento en los servicios públicos, igualdad o reducción de la pobreza. Como postulan la gran mayoría de economistas, dirigentes políticos, y hasta sindicalista” (Taibo, 2011:11-16).

En ese contexto, argumenta que nuestra sociedad ha sido absorbida por una economía sin otro fin que el crecimiento por el crecimiento. A esto Latouche le llama una “sociedad de crecimiento” que se traduce en la desproporción y el rebasamiento de los límites naturales que establece la biosfera en términos de “*extracción de recursos, contaminación ambiental y capacidad de regeneración y absorción de desechos que exigen la producción y el consumo*” (Latouche, 2009: 11-12).

Latouche y Taibo, críticos del crecimiento, han ejemplificado la desmesura del crecimiento económico retomando la dinámica del Producto Interno Bruto (PIB), pues señalan que este indicador expresa el valor monetario de la producción de bienes y servicios de demanda final de un país durante un periodo determinado de tiempo (Latouche, 2007a; Taibo, 2017). Dicho indicador ha sido privilegiado como índice de medida que se traduce en bienestar, felicidad y correcto desarrollo de un país. Los decrecentistas no tratan de negar que el crecimiento de la economía redunde en beneficios para la sociedad, sin embargo,

sostienen que esto funciona hasta cierto nivel, pero pasando ciertos umbrales de crecimiento, los beneficios se traducen en rendimientos decrecientes que se tornan en problemas y crisis e injusticias. Latouche, (2007a) Carlos Taibo, (2017) señala que el PIB integra en su contabilidad todo aquello que represente producción y gasto y lo vincula directamente con crecimiento y bienestar. Sin embargo, dentro de todo aquello se incluyen, de manera contradictoria, las propias agresiones y los procedimientos que se proponen frenar y corregir:

Las agresiones generan riquezas, entonces, a través de dos caminos distintos, los fármacos y las drogas que permiten afrontar el estrés característico de la vida en los países del Norte, los accidentes de tráfico – tiran el PIB hacia arriba las actividades relativas a vehículos remolcados, reparaciones, transfusiones de sangre, médicos y abogados, la producción de cigarrillos o el gasto militar (Taibo, 2011:26).

Muchos elementos que incrementan el Producto Interno Bruto (PIB) requieren el consumo constante de recursos que resultan cada vez más escasos. Por ello dicho indicador aumenta mediante la dilapidación de recursos y la contaminación ambiental. A este respecto Valencia (2008) expresa que hay una vinculación inextricable entre crecimiento, por un lado, y extracción-depredación, pillaje de recursos naturales, por el otro.

Continuemos afirmando la imposibilidad del crecimiento infinito exponiendo el fenómeno que se da con el índice de huella ecológica. La huella ecológica es un indicador que mide la superficie terrestre como marítima que precisamos para mantener las actividades económicas hoy existentes. Nuestro planeta tiene límites, sabemos que la superficie de la tierra posee 51,000 millones de hectáreas de los cuales únicamente 12,000 millones pertenecen al espacio bioproductivo, es decir, que ocupamos para sustentar la vida humana, de donde obtenemos los recursos naturales que destinamos a la alimentación, producción y consumo, así como el espacio necesario para tirar nuestros desechos. Sin embargo, el metabolismo social ha sobrepasado estos límites que nos marca la biosfera y hoy extraemos y desechamos más de lo que nos brinda la tierra (Caballero, et al., 2007). Así, al dividir el espacio bioproductivo sobre la cantidad de personas que habitan el mundo obtenemos que a cada persona le corresponden 1,8 hectáreas para sustentar su vida. No obstante, debido al crecimiento imparable, hoy estamos ocupando un promedio de 2,2 hectáreas por habitante (Badii, 2017). Es decir, la humanidad ha sobrepasado los límites que nos situarían como una civilización sustentable. Los resultados de la huella ecológica nos indican que hemos dejado atrás la posibilidad medioambiental y de recursos que la tierra nos ofrece y que estamos utilizando recursos que no van a estar disponibles para las

generaciones venideras. Además, existe gran disparidad en la huella ecológica a nivel mundial, pues por ejemplo un norteamericano consume 9,6 hectáreas en comparación con un indio que ocupa 0.8 hectáreas (Badii, 2017). En esta lógica, si todos quisiéramos vivir como un europeo promedio necesitaríamos 3 planetas para vivir, y 7 si extendiéramos el nivel de vida de los norteamericanos. De tal modo que la noción de desarrollo es contraproducente con la continuidad del planeta (Latouche, 2007b; Taibo, 2011).

La economía actual reproduce un mundo con desigualdad social. El informe de Oxfam indica que el 1% de la población mundial concentra 82% de la riqueza generada del mundo (Oxfam, 2016). El informe de México de Oxfam reporta que México ocupa el lugar 25 de países con mayor desigualdad en la que diez personas concentran la riqueza del 50% más pobre del país. México cuenta con la persona más rica en América Latina mientras que cuenta con 50 millones de pobres. Según Forbes, la riqueza de los mexicanos más ricos ascendía a 116 mil millones de dólares (Vázquez, 2018). Según el reporte de Oxfam-México, (2012), en el país no se propicia el incremento del empleo, sino el desempleo. De 1996 a 2016 la pobreza se mantuvo prácticamente estancada. De 2012 a 2016, unos 7.5 millones de personas recibieron un salario mínimo, y el número de personas creció en un millón, es decir, 8.5 millones de personas. En 2016, el 55.8% no contaba con acceso a la seguridad social siendo los estados de Chiapas, Oaxaca y Guerrero los estados más vulnerables con aumento de enfermedades (cardiovasculares, cánceres, diabetes). Además la educación y la salud no llegan a todos en las mismas condiciones de oportunidad y calidad (Vázquez, 2018).

Como una forma de lograr un cambio ante el círculo vicioso de la economía de desarrollo, Serge Latouche propone como alternativa un círculo virtuoso representado en las “8 erres”. Latouche, (2012) sugiere ocho acciones interdependientes que se refuerzan entre sí: reevaluar, implica asumir valores locales, de cooperación y humanista; reconceptualizar, se trata de redefinir/redimensionar conceptos con el propósito de aprehender de otra manera la realidad; reestructurar, adaptar la producción y relaciones sociales a una nueva escala de valores, por ejemplo, la ecoeficiencia o la simplicidad voluntaria; relocalizar, lleva a lograr la autosuficiencia local; redistribuir, repartir mejor la riqueza, el trabajo, los recursos entre el norte y el sur y las personas; reducir, cambiar el estilo consumista; reutilizar y reciclar, alargar el tiempo de vida de productos para evitar el derroche. Así, la deuda económica se compensaría con los criterios de romper con la dependencia cultural del Norte y el reintroducir productos olvidados o abandonados y valores “antieconómicos”, propios de la historia. La deuda histórica significa renovar significa retomar, la historia interrumpida por

la colonización y la globalización; La deuda cultural, reencontrar y reapropiar. Supone la identidad cultural que retome los saberes y tradiciones; la deuda social retoma los mecanismos anteriores; la deuda ecológica implica retomar los mecanismos de compensación de la deuda del crecimiento (Latouche, 2012).

Así, uno de los principios del decrecimiento consiste en la disminución del consumo, así como una producción controlada y racional con el propósito de respetar a la naturaleza, el clima, los ecosistemas y la vida de los seres humanos. La disminución del consumo es una de las acciones que adopta la economía campesina cuando su relación con el mercado es desfavorable tal como lo explicó en su momento Alexander Chayanov (1988). En realidad, los decrecentistas se proponen el tránsito o transición que lleve a cumplir, de manera autocontrolada, con ciertos principios diferente a una economía de recursos ilimitados. Como parte de las alternativas al desarrollo sugieren que la transición se consiga mediante la adopción de los siguientes principios: la escala reducida, relocalización, eficiencia, cooperación, autoproducción/ e intercambio, durabilidad y sobriedad. Habría que acotar que muchos de esos principios son utilizados por organizaciones rurales, cooperativas, campesinos e indígenas donde, por ejemplo, aún operan los mercados tradicionales como en Oaxaca, Puebla, Chiapas o Guerrero (Roldán, 2018; CEDRSSA, 2020).

Serge Latouche y Carlos Taibo alertan de los riesgos de un decrecimiento forzoso ocasionado por el agotamiento y escasez de recursos como el agua, los bosques, la tierra, la flora o la fauna. De esta forma, el agotamiento de recursos naturales conduciría hacia un decrecimiento que identificamos aquí como decrecimiento forzado, obligado o inducido por el “capitalismo salvaje” en el contexto del modelo extractivo exportador y de despojo que generan los actuales procesos de acumulación al que llegaría, por la fuerza del mercado, el capitalismo global. Dicho en otras palabras, la transición implica pasar de una economía concebida en términos cuantitativos y motivada por la maximización de ganancias por el PIB, hacia otros índices como el índice de Desarrollo Humano que, según el Fondo Mundial para la Naturaleza, debería de ser del 0.8 o la Huella Ecológica, del 1.8 hectárea per cápita. Desde la mirada decrecentista no se puede medir el bienestar utilizando únicamente instrumentos que recogen los bienes y servicios producidos en virtud de la lógica de mercado, sino más bien partir de una noción del Buen Vivir de los pueblos.

Latouche y Taibo desconfían de la utilización de tecnologías verdes, sugeridas, por ejemplo, tras los Acuerdos de París de 2015, con la idea de mitigar el deterioro ecológico, las cuales desde luego se apoyan en el cambio tecnológico. Pero éste es monopolizado por las grandes potencias en beneficio de

unas cuantas empresas que cuentan con los recursos económicos y monopolizan las tecnologías verdes: celdas solares, calefacción solar, autos eléctricos, etcétera, lo que en un contexto global excluye de entrada a los países del Sur (Latouche, 2017; Taibo, 2017). Más bien, prefieren decantarse por la disminución del consumo de energía para reducir el intercambio de materias entre los humanos y la naturaleza. Critican que, por ejemplo, si la mayoría utilizara autos eléctricos, como sugiere la propuesta del Acuerdo de París de 2015, con la economía verde, provocaría el efecto rebote de la disminución y escasez del litio. Por ello, mejorar la calidad de vida consiste en caminar, es decir, cambiar el “estilo de vida” y no solo en utilizar autos eléctricos. En el mismo sentido, añadimos, no se trata de consumir productos anunciados como sanos, alimentos importados por grandes cadenas comerciales, sino en consumir localmente; en producir, hasta donde sea posible, alimentos cultivados en huertos familiares, azoteas verdes, etcétera, y así hacer frente, en una acción reflexiva, a la mercadotecnia publicitaria. Además, ello implicaría evitar consumir alimentos en exceso y poco o nada nutritivos, lo que conduciría a una mejor calidad de vida.

Mosangini (2012) sugiere proponer medidas para disminuir los flujos de materias primas y energéticas del sur al norte. De hecho, en la actualidad sucede precisamente lo contrario, pues el modelo de acumulación de capital consiste en la modalidad de explotación de la fuerza de trabajo y del modelo extractivo exportador. Acosta y Brand (2017) sugieren abandonar dicho modelo y encaminar la economía de los países del Sur hacia la autonomía y soberanía alimentaria (Acosta y Brand, 2017). Así mismo, sugieren transformar la producción industrial orientada hacia los bienes de consumo, pues con ello se producen productos de corta vida u obsolescencia programada, y, en su lugar, propiciar la producción de bienes durables. Un aspecto que rara vez es tratado por intelectuales de los países del Norte es reconocer la necesidad de lograr un decrecimiento equilibrado entre el Norte y el Sur. Latouche, Mosangini, Acosta y Brand proponen una colaboración de conocimientos y prácticas entre Norte y Sur encaminadas hacia procesos sostenibles. Critican al imaginario consumista puesto que tiende a reproducir un tipo de vida esclavo gracias a la publicidad, crédito y obsolescencia programada y percibida. En la actualidad, lo anterior se potencia con las nuevas tecnologías de la información, debido a la inteligencia artificial y el uso de algoritmos para tener una estrecha dependencia del usuario con los medios digitales y que es ampliamente utilizada por las redes sociales (Latouche, 2012; Mosangini, 2012; Acosta y Brand, 2017).

2. COVID-19 y decrecimiento forzado

La catástrofe que ocasionó la pandemia por el COVID-19 en una escala mundial ocasionó que los gobiernos del mundo impusieran políticas económicas drásticas y, en cierto modo, hasta anticapitalistas para evitar la expansión del virus. A simple vista, las medidas de contención podrían etiquetarse como decrecimiento por la imposición del cierre de empresas y comercios en la producción de bienes y servicios no prioritarios. Más adelante revisaremos que dichas acciones, que identificamos aquí, como de decrecimiento forzado provocaron en realidad otros problemas que son los que Latouche y Taibo sugieren evitar (Latouche, 2009; Latouche, 2017; Taibo, 2011, Taibo, 2017).

Sin proponérselo, el cierre de empresas y la reclusión de las personas en sus casas permitieron que el medio ambiente reaccionara de una manera favorable en distintos puntos del planeta y de México. En China, Italia, España y Francia se recuperó el medio ambiente con la disminución del dióxido de carbono o CO². Incluso, parecería que cumplían los acuerdos internacionales encaminados a la reducción de emisiones de CO². (López y Durán, 2020; Rosas y Ángel-Caraza, 2020; Acachahui y Álvarez, 2020; Caltafirone, 2020). En un artículo de Marina Colorado (2021) se destaca que el Acuerdo de París de diciembre de 2015 se propuso reducir el calentamiento global por debajo de los 2° C, y limitar el aumento a un 1,5° C. Muestra la articulista que varios países redujeron los gases de efecto invernadero entre ellos China, España e Italia (Colorado, 2021). Señala, por ejemplo, que en China la reducción de emisiones de CO² se redujeron en un 25% durante cuatro semanas. España experimentó una diferencia entre 2019 y 2020 del 17.2% por la reducción de la actividad en la producción de energía y en el uso de transporte (Colorado, 2020). Estados Unidos únicamente redujo el nivel de emisiones en un 12.9%, sin embargo, representa el 30% del total de toneladas de CO² que dejaron de emitir (Colorado, 2020). En Italia la reducción representó un 10% por semana en las cuatro a cinco semanas de mediados de 2020. Concluye señalando que desde 1900 no había existido una reducción en las emisiones tan drástica, mucho más que en 1900, durante la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión del 29, la Segunda Guerra Mundial o la crisis financiera de 2008 (Colorado, 2020).

Con el propósito de reducir el incremento de gases de efecto invernadero, el informe del Fondo Mundial para la Naturaleza (conocida por sus siglas en inglés como WWF) en el artículo ¿Qué comer para no comernos el planeta?

(WWF, 2021) sugiere un cambio en la dieta para consumir más vegetales, granos y menos alimentos derivados de los animales y reducir el consumo de comida procesada y que no haya sido transportada miles de kilómetros. El 50% de la superficie terrestre es ocupada por la agricultura y la ganadería. Esta última es responsable de un 25% de emisiones de gases de efecto invernadero (Molina, 2021). En la primera mitad del año se redujeron las emisiones de CO₂ en 8.8%, sin embargo, la temprana apertura de actividades ocasionó la reducción de este indicador en 6.5% en los primeros ocho meses de 2020 (Bermejo, 2010; Colorado, 21/10/2020).

El modelo de acumulación de capital en el campo, cuyo eje es la lógica extractivo-exportadora, desde hace años registraba ya signos alarmantes de deterioro medioambiental: calentamiento global, deforestación agravada por terribles incendios en Brasil, Australia, o Estados Unidos; contaminación acelerada del aire, ríos, lagunas y del mar. Interesa destacar en este trabajo que, de manera inusual, un virus microscópica ha sido capaz de poner de rodillas al imperio global: cierre forzado de empresas y comercios en todos los países del orbe; colapso de líneas aéreas y navales limitaciones y cierres a empresas no esenciales. En la actualidad, el calentamiento global amenaza por ejemplo la Gran Barrera de Coral de 2,300 kilómetros. El arrecife australiano ya ha perdido más de la mitad de sus corales en tan solo 30 años. Con ello desaparecerá también el 25% de las especies marinas del planeta. (Luengo-Romero 2022). En realidad, las reducciones para ser efectivas, se requieren de cambios en la producción de energía donde no se dependa tanto de combustibles fósiles en la construcción de edificios más eficientes (Santillán, 2016).

En ese sentido, el COVID-19 es un efecto de la sociedad de crecimiento, y representa un peligro que el pensamiento decrecentista ha venido advirtiendo. Algunos de los efectos más drásticos es el aumento del desempleo y el subempleo (ENOE, 2020). El decrecimiento forzado ha ocasionado que muchas personas se vean obligadas a trabajar desde sus domicilios, en sus hogares, haciendo “home Office”: obreros, empleados, oficinistas, amas de casa, estudiantes en todos los niveles educativos, todos trabajando en línea. Un resultado no esperado ha sido la reducción de ciertos patrones de consumo, pues se dejó de utilizar servicios de transporte público y privado, turísticos, entre otros. Dicho cambio en los patrones de consumo no se tradujo en una forma de más consciente de proveernos. En muchos casos, más bien aumentó el consumo de bienes y servicios.

Sin habérselo propuesto, el medio ambiente ha salido favorecido, en la recuperación hasta de flora y la fauna endémica. Al menos esto sucedió en los primeros meses, pues el cierre de empresas en la ciudad y el campo ha mostrado

evidencias ambientales positivas. Sin embargo, los gobiernos están muy lejos de buscar el decrecimiento y estrategias glocales, es decir, sustentadas en la producción y consumo local. Los gobiernos como México pueden aprender mucho de la lección de la pandemia y revalorar los beneficios del decrecimiento que ya es una realidad en experiencias tales como la Economía Solidaria y redes de tianguis orgánicos y el efecto positivo en el fomento de trabajo local y de un consumo reflexivo, responsable, al tiempo en que establece lazos positivos en términos ambientales entre la ciudad y el campo (Salvá y Roselló, 2013; Schwentesius, 2008).

La recuperación ambiental, en el primer trimestre de 2020, en realidad fue una falsa recuperación puesto que, en el polo opuesto, hubo empresas como Amazon que durante el confinamiento vendieron y venden en línea productos que provienen de cualquier parte del mundo, con el consecuente incremento de la huella ecológica y lo mismo sucede con grandes cadenas comerciales como Walmart.

En las zonas rurales, en municipios y comunidades campesinas e indígenas, también padecieron las medidas de decrecimiento forzoso, aunque, sin embargo, no sólo hubo una reducción del consumo de productos primarios, lo que afectó, en el corto plazo, a productores de artículos agropecuarios percederos cercanos a grandes ciudades (Ramírez y Avitia, 2020). En el caso de comerciantes de todo tipo enfrentaron un alto costo en personas infectadas y fallecidas, pues su actividad incluye el trato directo con los consumidores. Tampoco hubo suficientes políticas de apoyo al campo ante la contingencia del COVID-19. 21% de las mujeres que trabajaban en el sector informal perdieron su empleo en mayo de 2020, frente al 15% en el caso de los hombres en ese sector (Oxfam, 2021). Los indígenas y afrodescendientes tuvieron empleos e ingresos más precarios. En México, el porcentaje de indígenas que viven con menos de 5.50 dólares al día es de 5.7%, pudo incrementarse a 71% (Oxfam, 2021). Las poblaciones pobres del campo, campesinas e indígenas se encontraron en una mayor situación de vulnerabilidad ante las limitaciones y carencias en términos de salud y educación. Ante la pobreza ancestral, una gran cantidad de campesinos pobres acuden como jornaleros a diferentes lugares del país donde tampoco existieron condiciones adecuadas para la prevención de la epidemia. Se calcula que una tercera parte de los indígenas del país sale a vender sus mercancías a las ciudades, pues viven al día (Macías, 2020).

A pesar del coronavirus, la temperatura mundial ha continuado aumentando, descongelamiento de los glaciares y aumentando los desastres naturales. Así, un decrecimiento drástico no es parte de lo que los autores proponen como

decrecimiento, ya que esto ocasiona o es reflejo de una recesión económica con todos sus efectos negativos: recesión, seguida de desempleo, subempleo, pobreza marginación.

Ante la pandemia por el COVID-19, el cierre de negocios no esenciales provocó un decrecimiento forzado. Uno de los indicadores que muestran una baja considerable consistió en la reducción del PIB que pronosticó una caída inicial, en los primeros cuatro meses, del 9% a consecuencia de la reducción de la producción nacional (Chiatchoua, *et al.*, 2020). Por sectores, el crecimiento anual en el campo fue de 2.0%; en la industria hubo una contracción del -10.2%; en el sector terciario, de -7.9% anual (Saldívar, 2021)

El incremento en la inflación tuvo efectos en la crisis del sector turismo, transporte y pequeños negocios, tales como la caída en el índice de precios al consumidor, depreciación del peso frente al dólar pasando de 18.84 el 2 de febrero a 25.02 el 25 de marzo; la reducción del empleo en más de 130,593 empleos para llegar a medio millón en tal solo cuatro meses. La inflación pasó del 3% al 3.7% para llegar en abril al 2.1% ocasionando una disminución en la demanda agregada de los productos (Chiatchoua, *et al.*, 2020).

Los productos básicos afectaron a los pequeños productores, debido al aumento del desempleo, el cierre de negocios y la reducción de la movilidad (Chiatchoua, *et al.*, 2020). El consumo sufrió una desaceleración, pasando de 58.68 en febrero a 8.53 en abril, afectado por el desempleo, el cierre de medianas y pequeñas empresas y la reducción de la movilidad debido al confinamiento (Chiatchoua, *et al.*, 2020).

Las proyecciones pronostican, sin embargo, una recuperación para llegar a un 3% en 2021 (Informe COVID-19, 2021). La producción industrial medida por el índice de producción industrial en México cayó de 50.3 puntos, de febrero de 2020 a 46.9 en marzo, para proyectar una constante contracción en ese año. Incidió en la lenta recuperación la disminución de la demanda (Informe COVID-19, 2021).

Lo anterior provocó una disminución descontrolada del desempleo y del cierre de empresas, sobre todo medianas y pequeñas de manera definitiva. En la industria automotriz se afectó en 70%, como efecto del paro o reducción de la actividad, debido a que la Secretaría de Economía no la considera como actividad esencial. Algunas empresas como Toyota, Volkswagen, Kia, General Motors, Ford y Chrysler anunciaron la suspensión en algunas de sus plantas, puesto que dicha rama fue considerada como no esencial. Ante la COVID-19

los estados más afectados por la reducción de la demanda fueron Coahuila que afectó a las empresas Fiat-Chrysler y GM; Aguascalientes, Nissan; San Luis Potosí, GM y BMW (Casado, 2020). La producción automotriz mostró que desde 2017 ya existía una crisis por la disminución de la demanda de autos. La pandemia solo visibilizó un problema preexistente (Casado, 2020). La mezcla mexicana bajó a 7.12 dólares por barril, lo que afectó en la devaluación del peso, la baja en la Bolsa Mexicana de Valores, el incremento en la inflación, incremento en el endeudamiento y mayor presión general en la economía.

La Secretaría del Trabajo indicó que el desempleo formal en 2020 era de 346,878 personas (Domínguez, 2020), afectando mayormente a Quintana Roo, que vive del turismo; Ciudad de México, Jalisco, Estado de México y Tamaulipas (Domínguez, 2020). En el turismo, se reportaron pérdidas por 239,000 millones de pesos (Banco de México, 2020).

En general, el sistema financiero atravesó por una situación crítica para mantener la liquidez de las empresas y hogares (Suárez-Dávila, 2020). El gobierno de la Cuarta Transformación (4T), de Andrés Manuel López Obrador, fomenta el uso de energías no renovables al reforzar a Pemex en la producción del petróleo. Incluso se habla de que se pretende utilizar para incrementar la energía eléctrica. México no cuenta con criterios claros de control climático ni con reglas claras de control que tiendan hacia una política de control del calentamiento global.

El consumo no disminuyó, sino que más bien se incrementó gracias a las compras en internet. Las ventas en líneas que aumentaron un 37% en 2020 sobre todo en electrónica, moda, electrodomésticos, muebles y decoración del hogar y consolas de videojuegos (Saldívar, 2021). De acuerdo con la CONDUSEF, las transacciones en línea aumentaron un 40% más que el mismo periodo de 2019. Cinco de cada diez empresas duplicaron su crecimiento gracias al internet y dos de cada diez registraron aumentos del 300% (Saldívar, 2021). Para septiembre, las compras en línea con tarjetas de débito representaron un 70% de compras en internet en total (Saldívar, 2021). Las compras de temporada navideña mostraron un crecimiento récord de más del 40% en noviembre y diciembre. Según la firma Consumer Intelligence de Nielsen, el 35% de mexicanos pidieron su despensa una vez al mes por alguna herramienta digital, el 25% una vez a la semana y el 23% una vez cada dos semanas y el 17% más de una vez a la semana en empresas como Uber Eat, Rappi, DiDi Foods, Amazon, muchas de las cuales compraron en empresas como Wal-Mart (64%) y Soriana (32%) (Saldívar, 2021)

Lo que descubrió la pandemia fue un rezago en inversión pública en el sector salud. El gobierno tuvo que destinar recursos para la compra de respiradores, equipo de protección de personal sanitario, material de curación, instrumental, material de aseo debido al descuido de la política de salud por los gobiernos neoliberales afectando más a personas con factores de comorbilidad, así como población vulnerable como los indígenas (Escudero, 2020).

3. Decrecimiento real

La transición hacia un decrecimiento consciente supone un proceso de acción reflexiva de toda la sociedad. Como hemos visto, a pesar del cierre de empresas de todo tipo o limitación de ellas, el decrecimiento forzado no ha alterado los esquemas de pensamiento y representación del mundo, debido a que los gobiernos se concentran en los efectos inmediatos, orientados por intereses políticos de corto plazo, y no en las causas estructurales del tipo de desarrollo alternativo que mejor convenga.

Así el elemento pregonado por el decrecimiento como fundamental para la transformación necesaria, y esbozado en las ocho erres (8R) de Serge Latouche, (2009) sobre todo: reconceptualizar y reevaluar, supone un proceso de toma de conciencia, de educación y de acción. Entonces, el decrecimiento forzado, sin cambio de valores, conceptos, reducción de la producción y consumo etc., es más bien una muestra de la crisis de civilización. Los pensadores del decrecimiento han advertido que no hay nada peor para la sociedad que un decrecimiento en una sociedad de crecimiento, pues ello implica desempleo, pobreza, desigualdad, incremento de las tensiones sociales etc.. Es así que la real apuesta del decrecimiento consiste en pregonar un cambio de estructuras materiales y de pensamiento, reducción de infraestructura masiva que contribuye al deterioro socioambiental, pero también crecimiento de infraestructura para actividades ecológicas, sociales y relacionales. El dilema del crecimiento en el sistema actual señala que el sistema económico ya no puede crecer pues ya no quedan suficientes recursos para todos además de acarrear malestares sociales como crisis recurrentes y pandemia. Pero a la vez, tampoco puede decrecer porque no hay algo peor que una economía de crecimiento que decrece, lo cual genera injusticia.

Modernidad reflexiva, de acuerdo con Ulrich Beck, (2002), sería también el tipo de acción social sugerida. La sociedad reflexiva como la que se confronta analíticamente con sus propios riesgos y responsabilidades, se entiende como una sociedad flexible que se transforma. Se sabe en constante riesgo e incertidumbre,

la sociedad mexicana, a partir de la organización de la sociedad civil, se le puede considerar una sociedad reflexiva, la cual intenta o se esfuerza por entender el momento actual por entender la realidad y su papel dentro de ella. Pero, por otro lado, la reflexión del análisis concreto sobre la pandemia no ha terminado de permear en la sociedad, y tampoco ha permitido la toma de decisiones y prácticas acordes a los retos presentes y futuros.

En América Latina, en el Sur global, Arturo Escobar, (2011) se refiere al fracaso de la globalización y sugiere el postdesarrollo. La vida sencilla de Gandhi se traduce en vivir simple, para que otros puedan vivir simple. En este sentido, en México muchas comunidades campesinas e indígenas cuentan con una tradición de consumo responsable o de decrecimiento, pues es parte de la economía campesina que viven de acuerdo con el Buen Vivir, en equilibrio con la naturaleza (Escobar, 2011). En países como Ecuador y Bolivia se ha adaptado la lógica del Buen Vivir hasta en la constitución de esos países. En este sentido los campesindios, en la concepción de Armando Bartra, cuentan con su propia noción y filosofía de decrecimiento: el Buen Vivir (Bartra, 2002). Lo anterior tiene que ver una relación estrecha entre el hombre rural y la naturaleza, el indio y su estrecha relación con la Madre Tierra, el territorio, lo cual supone vivir de acuerdo con los ciclos naturales y no rebasar los límites de la biosfera (Bartra, 2002).

La economía campesina opera con un esquema de equilibrio en la relación entre consumidores y trabajadores (Chayanov, 2000). Es decir, la lógica interna de su economía no exige de más a la unidad campesina, por lo que no es una producción depredadora del medio ambiente. Más bien vive de acuerdo con el Buen Vivir. Una acción de Buen Vivir también significa redistribuir, de acuerdo con Taibo (2011). Ello implica redistribuir el trabajo y reducir las jornadas laborales. Esto sobre todo en el campo es una realidad (Taibo, 2011).

A pesar de que Latouche, (2008) y Taibo (2011) elaboran una propuesta alternativa al capitalismo, considerando variables económicas, políticas y sociales, conceden mínima importancia a los aspectos culturales. En contraste, observamos que, a diferencia, el capital inunda los medios de comunicación y las redes con mensajes para promover un consumo capitalista en todas las clases sociales. Se propone que debiese recuperarse la tradición de las familias rurales que, por tradición, establecen procesos de reproducción social a partir de los sistemas de parentesco y de sus complejas redes sociales y familiares, de tal manera que en momentos de dificultades económicas, reducen el consumo. En los países latinoamericanos, los pueblos indígenas cuentan con una sabiduría para los casos de situaciones de penurias, sustentados en la noción del Buen Vivir.

Los decrecentistas Latouche y Taibo hacen bien en recuperar la necesidad de procurar un consumo local-regional, para evitar la importación de bienes y servicios transportados miles de kilómetros, con el consecuente derroche de combustibles y de contaminación. Se requiere acudir a la creación de mercados regionales que satisfagan las necesidades locales y con ello se ayudaría a mantener la biodiversidad regional, tal y como sucede con los mercados tradicionales del sur del país.

Pero es un hecho, también, que personas con preparación requieren cada día artículos sin tantos materiales químicos demandando productos orgánicos sin insecticidas como el glifosato. Sin prácticas de arado para fijar el carbono al suelo, con incorporación de técnicas agroecológicas que eran y son practicadas por los pueblos originarios de México y América Latina. En estos casos, se puede observar una nueva relación o alianza campo y ciudad que, de paso, genera empleos permanentes, sobre todo para la población más joven que enfrenta serios problemas para obtener empleo en situaciones de crisis.

Una nueva estrategia productiva y de consumo consciente y reflexivo requiere del concurso de las universidades para sistematizar mejor la transición de un consumo reflexivo. Lo anterior supone el análisis y recuperación de los saberes culinarios herbolarios ancestrales, en una estrategia dirigida hacia una soberanía alimentaria sana.

Conclusiones

En este trabajo hemos argumentado la necesidad de propiciar un decrecimiento reflexivo. Identificamos dos nociones de decrecimiento. El primero, el decrecimiento que aquí denominamos forzado y el decrecimiento real. El decrecimiento forzado durante la pandemia del COVID-19 solo es una apariencia de decrecimiento, a pesar de algunos indicadores en el mejoramiento temporal del ambiente, de la flora y de la fauna. Sin embargo, los fundadores de este pensamiento alertan respecto a que un decrecimiento rápido o forzado ocasionaría más problemas que soluciones. Incluso se señala el efecto de rebote, como sucedió en los años treinta, que ocasionó el ascenso de regímenes fascistas.

En el trabajo se ha querido mostrar la viabilidad del concepto de decrecimiento en la medida en que se presenta como una noción que permite comprender las posibles alternativas al desarrollo en el campo y en la ciudad. Además, es posible identificar cómo la economía capitalista se encuentra en un callejón sin salida ya que el agotamiento de los recursos actúa contra la lógica de reproducción del

capital pues el libre mercado conduce necesariamente hacia la crisis capitalista y, con ello, a profundizar la desigualdad social. En este sentido, el decrecimiento coincide con el ambientalismo en el objetivo de la búsqueda de un equilibrio entre la sociedad y la naturaleza.

Decrecimiento no radica en medidas impositivas del cierre de empresas y negocios, como sucedió a principios de 2020 en México y en el mundo. Más bien, un decrecimiento supone una acción reflexiva transicional donde se apliquen los principios sugeridos por Latouche, (2009), en relación con las ocho erres. Es más, se trata de un decrecimiento “desde abajo”, que incluya varias dimensiones: económicas, políticas y sociales.

Además, insistimos en la dimensión cultural, que desde nuestra perspectiva es una dimensión poco abordada por los teóricos del decrecimiento y que puede ampliar su campo de estudio. Sin embargo, en América Latina existe una propuesta que bien puede sumarse a la estrategia gradual o transicional del decrecimiento: el buen vivir.

El fenómeno de la pandemia por COVID-19 nos sitúa en un escenario gris, de crisis, que desde la perspectiva de los decrecentistas podría servirnos de aprendizaje. Una especie de “pedagogía de las catástrofes”, que nos sirva para reflexionar sobre las causas y consecuencias de un decrecimiento forzado.

El fenómeno epidemiológico ocasiona, sin duda, un antes y un después ante situaciones de catástrofes. A la nueva “normalidad” le han precedido otras catástrofes económicas, políticas, sociales, de salud, climatológicas y socioculturales, en las que el capital ha salido adelante a pesar de la magnitud de las crisis económicas y de las situaciones de riesgo que ello ocasiona. Sin embargo, cada día nos acercamos más y más a una situación de no retorno en el aspecto ambiental, que ha conducido a una “crisis de civilización” como lo caracteriza Enrique Leff (2008).

El cambio de rumbo requiere de una sociedad civil más humana y menos dirigida por criterios productivistas y tecnológicos, pues eso es lo que nos ha llevado a un callejón sin salida que, sin embargo, requiere el concurso de todos para recuperar el planeta y al hombre, en un sentido más general a partir de una acción reflexiva que nos conduzca hacia una nueva relación hombre-naturaleza.

La pandemia nos ha dado las certezas y evidencias de hacia dónde nos conduce una sociedad que no respeta los límites biofísicos de la tierra, también vislumbramos los efectos de una sociedad de crecimiento, sin crecimiento, ¿Habrá servido la lección?

Referencias bibliográficas

- Acachauí, Melina y Cansaya, Yeni (2021) “*Emisiones de CO2 como gas de calentamiento global en tiempos de pandemia. revisión sistemática, 2020*”, Tesis, Universidad César Vallejo, Lima, Perú.
- Acosta, Alberto y Ulrich Brand (2017) “*Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y postextractivismo*”, Editorial Icaria, Madrid.
- Banco de México, (2020) “Efectos de la Pandemia de COVI-19 sobre el Turismo y sus Implicaciones en la Actividad Regional”, (Disponible en: https://www.banxico.org.mx/...._958D1E9A32D6%7D.pdf, consultado en 10/05/2021).
- Badii, (2017) “Huella ecológica y sustentabilidad”, en “*Daena: International Journal of Good Consciencie*”, 12(3), diciembre, pp. 24-41.
- Beck, Ulrich (2002) “*La sociedad del riesgo*”, Siglo XXI, Editores, España.
- Bartra, Armando (2002) “*Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado*”, en *Boletín de Antropología Americana*, No 44 (enero-diciembre), pp. 5-24.
- Bermejo, Isabel (2010) “El agrícola es el sector con más emisiones de efecto invernadero a escala mundial”, en *Revista El Ecologista*, No 67, (Disponible en: <https://www.ecologistasenaccion.org/19945/agricultura-y-cambio-climatico/>, consulta 10/05/2021).
- Bracho, (2004) “La liberalización del comercio exterior, la desindustrialización y la economía poscomunista en Rusia”, en revista *Investigación económica*, Vol., 63, No. 247, enero-marzo, pp. 75-102, CDMX,
- Caballero, et., al., (2007) “Efecto invernadero, calentamiento global y cambio climático: una perspectiva desde las ciencias de la tierra”, en “*Revista Digital*”, Vol. 8, Núm., 10, octubre, UNAM, CDMX.
- Caltafirone, Manfredi (2020) “Ganarle tiempo al cambio climático”, en revista “*Política Exterior*”, Vol, 34, No. 196, pp. 54-63.
- Casado, (2021) “La resiliencia de la industria automotriz mexicana ante la Covid-19”, en “*Anales de Geografía de la Universidad Complutense*”, 41(1) 2021, pp, 59-80.
- Chayanov, A. (1988) “*La unidad económica campesina*” Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.
- Chiatchoua, et. al., (2020) “Análisis de los efectos del COVI-19 en la economía mexicana”, en “*Revista del Centro de Investigaciones de la Universidad La Salle*”, Vol., 14, No. 53, enero-junio, 2020: pp., 265-290.piv

- CEDRSSA, (2020) “*Los mercados locales y el desarrollo sustentable*”, Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria, Cámara de Diputados, CDMX.
- Colorado, Marina (2020). “La primera mitad de 2020 sufrió la mayor reducción de emisiones desde 1900” (Disponible en: <https://www.france24.com/es/programas/medio-ambiente/20201021-medio-ambiente-emisiones-co2-covid-19-pandemia>, Consulta: 05/05/2021).
- ENOE, (2020) “*Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años más de edad*”, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, (disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>, consulta 20/04/2022).
- Escobar, Arturo (2011) “*Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia le pluriverso*” en *Revista de Antropología Social*, No 21, pp. 23-62.
- Escudero, et. al., (2020) “La pandemia de Coronavirus SARS-cOv-2 (COVID-19): Situación actual e implicaciones para México”, en *Archivos de cardiología de México*, Vol. 90, Sup.1, mayo, 2020-marzo 2021, PP, 7-14, CDMX,
- Gorz, André (2011) “Ecológica”, en *Capital Intelectual*, Buenos Aires, Argentina, 2011, p. 132.
- Grau, Laura (2008) “Movimientos por el decrecimiento en Europa”, en *Revista Ecología Política*, No 35, pp. 131-134.
- Informe COVID-19, (2021) “México Informe COVID-19”, (Disponible en: <https://basquetrade.spri.eus/wp-content/uploads/2020/05/200505-Mexico-Informe-COVID19.pdf>= consulta 01/02/2022).
- Ilich, Ivan (1973) “*La convivencialidad*”, Editorial Virus
- Ilich, Ivan (2006) “*Obras reunidas*”. Vol. I, FCE, CDMX.
- Latouche, Serge (1997) “Historia y economía: de un matrimonio fallido a un divorcio imposible”, en *Revista Ciclos*, Año VII, Vol. VII, No 13, 2do semestre de 1997, Madrid.
- Latouche, Serge (2003). *Decrecimiento y postdesarrollo*. El viejo topo, España.
- Latouche, Serge (2007a) “*Pequeño tratado del decrecimiento sereno*”. España: Icaria.
- Latouche, Serge (2007b) “*Sobrevivir al Desarrollo*”, Icaria, Barcelona. imaginario dominante”, Icaria Editorial, Madrid, España.
- Latouche, Serge (2009) “*Pequeño Tratado de Decrecimiento Sereno*”, Icaria, Barcelona.

- Latouche, Serge (2012) *“Salir de la sociedad de consumo, Voces y vías del Decrecimiento”*. Barcelona, España: Octaedro.
- Latouche, (2017) *“La vía del decrecimiento para una sociedad sostenible”*, en Unidiversidad, Núm. 28, julio-septiembre, pp. 27-33, (2017)
- Leff, E. (2008): *“Decrecimiento o deconstrucción de la economía”*, Peripecias, 117.
- Luengo-Romero, (2022) *“El calentamiento global, la mayor amenaza para la gran barrera de coral en Australia”*, en CCN, mundo, 11 de mayo de 2022 (Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/video/australia-barrera-coral-calentamiento-global-... resultado%20para%20la%20vida%20marina>. Consultado, 01/01/2022).
- Macías, Ma. Carmen (2020) *“El campo mexicano y sus vicisitudes ante la crisis sanitaria del COVID-19”*, en González; Macías y Pérez (Coords.) (2020) *“Emergencia sanitaria por COVI-19. Campo mexicano”*, Serie 34, UNAM, CDMX. (Disponible en : https://archivos.juridicas.unam.mx/www/site//publicaciones/170Emergencia_sanitaria_por_COVID_19_Campo_mexicano.pdf, CONSULTADO 10/05/2021)
- Martínez-Alier, Joan (2006) Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad Polis, *Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 5, núm. 13, 2006, p. 0 Universidad de Los Lagos Santiago, Chile.
- Mestries, Francis (2019) *“¿Crisis agroalimentaria mundial o crisis civilizatoria?”*, UAM-Azcapotzalco, CDMX?
- Molina, (2021) *“¿Qué comer para no comernos el planeta?”*, en “Bibo”, “El espectador”, 15, sept., 2021, <https://www.elespectador.com/ambiente/bibo/que-comer-para-no-comernos-el-planeta/>, consulta: (consulta: 22/01/2022)
- Oxfam, (2016) *“Privilegios que niegan derechos. Desigualdad extrema y secuestro de la democracia en América Latina y el Caribe”*, Perú. (Disponible en https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/reporte_iguales-oxfambr.pdf, consulta 14/02/2021).
- Ramírez, (2021) *“Entre dos pandemias: la influenza española y el Covid-19”*, en *“Revista Mexicana de Sociología”*, No 83, núm. 1, enero-marzo, pp. 215-217, CDMX.
- Ramírez, Javier y Avitia, Jessica (2020) *“El sector agroalimentario en México, una senda contradictoria”*, en *Factores críticos y estratégicos en la integración territorial desafíos actuales y escenarios futuros*, UNAM

- y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C. (Disponible en <http://ru.iiec.unam.mx/5078/>, revisado 16/09/2021).
- Ramírez, et.al. (2019) “Desde el ISET al InDRE. II. Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales: madurez y consolidación, 1940-1964”, en *Gaceta Médica de México*, No. 155, pp. 391-398 UNAM, CDMX (Disponible en <https://www.scielo.org.mx/pdf/gmm/v155n4/0016-3813-gmm-155-4-391.pdf>, consulta: 05/05/2021).
- Roldán, et. Al, (2018) “Los mercados locales alternativos en México y Colombia: resistencias y transformaciones en torno a procesos de certificación” en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, vol. 15, núm. 82, (Disponible en: [https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/CDR/15-82%20\(2018-II\)/11757724004/](https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/CDR/15-82%20(2018-II)/11757724004/), consulta 10/10/2019).
- Roperó, Sandra (2021) “Agotamiento de los recursos naturales: causas y consecuencias”, en “*Ecología Verde*” (Disponible en <https://www.ecologiaverde.com/agotamiento-de-los-recursos-naturales-causas-y-consecuencias-3396.html>, consulta: 25/07/2021)
- Rubio, Blanca (2011) “Soberanía alimentaria versus dependencia: las políticas frente a la crisis alimentaria en América Latina (Fundamentos y Debate)”, en *Revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional*, 7(26): pp, 105-118, CDMX.
- Saldívar, Belén (2021) “Economía mexicana se contrajo 8.5% en el 2020; la mayor caída desde 1932”, *El Financiero*, 29/01/2021).
- Suárez-Dávila, (2020) “Un sistema financiero para el desarrollo, después del coronavirus”, en “*Economía UNAM*”, Vol. 17, No. 51, 2020.
- Saldívar, Belén (2021) “Economía mexicana se contrajo 8.5% en el 2020; la mayor caída es de 1932”, *El Financiero*, 29/01/2021).
- Salvá, Antoni y Roselló, Patricia (2013) “Enfoque de responsabilidad social y la transparencia en empresas de economía solidaria CIRIEC-España”, en *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, No 77, abril, 2013, pp. 31-57.
- Taibo, Carlos (2009) “*Decrecimiento, crisis, capitalismo*”, en Colección de estudios internacionales, No 5, año 20.
- Schwentesius, Rita (2008) “Desarrollo del mercado mexicano de productos orgánicos”, en *Revista Vinculando*, 8 https://vinculando.org/organicos/desarrollo_del_mercado_mexicano_de_productos_organicos.html?utm_source=rss&utm_medium=rss&utm_campaign=desarrollo_del_mercado_mexicano_de_productos_organicos&format=pdf, consulta 10/10/2021).

- Schneider, François, Fabrice, Flipo, Bayón, Denis (2010) *Decrecimiento 10 preguntas para comprenderlo y debatirlo*. España: El viejo topo.
- Taibo, Carlos (2003) “De globalización y petroleros”, en “*Ecología Política*”, No 25, Editorial Icaria, Barcelona, pp. 11-13.
- Taibo, Carlos (2011) “*El decrecimiento explicado con sencillez*”. Madrid: Catarata.
- Taibo, Carlos (2017) “*En defensa del decrecimiento: sobre capitalismo, crisis y barbarie*”, editorial Catarata, Madrid, España.
- Toledo, Víctor (2013) “El metabolismo social: una nueva teoría Socioecología” (2013) en *Relaciones*, No 136, otoño 2013, pp. 41-71.
- Toledo, Víctor (2018). “*La insustentable esencia de la sustentabilidad*”, La Jornada, Opinión, 22/10/2019. p. 31.
- Valencia, Miguel (2008) “*Los movimientos sociales que objetan el crecimiento sin límites*”, Conference of Degrowth”, (Disponible en: <https://degrowth.decrecimiento.org/publicacion-completa?id=034>, consulta: 15/15/2019).
- Vázquez, et. al (2018) “*México justo: propuestas de políticas públicas para combatir la desigualdad*”, Oxfam-México, CDMX. (<https://www.oxfam-mexico.org/sites/default/files/Informe%20Me%CC%81xico-DAVOS-reducido.pdf>, consulta: 20/11/2019)

Declaratoria del 13° Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales

Las sociedades rurales entre coyunturas y desigualdades: múltiples realidades y futuros

Del 22 al 25 de junio de 2021 se realizó el 13° Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, bajo modalidad virtual conforme a las acciones dictadas por la Secretaría de Salud para atender la emergencia sanitaria por la pandemia por COVID-19. Coyuntura que modificó la forma en la que cada dos años damos a conocer los resultados de nuestras investigaciones y vinculación con diversas organizaciones, también desencadenó cambios en la vida de las sociedades rurales de nuestro país, que profundizaron sus contradicciones y desigualdades sociales, pero mantienen su capacidad para enfrentar retos y construir alternativas.

Así, el 13° Congreso de la AMER tuvo como objetivo reconocer y analizar las particularidades de las confrontaciones, retos y resistencias que actualmente envuelven a la población del campo mexicano, así como visibilizar la diversidad de escenarios y maneras en que se reproduce la vida rural, y las alternativas que emergen dando continuidad a las viejas y nuevas utopías.

En este marco, se contó con 410 ponencias organizadas en 80 mesas de trabajo registradas en cuatro Ejes Temáticos: 1. Despojo y conflictos socio territoriales y resistencias; 2. Persistencias y cambio en las dinámicas sociales y productivas; 3. Alternativas y organización social; y, 4. Acción política y Estado. Con las diversas voces que se reunieron en las cuatro Mesas de Debate, fue posible escuchar distintas posturas y analizar diversas iniciativas, proyectos y políticas que debaten la solución de añejos problemas rurales, así como la direccionalidad de la transformación nacional.

Las experiencias, testimonios e información recuperada en distintos puntos del país, señalan que la búsqueda del crecimiento económico, como una solución a las crisis múltiples que enfrentamos desde hace décadas, no puede ser a costa de los recursos y la reproducción de la vida en las comunidades indígenas, campesinas y afromexicanas. Nuevamente, como en anteriores congresos, fue motivo de preocupación el despojo que sobre sus bienes y recursos sufren las mujeres y hombres del campo, resultado de la implementación de megaproyectos extractivos; de producción, distribución y conducción de energía; de infraestructura; turísticos; industriales y de urbanización.

Las dinámicas sociales y productivas que persisten en el campo mexicano, muestran regiones y sujetos sociales insertos en procesos productivos, comerciales y laborales que, desde sus diferencias y particulares contradicciones, revelan de lo que está hecho el desarrollo rural en México y la necesidad de modificar efectivamente la transición democrática para dar salida a los problemas de producción y comercialización de los pequeños productores; al trabajo infantil; a la falta de opciones para que las y los jóvenes, cada vez más escolarizados, sigan arraigados a sus comunidades; a la histórica discriminación de las mujeres; a la falta de reconocimiento de los pueblos indígenas, campesinos y afromexicanos para el ejercicio pleno de sus derechos humanos y sobre sus territorios; y, entre otros problemas, a la violencia rural ejercida en las comunidades por el crimen organizado que ha roto el tejido social.

Frente a estas problemáticas, el denominador común de las comunidades rurales ha sido la resistencia, la defensa y el desarrollo de estrategias para conservar sus territorios y las propias formas de vida. Luchas que han tenido en las mujeres y los jóvenes a sus principales protagonistas, que recuperan la experiencia y hacen alianzas con otras organizaciones sociales y productivas, y han propuesto el desarrollo comunitario como alternativa, que, a partir del rescate de sus memorias y saberes locales, les permiten construir propuestas agroecológicas enfocadas a la sustentabilidad y la protección de sus patrimonios bioculturales como territorios de vida.

Fue motivo de análisis la compleja relación entre el Estado y las comunidades rurales, la relevancia de las políticas públicas para el campo y el respeto de los derechos políticos y los derechos humanos de la población indígena, campesina y afromexicana. En este sentido, el cambio de régimen y la 4ª Transformación propuestos por el actual gobierno federal fue motivo de discusión y detenidas reflexiones. No obstante que se reconocieron sus beneficios y avances para el campo y sus habitantes, también se destacaron sus contradicciones y el camino

que aún tiene por recorrer para romper inercias y viejas prácticas que impiden los procesos de participación social y toma de decisiones para colocar a los campesinos, indígenas y afromexicanos como sujetos activos de su propio desarrollo. Una decisión acertada de la 4ª Transformación ha sido no dar más concesiones a la minería a cielo abierto, al *fracking*, a los parques eólicos e implantaciones similares. Sin embargo, ésta no ha venido acompañada de reformas al artículo 27 constitucional y a sus leyes reglamentarias que den prioridad al uso territorial y el abasto de agua para el consumo humano, evitando los impactos ambientales y marginación social.

Finalmente, la Asociación Mexicana de Estudios Rurales como una asociación civil sin fines de lucro que tiene por objeto fomentar, difundir y profundizar la investigación y el conocimiento sobre el campo mexicano para contribuir al desarrollo rural nacional, se pronuncia por:

La transformación y desarrollo nacional basados en el reconocimiento y respeto de los derechos de los pueblos indígenas, campesinos y afromexicanos. Aspiramos a que la resolución de los conflictos territoriales y disputas sociales pueden dirimirse en un marco de respeto donde la voz de los pueblos y comunidades indígenas y campesinas se escuche y tenga eco.

El desarrollo del campo mexicano cimentado en el interés social, que considere la equidad, la justicia y la inclusión, como se estipula en los planteamientos del actual Plan Nacional de Desarrollo, sin imposición de proyectos y programas al margen de la participación y beneficios de la población.

Que se legalicen y legitimen ante el poder ejecutivo y legislativo las aportaciones de los conocimientos tradicionales y las formas de organización comunitaria para hacer frente a las emergencias sanitarias y las contingencias ambientales.

Apoyar la producción agroecológica de la milpa y comercialización de alimentos sanos en manos de campesinas y campesinos.

Sistemas agroalimentarios comerciales y campesinos libres de pesticidas y de herbicidas de alta toxicidad para los seres humanos y el ambiente, como el glifosato, a partir de su prohibición gradual y eliminación completa en 2024.

El aprovechamiento sustentable del agua, que asegure el derecho al agua de la población rural y favorezca su uso para la soberanía alimentaria de nuestro país. Detener la sobreexplotación de los acuíferos por corporaciones trasnacionales.

Modificar las leyes reglamentarias del artículo 27 para impedir constitucionalmente las concesiones mineras, eólica, presas y similares a corporaciones nacionales y extranjeras.

Políticas públicas regionales, integrales y democráticas, que favorezcan la inclusión y cohesión social, respetando la vocación productiva y manejo que la población local decide sobre sus territorios.

Alto a la violencia de género, y protección de la vida de las mujeres y niñas indígenas y campesinas. Respeto a la diversidad sexual.

No a la militarización de la vida social en el campo por parte del Estado.

Alto a la violencia rural ejercida por el crimen organizado.

Alto a la criminalización y asesinato de las y los luchadores sociales en defensa del territorio. Justicia para el líder yaqui Tomás Rojo recientemente asesinado.

**Asamblea General de Asociados y Asociadas de la
ASOCIACIÓN MEXICANA DE ESTUDIOS RURALES A.C.**

24 de junio de 2021



Este libro forma parte de una colección de AMER, integra un conjunto de siete capítulos que exponen análisis sobre las dinámicas y problemáticas que derivaron de la pandemia de COVID-19 en contextos rurales de México. Son análisis que abordan desde lo que sucedió en la producción agroalimentaria, la situación que enfrentaron algunos jornaleros agrícolas, lo que vivieron algunas mujeres para mantenerse, las expresiones de solidaridad al interior de las unidades domésticas que en general pueden representar un respaldo importante para la reproducción social, las creencias que permiten la sobrevivencia desde lo ontológico hasta la reflexión sobre el cuestionamiento del proceso de producción acelerado que vivimos para reflexionar en torno al necesario y posible decrecimiento económico.



Asociación Mexicana de
Estudios Rurales A.C.



Universidad Autónoma de Chiapas
Instituto de Estudios Indígenas



I.I.S.U.A.B.J.O.

